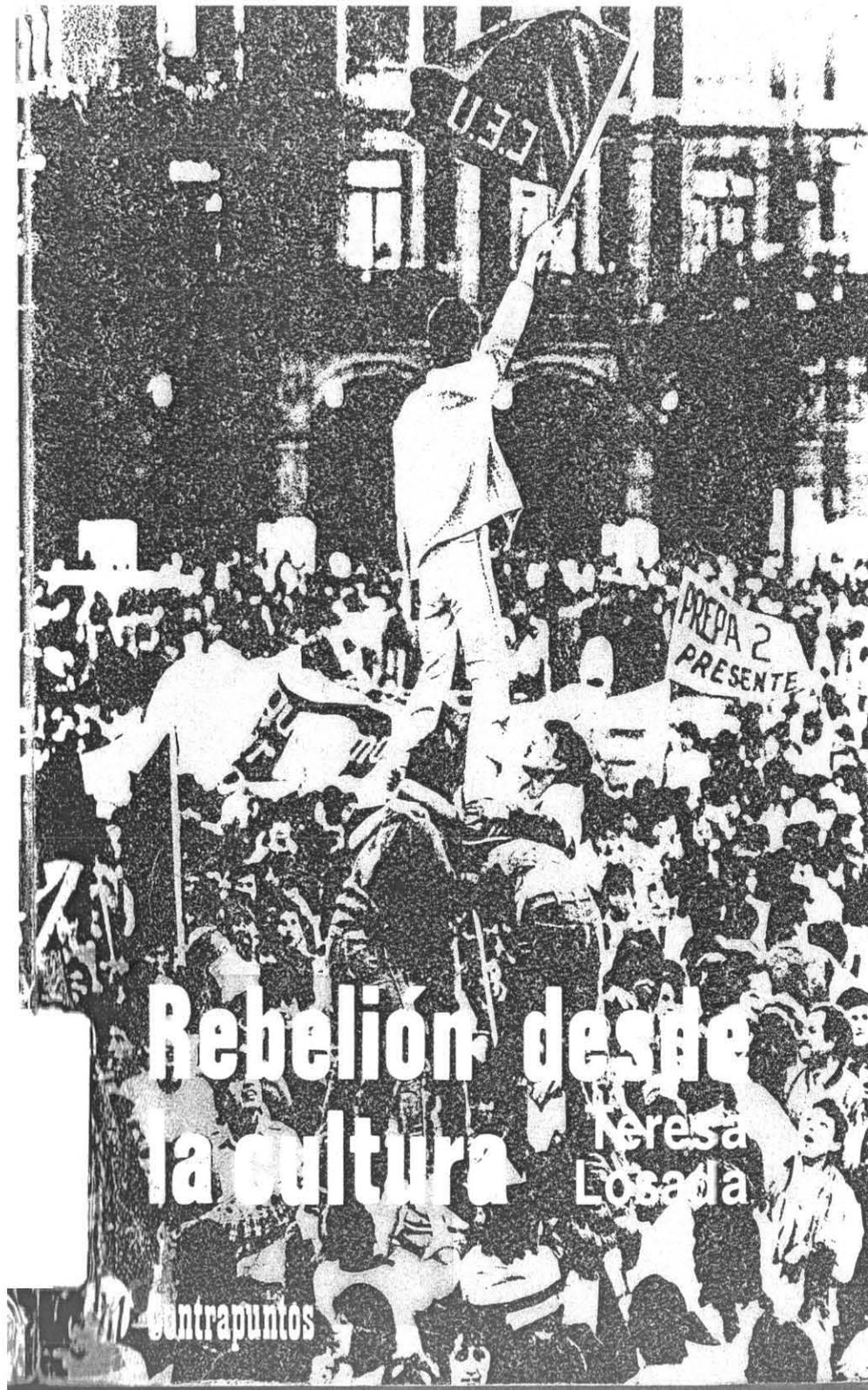


Lectura obligada para quien quiera enterarse de lo que pasa en la Universidad, "Rebelión desde la cultura" tiene, como toda buena crónica, algo de historia: reseña el conflicto que se inició en la UNAM cuando el Consejo Universitario aprobó —en septiembre de 1986—, las modificaciones a los reglamentos de la institución propuestas por el rector Jorge Carpizo, y concluyó provisionalmente con el levantamiento de la huelga estudiantil a mediados de febrero de 1987, luego de que el Consejo resolviera suspender la aplicación de las medidas y aceptara convocar a un congreso en el que se discutirían y propondrían soluciones a los problemas que hoy enfrenta la Universidad.

A este testimonio vivo, con la fuerza y frescura de lo inmediato, se añaden apreciaciones de la autora, entrevistas con los principales voceros del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), y una charla introductoria en la que Marcalino Perelló — dirigente del Consejo Nacional de Huelga en el '68— expone su versión del significado y el desenlace del movimiento estudiantil de entonces. El libro se convierte con ello en un valioso acercamiento a la interpretación de la importancia inmediata y los posibles alcances de este resurgimiento protagónico de los estudiantes que, limitado por elección propia a los cauces universitarios, parece configurarse como una "Rebelión desde la cultura".



# Rebelión desde la cultura

Néresa  
Losada

Contrapuntos

TERESA  
LOSADA

REBELIÓN  
DESDE  
LA CULTURA

(Hacia el Congreso Universitario)

*CONTRAPUNTOS*



Fotografía de la portada:

David Hernández

Diseño:

Armando G. Jurado

Fotografías:

Fernando Franco

David Hernández

Heriberto Rodríguez

Armando Salgado

Agradezco al periódico *Unomásuno* y en particular a su director Manuel Becerra Acosta el haberme permitido hacer esta especie de bitácora del movimiento estudiantil universitario que tuvo lugar en la ciudad de México en el invierno de 1986-87.

*Teresa Losada*

Primera edición: mayo de 1988

© Teresa Losada, 1988

D.R. © 1988, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. de C.V.

Grupo Editorial Planeta

Insurgentes Sur 1162, Col. del Valle

Deleg. Benito Juárez, C.P. 03100

ISBN 968-27-0266-6

I

INTRODUCCIÓN

Al concluir una entrevista que le hice a Marcelino Pere-lló, líder del sesenta y ocho, a principios de octubre de 1986, me dijo: "Hay un cambio a nivel de las conciencias, a nivel de la sensibilidad de las gentes hacia su entorno. Creo que ese cambio en el modo de apreciar las cosas, en México en particular, se ha producido de manera irreversible. Después del sesenta y ocho hay una especie de vacío, son dieciocho años. Este estado de letargo en que se encuentra la izquierda y en general la sociedad mexicana, no es estable. Hay demasiado letargo. Para decirlo con el lugar común: es la calma que precede a la tormenta."

En efecto, para esa fecha habían ocurrido una serie de acontecimientos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y sin embargo, nada parecía moverse fuera del territorio más inmediato de Rectoría. Desde que principió su gestión, el rector Jorge Carpizo anunció lo que sería su proyecto de trabajo en relación con la Universidad. El 2 de enero de 1985, fecha en la que tomó posesión, habló de las dificultades económicas por las que atravesaba la institución, de la relación entre la universidad y el Estado, de la política de austeridad aplicada a los centros de enseñanza superior en México, y de la necesidad de que la Universidad cumpliera con su función crítica para participar "de manera propositiva" en el desarrollo del país. Prometió llevar a cabo una reforma administrativa.

El tema de la crisis financiera de la Universidad comenzó a prefigurarse de manera clara. Se venía arrastrando un déficit presupuestal de aproximadamente cuatro mil millones de pesos que el gobierno federal absorbió en 1985. El doctor Jorge Carpizo llamó a los egresados de la Universidad a colaborar con aportaciones voluntarias,

con el objeto de buscar nuevas fuentes de financiamiento y aliviar en algo la escasez de recursos provenientes del Estado.

En abril del mismo año (1985), Rectoría presentó su primer programa de austeridad y, para mayo, elaboró una propuesta que tenía por objeto revisar las cuotas de inscripción y colegiaturas, en relación con el alto costo de la educación. Según datos proporcionados entonces por Rectoría, cada estudiante le costaba a la Universidad un promedio de 204 mil pesos al año. No obstante, las cuotas habían permanecido inalteradas desde hacía más de veinte años: un estudiante mexicano de licenciatura paga por inscripción doscientos pesos al año.

El tema de las cuotas, a pesar de la racionalidad del planteamiento de Rectoría, ponía a discusión el carácter gratuito de la educación que en México imparte el Estado y que aparece consagrado como derecho en el artículo tercero de la Constitución. Lo que puso en práctica entonces el rector fue un sistema de "cuotas voluntarias", que dejaba a la decisión de cada estudiante la suma de dinero que pagaría a la Universidad.

Otro tema significativo en los discursos del rector durante su primer año de gestión fue el relacionado con la crisis en la calidad de la enseñanza y en sus objetivos. Rectoría proporcionó datos para exponer tal situación. Por ejemplo, por primera vez en la historia reciente de la Universidad se dio a conocer que sólo el 30 por ciento de los estudiantes de licenciatura se recibían al finalizar su carrera y se propuso entonces un programa para dar facilidades a los estudiantes que desde 1955 hubieran completado sus créditos, con el objeto de que elaboraran sus tesis de grado para obtener el título correspondiente.

## PRIMER TIEMPO: EL DIAGNÓSTICO

El agua en los terrenos de la Universidad comenzó a moverse. No obstante, la discusión aparecía dispersa y no estaba acompañada de ninguna movilización importante. El rector había ido generando poco a poco las condiciones para el lanzamiento de un diagnóstico que sirviera de base a las modificaciones hasta antes propuestas de manera relativamente desarticulada.

En abril de 1986, Jorge Carpizo leyó ante el Consejo Universitario un documento titulado: *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*. El diagnóstico hecho por Rectoría presentaba de manera clara algunos de los síntomas que caracterizan la crisis de la Universidad. En el documento, por ejemplo, se expone el bajo nivel de calificación promedio obtenida por los estudiantes en el examen de ingreso al bachillerato y a la licenciatura de la UNAM: 3.85 y 4.56 respectivamente, en una escala de diez. También se afirma que en el período 1959-1983 sólo el 48 por ciento de los alumnos de licenciatura concluyeron sus créditos, y de ellos sólo el 28 por ciento se tituló. El porcentaje de graduados en maestría y doctorado no llegaba al 8 por ciento y la deserción en este nivel era del 90 por ciento.

El diagnóstico describe los problemas relacionados con el perfil del egresado y el tipo de profesionista que requiere el actual mercado de trabajo para ilustrar así el proceso de desarticulación entre la Universidad y la sociedad y destacar la necesidad de insertar los fines de la Universidad en el horizonte de los nuevos requerimientos científicos y tecnológicos. Se menciona en términos muy generales el estado actual de la investigación en la UNAM y su divorcio respecto a las necesidades de la producción; las irregularidades que ocurren en el proceso de enseñanza-aprendizaje debido, entre otras cosas, a problemas de ausentismo entre los profesores, a la mala

preparación de quienes imparten clases, a los bajos salarios y a la inexistencia de tecnología educativa. Asimismo, el documento expone el agudo problema del crecimiento desproporcionado de la administración y reconoce las deficiencias de una estructura de gobierno "que ya no responde a las dimensiones actuales de una Universidad gigantesca".

Por primera vez, las autoridades universitarias habían asumido la decisión de abrir ventanas para mirar a través de las entrañas de un gigante que parecía dormitar. Otros rectores, Soberón y Rivero Serrano en particular, habían hecho sus propios programas de reforma, pero ninguno de ellos se atrevió a mover las aguas quietas sobre las que reposaba y crecía la institución. Las propuestas anteriores de reforma no pasaron de intentar mejorar o inaugurar nuevos espacios encima de los ya existentes, viciados y corrompidos por esa enfermedad que se desata cuando lo que domina es el espíritu burocrático: el inmovilismo.

Si bien es cierto que *Fortaleza y Debilidad de la UNAM* relata una serie de síntomas, no lo es menos que carece de una rigurosa exposición sobre sus causas. Fue esta carencia, en términos prácticos, la que impidió construir un diálogo mucho más fructífero desde su inicio. La caracterización que se hizo del diagnóstico presentado por el rector, coincidió en señalar que el documento respondía más a la necesidad de adaptarse a las restricciones y ajustes presupuestales que el gobierno de Miguel de la Madrid había impuesto a la Universidad.

Se reprobó el hecho de que el rector Jorge Carpizo no hubiera promovido una amplia discusión para la elaboración del diagnóstico entre todos los sectores de la comunidad universitaria. Desde esta perspectiva, el documento aparecía como la versión de la élite de la administración acerca de los múltiples problemas de la Universidad y en términos generales la respuesta de la comunidad fue muy limitada.

## SEGUNDO TIEMPO: EL PAQUETE

A la lectura del diagnóstico, siguió el tiempo de la consulta a la comunidad para que ésta expresara su opinión e ideas para mejorar la Universidad. Rectoría propuso que la consulta se llevara a cabo por medio de la elaboración de documentos que permitieran conocer las distintas propuestas. El resultado fue dado a conocer por la *Gaceta Universitaria*; en total se publicaron mil 760 ponencias que se supone fueron utilizadas por el rector para elaborar lo que llamó el "primer paquete de medidas".

El 11 y 12 de septiembre de 1986, el Consejo Universitario en sesión extraordinaria aprobó ese "paquete" de 26 medidas. Sólo que entre ellas se encontraba la propuesta de tres nuevos reglamentos que afectaban áreas muy sensibles de la vida de los estudiantes en la Universidad: el pago de cuotas, la reglamentación del pase automático y el nuevo reglamento de exámenes.

## TERCER TIEMPO: LA REVUELTA

Las primeras manifestaciones de descontento fueron dispersas, uno que otro artículo publicado en algún periódico, una que otra asamblea de protesta en los CCH y las preparatorias, alguna pinta en un muro universitario: "No a las reformas de Carpizo". Nada parecía indicar que la protesta fuera a cobrar cuerpo ni que ganara espacio, al contrario, lo que surtía efecto en lo inmediato era la campaña publicitaria organizada por Rectoría para difundir y defender la necesidad y el carácter de las medidas ya aprobadas.

El rector apareció frente a las cámaras de televisión, rodeado de académicos de tradición democrática, debatiendo los problemas de la Universidad. "Como en otros momentos difíciles de nuestra historia —diría Rolando Cordera al inicio de una de estas transmisiones— los

mexicanos vuelven los ojos a la UNAM, a sus autoridades, a sus profesores, estudiantes y trabajadores; hay un llamado de alerta que atrae la atención de los mexicanos". Y así, en un clima de tolerancia, paciencia y diálogo, el rector Jorge Carpizo disertaba sobre el aumento a las cuotas, los beneficios de los exámenes departamentales y la necesidad de reglamentar el pase automático. "¿Qué perseguimos con estas 26 modificaciones y cambios? —se preguntaba en aquella ocasión—. Queremos demostrar que una universidad de masas puede ser una universidad de excelencia académica —contestaba él mismo—. Y así, a lo largo de una hora, en un programa patrocinado por la Universidad y transmitido en los tiempos de mayor auditorio, conversaron Rolando Cordera, coordinador del debate, Roger Bartra, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales y después asesor del Consejo Estudiantil Universitario, Jorge Carpizo, rector de la UNAM, Heberto Castillo, dirigente del Partido Mexicano de los Trabajadores, Olac Fuentes Molinar, profesor titular del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Politécnico, Gilberto Guevara Niebla, director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Manuel Lozano, investigador del Instituto de Física de la UNAM, Carlos Pereyra, profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Carlos Tello, investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y Humberto Muñoz, director de Personal Académico de la UNAM. La transmisión de esta mesa redonda fue interpretada como un pacto, entre el rector y una parte de la izquierda que es funcional al poder, para abrir paso a la reforma y contar con el apoyo de esas fuerzas organizadas en la UNAM.

En aquella reunión se virtieron una serie de opiniones que merece la pena reseñar de manera breve. Gilberto Guevara Niebla dijo que "los problemas de la UNAM

forman parte de los problemas de la educación en México. . . en 1960 la Universidad Nacional contaba aproximadamente con 60 mil estudiantes; en la década de los ochenta alcanzó la cifra de 300 mil. . . El personal administrativo de la UNAM pasó de ser de 2 mil 700 trabajadores en 1960 a 23 mil en 1982. Surgió un nuevo problema, el del sindicalismo universitario. En la escena universitaria apareció un nuevo actor, el académico, el universitario que vive de ese trabajo. Al mismo tiempo surgió la burocratización. De modo que los problemas de la UNAM son los de una universidad de masas moderna. . . La UNAM necesita asumir su función como creadora de bases científicas y tecnológicas para un desarrollo autónomo y democrático del país".

Para Olac Fuentes, la Universidad es una institución "enormemente desigual, en la que coexisten una universidad viva e inteligente y otra agónica y mediocre; una universidad inmensa, que sin embargo conserva las estructuras organizativas y académicas y las formas de gobierno de principios de siglo; una universidad que es para la nación y otra para los intereses corporativos".

El dirigente del PMT, Heberto Castillo, afirmó que "no puede haber una universidad que no sea elitista. Sólo una mínima parte de la población puede acudir a nuestras universidades. ¿Cuántos estudiantes del nivel universitario habrá en el país?". Guevara Niebla respondió: "más de un millón".

Roger Bartra sostuvo que "al plantear la reglamentación del pase automático para el acceso a la licenciatura ocurre una mala interpretación de cuál es el punto preciso en el que hay que establecer exámenes para elevar los niveles académicos. . . También es fundamental atacar el problema del bajo nivel académico e intelectual en la cúpula de la burocracia académica de la UNAM, de los directores de Institutos y Facultades, de los funcionarios, etcétera". Juan Manuel Lozano, para concluir, dijo: "ojalá

de todo esto saliera la posibilidad de elaborar una filosofía de la Universidad, de la cultura de la Universidad Mexicana; algo muy propio, de modo que lleguemos a saber qué significa nuestra Universidad”.

A la mesa redonda televisada en diciembre de 1986, la acompañaron otra serie de apariciones públicas del rector por televisión para explicar las razones por las cuales era necesario poner en práctica y mejorar el “primer paquete”. Por las mismas fechas los distintos diarios nacionales publicaron una cantidad considerable de desplegados provenientes de la Universidad y hasta del Senado de la República para manifestar apoyo a las medidas y a la necesidad del cambio en la Universidad.

Al mismo tiempo, y prácticamente sin ningún espacio en los medios masivos de comunicación, comenzó hablarse de una nueva organización de estudiantes llamada Consejo Estudiantil Universitario (CEU). Ante la sorpresa y escepticismo de muchos, casi de la noche a la mañana el CEU organizaba su segunda manifestación callejera, el 11 de diciembre. De repente, miles de jóvenes (más de cincuenta mil) se habían congregado en el parque de Los Venados para marchar por avenida Universidad hasta la explanada de la torre de Rectoría. La consigna: “No a las reformas de Carpizo”.

La manifestación produjo una cierta conmoción, no se esperaba tanta asistencia. Rectoría respondió al llamado, aceptó hablar con aquel nuevo interlocutor que era el CEU, sostuvo algunos encuentros con los dirigentes del Consejo y aceptó una primera ronda de negociaciones sobre los tres reglamentos en disputa. Las condiciones que puso el CEU para continuar con las negociaciones fueron: que el diálogo fuera público y que se transmitiera por Radio Universidad. El mecanismo para sesionar: que cada parte designara una comisión representativa y que los acuerdos —en caso de llegar a ellos— fueran por consenso o, en caso contrario, que se turnaran las pro-

puestas al Consejo Universitario para que éste decidiera. El lugar: el auditorio Justo Sierra y Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. La fecha: 6 de enero de 1987.

#### CUARTO TIEMPO: EL DIÁLOGO PÚBLICO

El escepticismo cedió a la curiosidad. El anuncio del encuentro no había logrado generar aún expectativas. Se tenía una cierta desconfianza, se hablaba de que los inconformes eran sólo jóvenes estudiantes del bachillerato que se veían afectados en lo inmediato por la reglamentación del pase automático. La participación de los estudiantes de licenciatura era escasa y la de los estudiantes de posgrado era prácticamente inexistente. No obstante, la curiosidad fue en aumento cuando el 5 de enero, tanto Rectoría como el CEU dieron a conocer cómo quedarían integradas sus respectivas comisiones.

El CEU anunció la integración de un grupo de asesores (profesores e investigadores) que intervendrían en el encuentro para argumentar “sobre la inconveniencia académica de los nuevos reglamentos”. Lo anterior ponía de manifiesto que en el CEU y con el CEU no sólo estaban los “agitadores” y “seudoestudiantes” como dieron en llamarles varios comentaristas de prensa, radio y televisión. Algo más estaba ocurriendo.

Los asesores del CEU eran: Manuel Peimbert, premio nacional de ciencia, del Instituto de Astronomía, Jorge Zermeño y Roger Bartra del Instituto de Investigaciones Sociales, Daniel Cazés del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Anie Pardo, secretaria de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias, Monserrat Gispert de la Facultad de Ciencias. Físicos, matemáticos, economistas, sociólogos, antropólogos, filósofos, biólogos, todos ellos investigadores y profesores de la UNAM dispuestos a fungir como asesores del CEU y a participar

en el diálogo público con voz para intervenir y ampliar el debate.

La primera sesión pública de las dos comisiones, en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras, no alcanzó a reunir más que unas ochocientas personas, entre público aliado a las posiciones de rectoría, público ceuista básicamente de estudiantes, público curioso y reporteros de prensa, radio y televisión. Entonces escribí: "Ambas partes (rectoría y CEU) se muestran dispuestas al diálogo. Hay optimismo en los rostros y cada parte parece conocer el lugar de donde su fuerza proviene. La autoridad se nutre de la política, del poder y de los recursos materiales para impulsar su imagen y su proyecto. El CEU, de los estudiantes, de su capacidad de movilización y de la simpatía de núcleos de profesores e investigadores que coinciden en que cualquier intento reformador no puede ni debe impulsarse al margen de la comunidad."

A medida que el diálogo se fue desarrollando, el CEU logró amplificar su consenso. A diferencia de lo que opinaron algunos comisionados de Rectoría, la transmisión que se hacía por Radio Universidad ganaba en público hora a hora, día con día, hasta lograr el mayor *rating* en la historia de esta radiodifusora.

Entre el 6 y el 28 de enero tuvieron lugar 10 sesiones públicas, transmitidas por Radio Universidad. Cincuenta horas y más de doscientas intervenciones. "A pesar de este esfuerzo no ha sido posible alcanzar el consenso", afirmaría el secretario general de la UNAM, Narro Robles, en su última intervención. La discusión rebasó los temas referidos a los reglamentos y avanzó, de parte del CEU, hacia la propuesta de organizar un Congreso Universitario con carácter resolutivo para debatir y tomar decisiones respecto a los cambios que la comunidad universitaria considerara necesarios. Incluso la primera demanda del CEU de derogación de los reglamentos, fue

modificada por la de suspensión de los reglamentos hasta la realización del Congreso.

La idea de un Congreso Universitario le dio al movimiento una dimensión distinta. Se trataba ya no sólo de lograr una solución de carácter defensivo, sino de avanzar hacia un programa de trabajo que pusiera a discusión el proyecto de Universidad que hoy se quiere y los medios que se proponen para alcanzarlo.

El movimiento comenzó a crecer, a ganar adeptos de dentro y fuera de la Universidad. Lo inédito de la experiencia democrática del diálogo público comenzaba a dar sus frutos. El 21 de enero, los estudiantes —ahora sí— de bachillerato, licenciatura y posgrado, acompañados de profesores, investigadores y simpatizantes, desfilaron por las calles céntricas de la ciudad hasta llenar el Zócalo. El sindicato de trabajadores de la Universidad había establecido de manera clara su alianza con los estudiantes y su disposición a respetar las decisiones tomadas por ellos.

La comunidad se expresaba de manera viva, circulaban los panfletos y los volantes informadores de las razones del movimiento. La simple cronología de los hechos permitía ver que el movimiento encabezado por el CEU había crecido en número y aprobación y que el diálogo público se aproximaba al límite de la ruptura. No había sido posible alcanzar el consenso entre ambas partes. La posibilidad de la huelga, anunciada para el 29 de enero a las cero horas, comenzaba hacerse realidad.

Mucho se dijo y escribió acerca de los inconvenientes de una huelga. Una vez concluido el espectáculo público del diálogo, con un desenlace que dejaba a cada parte atrincherada en su posición, la idea, la imagen de la huelga, ganó terreno.

## QUINTO TIEMPO: LA HUELGA

El 29 de enero a las cero horas, tal y como lo había anunciado el CEU, la Universidad quedó cubierta de banderas rojo y negro y sus puertas de acceso cerradas. La amenaza de la desmovilización se enfrentaba con la voluntad de mantener el recurso de la huelga como el ejercicio de un derecho que en todo caso, permitiría que el movimiento avanzara o no hacia su siguiente posición: la conquista del Congreso Universitario y la suspensión de los reglamentos.

El carácter propositivo del movimiento, su capacidad para desplegar iniciativas, el talento de sus jóvenes dirigentes: Carlos Imaz, Imanol Ordorika y Antonio Santos, sobre todo, unido a las cualidades de una generación que ya no carga sobre sus hombros el pesado recuerdo del 68 mexicano y su trágico final, permitieron lograr innovaciones respecto a las posibilidades de la democracia en el México de estos tiempos difíciles.

La movilización de los estudiantes y una sensibilidad no tan frecuente entre las autoridades, permitió que el movimiento se inscribiera en los marcos de un ambiente democrático propiciado por el diálogo público y el nivel de la discusión. Este acontecimiento a su vez caracterizó al movimiento como estrictamente universitario. A diferencia de lo que ocurrió en 1968, los estudiantes no partieron de un pliego de demandas de carácter político y tampoco buscaron un interlocutor en el gobierno. El movimiento universitario de 1986-87 partió de la necesidad de impulsar un proceso de reforma universitaria a partir del reconocimiento implícito y explícito de su sujeto: los estudiantes, los profesores, los investigadores y los trabajadores, que en conjunto integran la comunidad universitaria. A esto también contribuyó la huelga, durante la cual se llevaron a cabo una serie de actividades académicas (mesas redondas y conferencias), artísticas y de

extensión del movimiento, además de las actividades propias de una situación de huelga tales como la vigilancia, las finanzas, la limpieza, la atención especial a espacios y animales de laboratorios, etcétera.

Durante la huelga, el CEU dio muestra de una gran capacidad de organización, de una gran iniciativa para divulgar el movimiento y afirmarse en la actividad destinada a la construcción del Congreso. Prueba de ello fue la segunda gran marcha el 9 de febrero, cuando en plena huelga los universitarios llenaron el Zócalo de la ciudad y escucharon el mensaje de Imanol Ordorika. "Esta huelga —dijo entonces— encarna el renacimiento de la Universidad, ha construido un tejido que va a ser difícil de romper. Nunca había estado tan limpia la Universidad, tan segura, tan cerca de los universitarios; nunca la habíamos sentido tan nuestra."

## SEXTO TIEMPO: EL CONGRESO

El 10 de febrero tuvo lugar la esperada sesión del Consejo Universitario en la que se daría a conocer la posición adoptada por la rectoría. El rector, Jorge Carpizo, dio lectura a su nueva propuesta: la organización de un Congreso Universitario y el compromiso de que el Consejo Universitario asumiría los acuerdos emanados del Congreso; la organización de una comisión representativa de la comunidad, encargada de elaborar la agenda, procedimientos y tiempos; la suspensión de los reglamentos en disputa hasta conocer las nuevas disposiciones del Congreso.

El carácter propositivo y democrático del movimiento había permitido el triunfo, al mismo tiempo que se convertía en acción ejemplar para la sociedad. El movimiento enseña, entre otras cosas, las virtudes de la democracia, la imposibilidad de seguir gobernando a esa Universidad de masas con los esquemas tradicionales de clientela y cotos cerrados de poder.

Sin duda el Congreso se constituye en un nuevo reto, la coexistencia entre democracia y burocracia no es fácil, así lo enseña la historia y no sólo la de México. Sin embargo, el movimiento ha logrado abrir espacios nuevos desde los cuales mirar a la Universidad y también al país en su conjunto. Que florezcan, como ésta, otras muchas salidas a la crisis desde la cultura.

## II

### LOS ANTECEDENTES

## “NO HABÍA OTRA COSA QUE BANDERAS EN EL 68”

MARCELINO PERELLÓ NARRA SU VERSIÓN  
SOBRE EL MOVIMIENTO SOCIAL DE 1968.

*“EL 2 DE OCTUBRE LA CONSIGNA FUE ACABAR CON TODO”*

Para mí, 1968 sigue siendo un misterio: ¿Por qué se produjo, y no sólo en México, sino también en Praga y París? Nadie ha dado respuesta. Se ha escrito crónica, testimonios, ensayos, poemas. Pero poco se conoce.

Pertenezco al 68 y lo que conservo es un recuerdo vivo de aquel movimiento que sí cambió algunas cosas. La virginidad de las mujeres estalló en pedacitos de himen, se descubrió una forma más libre y menos secreta de hacer el amor. Los alumnos comenzaron a tutear a los maestros, las distancias entre unos y otros se achicaron. La autoridad descendió de la torre a dialogar y caminar al lado de los universitarios por las calles. Había que defender la Universidad y algo más: conquistar la libertad.

Se le mentó la madre al Presidente, a la Cámara de Diputados, a los policías, a los soldados, a la prensa vendida. La mentada tenía su historia: los presos políticos, el clima de represión, la decadencia de la vida política, la corrupción y la mentira para gobernar. La falsa moral. La cerrazón.

Recuerdo que estudiaba entonces la carrera en Ciencias Políticas y Sociales y trabajaba en Educación Pública. Cuando el movimiento comenzó a dar sus primeras señales, un funcionario, desde su escritorio, con cara se-

ria y tono solemne nos dijo: “México no es Francia. Si esto que hoy vemos en las calles se amplía hasta poner en peligro las instituciones, esto se acaba a tiros.” Como fue.

Después, durante el duelo, llegó la madre Juana que circulaba libre de mano en mano. Mariguana en el salón de clases, en los pasillos, en las islas. Aroma de pasto quemado, la hierba traía el consuelo, ayudaba al olvido, conducía al reventón. Nos reventamos, los reventamos, nos reventaron. Todos padecemos de miedo.

He vuelto a ver a Marcelino Perelló. Reapareció. Hace casi dos años volvió de su exilio. Protagonista líder del 68, lo recuerdo hablando con la masa. Sabía dialogar, no quería imponer nada, no quería dirigir ni dominar. Sentía que la pulsión venía de abajo y él se entregaba a la fiesta gloriosa, magnífica y trágica de la libertad.

Marcelino conserva su frescura, sus bellos ojos verde oscuro, su melena noble y negra, su amplia risa. Gusta de hablar, no se siente héroe ni mártir.

No quiero hacerle una entrevista, quiero conversar, acercarme a otra versión, ver si es posible después de 18 años hablar de otra manera, reconstruir los hechos sin pretender el frío análisis que quiere obviar los detalles. Saber de aquello que todavía permanece en la sombra por la censura, por la autocensura, por el esquema rígido que conduce a rápidas conclusiones. Marcelino también quiere hablar y lo hace con soltura. De todas maneras siento que hay puntos de tensión, momentos cuya reconstrucción resulta complicada. Se trata de un relato, el de esa noche. Quizá Marcelino Perelló haga una reconstrucción mucho más amplia en el libro que ahora escribe sobre el 68.

Cuenta Marcelino: “La mañana del 3 de octubre no sabíamos qué hacer: ¿Y ahora qué, cuándo, quién queda, quién está? Toda la pequeña red clandestina que habíamos podido montar estaba deshecha porque la represión no sólo

fue en el mitin; la policía cayó en todos los lugares donde tenían gente localizada. El 2 de octubre la consigna fue acabar con todo. Muy de mañana, el 3 de octubre, los cuates dijimos ‘vamos a ver a Barros Sierra’. El rector ya estaba despierto; él mismo abrió la puerta de su casa. Estaba pálido. Nos mostró un montón de periódicos abiertos y nos dijo: “esto que acaba de hacer el gobierno es una ignominia”. Y eso que la prensa trató el asunto con mucho cuidado; no decía lo que realmente había ocurrido. Hablamos un rato y Barros Sierra me dijo: ‘Váyase a Ciudad Universitaria, yo no quiero ir allí’ y me dio las llaves de su despacho. En el trayecto de su casa a CU pensé: o aquí triunfa la indignación general y van a salir cohetes por todos lados, o va a triunfar el miedo. Llegamos al estacionamiento subterráneo de Rectoría, subimos por el elevador personal y al llegar al despacho del rector, en el séptimo piso, me asomé por los ventanales. Aquello estaba desierto. Lo único que había en el centro del campus era una maqueta tamaño natural del cohete Apolo que la NASA había construido para una exposición de astronáutica. Era como una gran verga en medio del campus. Pensé que era el símbolo de lo que había ocurrido.

“A mí el término democracia me pone la piel de gallina, prefiero hablar del ejercicio libertario, de responsabilidad individual sobre el acontecer social. En 1968 el Consejo Nacional de Huelga (CNH) de alguna manera iba atrás de lo que estaba pasando. Alguna vez intentó jugar a la política democrática y tomar resoluciones para ser llevadas después a las asambleas; siempre chocábamos con pared. El Consejo funcionó bien en la medida en que fue sensible a lo que quería la masa; el buen dirigente era el que expresaba lo que la gente quería. Recuerdo la discusión sobre la primera manifestación al Zócalo; era un mito volver al Zócalo. De hecho, cuando el Consejo decide realizar la manifestación del 13 de agosto, que fue la que llegó por primera vez al Zócalo, la decisión ya estaba tomada, era

un lugar común entre la gente. La iniciativa, la pulsión del movimiento partía desde abajo.

“Y esto no lo quería comprender el gobierno. Por ejemplo, en las pláticas confidenciales que sostuvimos con representantes del gobierno, nos decían: ‘ustedes levanten la huelga y nosotros liberamos a tantos presos’. No comprendían que nosotros no podíamos decidir levantar la huelga.”

¿Cómo estuvo ese asunto de las pláticas confidenciales? —le pregunto.

“El primero de octubre, el rector Barros Sierra nos llamó para decirnos: ‘Miren muchachos, las cosas están entrando a un callejón sin salida. Va a haber una represión brutal. La Universidad puede desaparecer y muchos de ustedes pueden perder no sólo la libertad, sino la vida. Vamos a intentar quitarle hierro a la cosa. Y entonces fue más explícito: ‘Hablé con el presidente Díaz Ordaz. No entro en juicios de valor ni quiero discutir con ustedes la opinión que les merece el Presidente de la República. Sin embargo, sí creo que sería bueno establecer un contacto directo. El rector hablaba en tono ponderado, medía mucho las palabras —comenta Marcelino y continúa el relato—: ‘Yo —nos dijo el rector— le sugerí al Presidente dos personas para que actuaran como sus representantes personales: el licenciado Andrés Caso, funcionario de Pemex, y Jorge de la Vega Domínguez, director de la Escuela Superior de Economía del Poli. Son personas cercanas al señor Presidente, tienen acceso directo a él.’ Y el rector entonces nos propuso: ‘¿Por qué no platican ustedes con ellos?’ Nosotros contestamos: ‘no, queremos el diálogo público’. Y él nos dijo: ‘No se trata de hacer diálogos, se trata de una plática informal. Se trata simplemente de que no haya malentendidos.’

“En ese momento —continúa Marcelino— el CNH prácticamente ya no existía. El Ejército había tomado CU. Los diferentes grupos nos reuníamos por separado.

Barros Sierra habló conmigo por un lado y con Gilberto Guevara por otro. Yo enseguida le dije al rector: ‘¿Por qué no? Vamos a platicar, no hay ningún problema con platicar.’ Gilberto en cambio tomó otra actitud. El día 2 de octubre en la mañana, sin que Gilberto y yo hubiéramos podido ponernos en contacto, fueron él y otras dos personas, no recuerdo ahora quiénes, a casa de Andrés Caso y le dijeron: ‘Venimos simplemente a decirle que nosotros hemos establecido las condiciones para dialogar con el gobierno. Queremos un diálogo público, transmitido en directo por radio y televisión, entre representantes nombrados por el Ejecutivo y representantes del movimiento. Por tanto, no tenemos nada más que hablar.’ Y se fueron.

“Ese mismo día por la tarde, sin saber que Gilberto había ido por la mañana, fui a casa de Andrés Caso. Recuerdo que él abrió la puerta y antes de decir: ‘Buenas tardes, soy Andrés Caso’, dijo: ‘¡Cuarenta soldados muertos en Tlatelolco!’ Esa fue la primera noticia que tuve de lo que estaba pasando en la Plaza de las Tres Culturas. Yo le dije: ‘Acabo de hablar con el ingeniero Barros Sierra, que propone que platiquemos. ¿Qué creen ustedes que puede salir de estas pláticas? —le pregunté. ¿Qué representación tienen ustedes?’ Al principio ellos dijeron: ‘Ninguna; esto es absolutamente extraoficial. El señor Presidente nos encomienda la tarea de hablar con ustedes, pero nosotros no tenemos ningún poder.’ Sentí desconfianza e inmediatamente pensé: ‘Aquí puede haber una trampa, en cualquier momento nos sacan el periodico.’ Ellos insistieron en que las pláticas fueran confidenciales y verme involucrado en estas pláticas con representantes de Díaz Ordaz, no me gustaba mucho.

“Después del 2 de octubre se hizo una reunión urgente del CNH. Allí se reorganizó el Consejo con los que no estaban en la cárcel y con los que no habían huido, porque muchos huyeron. Directamente dije: ‘No quiero asumir

la responsabilidad de esas pláticas con Caso y De la Vega.' Expliqué cuál era la situación, la propuesta del rector, y pregunté si se aceptaba o no tener las pláticas. Habríamos unos 30 reunidos y se aceptó nombrar una comisión que fuera a hablar con De la Vega y con Caso para negociar la salida de los presos políticos y para imponer nuevas condiciones al diálogo público. Las reuniones comenzaron a hacerse a diario, por la noche, en la casa de Andrés Caso. Ellos lo que pretendían era que el movimiento llegara a un acuerdo negociado que consistía en levantar la huelga a cambio de soltar a los presos del movimiento pero no a los antiguos presos políticos. Nos decían: 'Sean realistas, muchachos, vean que otra cosa no es posible.' Ya en otra ocasión Aguirre Palancares también nos había hablado del realismo. Recuerdo que nos decía: 'El señor Presidente no puede destituir a Corona del Rosal, es militar, es general. Hay que negociar. . .' El realismo consistía en que ellos pedían el máximo a cambio de dar el mínimo."

¿Quiénes integraron la comisión para asistir a las pláticas?

"No sé si los recuerde a todos. Seguro iban Mario Núñez, delegado en Ciencias Políticas, Guillermo Fernández, de Economía, Roberto Escudero, de Filosofía, Miguel Yoldi, de Química, Raúl Moreno Wonche, de Medicina, Barragán, de Derecho, Ángel Verdugo, de Físico Matemáticas del Poli, Tirado, de Ingeniería Química del Poli. . . y algunos más que no recuerdo. En todo caso, la comisión no siempre era la misma porque teníamos problemas de desplazamiento; andaban detrás de nosotros y era muy complicado reunirnos. De la Vega y Caso siempre insistieron en reducir el problema a liberar a los muchachos detenidos. De hecho, muchos fueron puestos en libertad entre octubre, noviembre y diciembre. Llegaron a estar consignadas tres mil personas.

"Hubo un día —cuenta Marcelino— en que Andrés Ca-

so me llamó aparte para decirme: 'Sé que está arrestado su cuñado. Quiero hablarle personalmente al Presidente de ese caso.' Uno tenía que estar en guardia todo el tiempo; yo le dije: 'No, no, de ninguna manera. No le hable personalmente de ningún caso.' Tenías que estar vivo. A cada momento trataban de envolverte y envolverte. . .

"Hasta el momento de auge del movimiento, éste era absolutamente apolítico, en el sentido de que no se planteaban objetivos políticos precisos. Ni la toma del poder ni, por ejemplo, la creación de una organización nacional de estudiantes. Era un movimiento espontáneo, que se dejaba llevar por su propia dinámica. Nos negamos a negociar con quien fuera. Yo, por ejemplo, era miembro de la Juventud Comunista y recuerdo que llegaban los dirigentes del partido y de la juventud a proponerme en particular pláticas con Corona del Rosal."

¿Quiénes te proponían estas pláticas?

"¿Quieres nombres?"

Sí.

"Bueno, mira: Martínez Nateras, Marcos Leonel Posada y el propio Arnoldo Martínez Verdugo. Insistían en que tuviéramos pláticas con Corona del Rosal, que ofrecía negociar y servir de intermediario. Esto fue antes de que Echeverría tomara las riendas de la cosa y empezara a hacer declaraciones públicas. Echeverría aparece por primera vez en televisión cuando el bazucazo a la Prepa Uno. Después se mete a la sombra y luego reaparece cuando la toma de CU por el Ejército, justificando la entrada de las tropas armadas.

"Hasta el 2 de octubre el movimiento era esencialmente apolítico. No queremos negociar. No queremos hablar. Queremos simplemente gritar a los cuatro vientos nuestro descontento, nuestro encabronamiento, sin saber bien adónde íbamos a llegar. Nos encontrábamos con un poder en las manos y no sabíamos qué hacer con él. Los partidos políticos fueron absolutamente rebasados. Nosotros sim-

plemente reivindicábamos la movilización por la movilización misma. ¿Adónde iba a llegar? No lo sabíamos. En este sentido el movimiento no era teleológico. No tenía fines ni objetivos concretos. No tenía una estrategia definida. El movimiento expresaba todo el descontento por la represión, por la existencia de presos políticos, porque el gobierno impedía la libertad de expresión, porque hubo asesinatos políticos como el de Jaramillo. Banderas sí teníamos. No había otra cosa que banderas en el 68.

“De alguna manera nosotros nos dejamos llevar por esa oleada terrible de movilización que a los primeros que sorprendió fue a nosotros. Hasta el 2 de octubre dijimos ‘no’ a cualquier plática; al menos que yo sepa. La única vez que sostuvimos una entrevista oficial antes del 2 de octubre fue con Guillermo Martínez Domínguez, que entonces era Director General de la Comisión Federal de Electricidad. Fue durante los primeros días de septiembre. Él nos llamó para decirnos que volviéramos a la cordura, que éramos unos muchachos muy valiosos, que el PRI necesitaba gente como nosotros. ‘No se dejen manipular —nos dijo—, el país necesita de su juventud e inquietudes, ustedes le están haciendo el juego a fuerzas extrañas y a intereses extranjeros.’ Por último nos preguntó qué nos había parecido el informe del primero de septiembre en el que —según él— Díaz Ordaz nos había tendido la mano. Nosotros le dijimos que al contrario, que el informe estaba lleno de amenazas, incluida la de utilizar las fuerzas de tierra, mar y aire contra nosotros. En eso estábamos cuando él recibió un telefonema y apenas colgó nos dijo: ‘Muchachos, váyanse lo más rápido que puedan.’ Después nos enteramos de que al poco tiempo se presentó la policía en la Comisión.

“El 2 de octubre a veces se presenta como un hecho aislado y no lo fue. El 2 de octubre es la culminación de una escalada de violencia y represión que estuvo precedida por la toma del Casco de Santo Tomás; por balaceras

contra brigadistas; por la toma de Ciudad Universitaria por el Ejército, el 18 de septiembre. No sólo iban armados los soldados, llegaron a estar armados hasta los bomberos y los barrenderos, además de un montón de civiles de organismos paramilitares. Yo sabía que estaba convocado un mitin en Tlatelolco a las cinco de la tarde, como habíamos convocado otros. El 2 de octubre es como aquello que dicen: ‘¿Por qué habrá elegido Hernán Cortés ese árbol para llorar?’. El 2 de octubre lo convirtió el gobierno en el 2 de octubre; con la matanza.

“Fue después del 2 de octubre cuando la desmovilización, no la fuerza del movimiento, esa especie de parálisis que produjo la represión, nos obligó a preguntarnos: ‘¿a dónde va todo esto?’

“Nos habían llegado múltiples versiones de que en el Ejército había un cierto descontento; aún ahora, a estas alturas, no se puede saber. Las versiones coincidían en que los responsables de la matanza habían sido individuos que estaban revueltos entre los participantes en el mitin y que a la señal de la luz de bengala del helicóptero se habían puesto un guante blanco y habían abierto fuego simultáneamente con la llegada del ejército. Muchas de las versiones coincidían en que se había armado una balacera que todavía hoy no se aclara entre quién y quién. Muy probablemente fue entre el famoso batallón Olimpia, como fue conocido después, y el Ejército. El Excélsior del 3 de octubre publicó dos notas en dos columnas paralelas; una decía: ‘Marcelino García Barragán declara que el Ejército intervino a petición de la policía’, y la otra: ‘Cueto Ramírez (jefe de la policía entonces) declara que nunca solicitó la intervención del Ejército.’

“A todo esto se le echó tierra después. La cifra de muertes que me dio Aguirre Palancares fue de 500. Frente a testigos me dijo: ‘La versión oficial que la Federal de Seguridad rindió al Presidente de la República es la de que hubo alrededor de 500 muertos.’

“Hubo versiones de estudiantes que estuvieron detrás de los soldados y los escucharon mentar madres: ‘Nos mandan aquí a esta carnicería sin parque, hijos de la chingada, oficiales cabrones.’ Después vieron cómo llegó el parque y se les repartió a los soldados. Se sabe también que hubo balacera entre el Ejército y el Batallón Olimpia cuando estos últimos desalojaron el edificio Chihuahua. Bajaban los del Batallón Olimpia mostrando el guante blanco y diciendo: ‘Batallón Olimpia’, y los soldados contestaban ‘Batallón Olimpia tu chingada madre’, y abrían fuego.

“El Batallón Olimpia era una organización paramilitar, parece ser que dirigida por Mendiola Cerecero. Este jefe policiaco estaba en la torre de Relaciones Exteriores donde se instaló el cuartel general de la operación 2 de octubre. Lo que inclinaba también a pensar que el Ejército tuvo un papel diferente en la represión fue la herida de Hernández Toledo, fue evidente que no se trató de un chiste, le metieron una bala a dos centímetros del corazón. Todo esto no quiere decir, desde luego, que el Ejército no haya sido protagonista de la represión, simplemente parece ser que no había un único acuerdo sobre cómo llevarla adelante, cómo manejar la escalada represiva.

“En aquel tiempo estaba en juego la sucesión presidencial. A dieciocho años de distancia, bien vale la pena hacer un esfuerzo para tratar de interpretar qué sucedió el 2 de octubre. Creo que en ello está la clave para conocer cuáles fueron las diferentes fracciones que actuaron dentro del régimen. No creo que el gobierno haya actuado de manera homogénea. Estoy convencido, por ejemplo, de que si a mí no me arrestaron, como a muchos otros, fue porque no quisieron. A mi hermano lo detuvieron tres o cuatro veces. Una de las veces lo interrogó Nassar, que era el segundo de Gutiérrez Barrios, director entonces de la Federal de Seguridad. Lo tuvieron cuatro días en una habitación. En un momento dado, Nassar le

dijo a mi hermano: ‘Mire, nosotros sabemos que usted sabe dónde está su hermano. No le vamos a pedir que nos diga dónde está, simplemente queremos que le diga lo siguiente: la policía secreta lo está buscando no para arrestarlo, sino para matarlo. Los únicos que podemos protegerlo somos nosotros. Dígale a su hermano que se entregue y nosotros lo sacamos del país.’ Entonces Nassar sacó de su cartera la fotografía de sus hijos y le dijo a mi hermano: ‘Le juro por la vida de mis hijos que le estoy diciendo la verdad.’ A tal punto fue convincente este hombre que mi hermano me localizó y me dijo. ‘Marcelino, la cosa está del carajo, entrégate a la Federal de Seguridad.’ Yo le dije: ‘estás loco cabrón’ y él insistió: ‘Entrégate porque te van a matar’. Evidentemente no me entregué.

“En todo caso hubo un teje-maneje, una lucha interna en el gobierno, que en un momento dado, al ver la amplitud que cobraba el movimiento, parece resolverse. Lo que sucedió fue que la juventud de izquierda consiguió llegar al eje del movimiento y logró que el gobierno perdiera el control de la situación. Cuando le hablé de la represión a Aguirre Palancares y le recriminé la conducta del gobierno por la matanza del 2 de octubre, él me dijo: ‘No hay gobierno en el mundo que pueda soportar otra manifestación como las que ustedes hacían.’ Las cosas en México llegaron a un punto crítico.

“Cuando se produce la toma de CU es porque el gobierno estaba acorralado, el movimiento había alcanzado una popularidad tremenda. Por ejemplo, la manifestación del silencio, el 13 de septiembre se llevó a cabo en pleno clima de represión. No se atrevieron a reprimirla. El grito del 15 de septiembre se convirtió en una mentada de madre al gobierno. El Ejército había tomado la refinería de Azcapotzalco cuando se estaba llevando a cabo una asamblea de los trabajadores. Se corrió entonces el rumor de que la gasolina se iba a acabar, y efectivamente se acabó

porque la gente se lanzó como desesperada a cargar los tanques de gasolina de sus coches. Los gánsteres del sindicato de electricistas disolvieron una reunión de los trabajadores a balazos tirados al aire. Los trabajadores de Pantaco y del Valle de México atravesaron vagones en las vías. Todo esto sucede entre el 13 de septiembre y el 18, cuando el Ejército toma CU. Existía el peligro de que el movimiento se volviera un movimiento popular incontrollable. Entonces el gobierno decide tomar CU y la gente no corre, muchos son detenidos, no hay manera de defenderse, el movimiento no era un movimiento armado; los que pueden salir salen, yo vi a muchachos salir hacia El Pedregal cargando mimeógrafos de 60 kilos. Entonces resulta que la ciudad sigue inundada de volantes. Las papelerías estaban todas controladas por la policía, los hospitales también y, sin embargo, el movimiento continúa y se convoca al primer mitin en Tlatelolco y la gente va. Barros Sierra renuncia a la Rectoría y la Junta de Gobierno no acepta la renuncia. Los burócratas son acarreados a un mitin organizado por el gobierno, el del desagravio a la bandera y el mitin se transforma en un mitin contra el gobierno, que tiene que volver a sacar al Ejército para desalojar el Zócalo. Se vive un clima generalizado de desobediencia civil. Se estuvo al borde de la insurrección.

“Faltaron en el México del 68 dos cosas: por un lado, una organización política que dirigiera, controlara y encauzara al movimiento, y faltó también una organización política capaz de manipularlo y desviarlo. En Francia el Partido Comunista jugó ese papel, frenó al movimiento, lo controló; declaró la huelga general de los obreros, se paralizó Francia, se levantó la huelga y después de ese baño maría que le ponen a los estudiantes, los destemplan, les dan en la madre. Aquí faltó quién pudiera encauzar al movimiento y quién pudiera controlarlo. Hay un fracaso político de la izquierda mexicana, que fue incapaz de dirigir el movimiento, y también hay un fracaso políti-

co del gobierno, que no pudo dominarlo políticamente y tuvo que masacrarlo. Sustituyó la política por las balas.

“Aparte de las anécdotas, creo que el 68 hay que entenderlo como fenómeno mundial. Algo pasa en el mundo porque no sólo hay movimiento en México. Yo diría que ese magma en ebullición sale a la superficie por tres cráteres: Francia, México y Checoslovaquia. Se trata de corrientes profundas de la época que son muy difíciles de explicar. Quizá sea que la generación del 68 es la primera generación no marcada directamente por la guerra. La generación que nace de 1945 en adelante, que es la protagonista del 68, no vivimos dominados por el trauma de la guerra. Yo comparo el 68 con el 1848 europeo. En aquel tiempo, sin que nadie supiera cómo ni de dónde viene, Europa se inflama. En París se declara la República; en Alemania se levanta el pueblo pidiendo el Estado Federal; en Milán se levantan los obreros pidiendo libertad sindical. Es el año de la aparición del *Manifiesto Comunista*, el comunismo estaba en pañales, no hay una trama y sin saber cómo brota ese grito. Esta corriente profunda que sacudió Europa en el 48 no cambia las condiciones y no hace posible las transformaciones reales sino años más tarde. Pero hay un cambio a nivel de las conciencias a nivel de la sensibilidad de la gente hacia su entorno.

“Creo que ese cambio en el modo de apreciación de las cosas, en México, en particular, se ha producido de manera irreversible. Hubo un rompimiento que no ha podido ser asimilado. Después del 68 hay una especie de vacío; son 18 años. Este estado de letargo en que se encuentra la izquierda y en general la sociedad mexicana no es un estado que podamos considerar estable. Hay demasiado letargo; es, para decirlo con el lugar común, la calma que precede a la tormenta.

“En la medida en que el régimen político no se ha modificado, en que la injusticia ha empeorado, en que la arbitrariedad y la corrupción se mantienen y en la medi-

da en que el 68 no ha sido asimilado, el 68 sigue siendo acusador de este régimen como lo fue de aquél. Las manifestaciones del 68 siguen siendo válidas hoy. Este gobierno sabe que aquel grito 'por el pueblo contra el gobierno' también va contra él. El fantasma de aquellas manifestaciones, de aquellas pancartas, de aquellos mítines está presente y la sangre que se derramó entonces sigue manchando ahora el actual gobierno y a todos los que le sigan mientras todo lo que se denunció en el 68 no se corrija. Todo lo que desde entonces se denunció y desde entonces está vigente."

*13 de octubre de 1986*

### III

## EL DIAGNÓSTICO

## UNAM: LOS TIEMPOS DE LA REFORMA

Nadie con un mínimo de sensatez podrá dejar de reconocer que al fin la anacrónica y enferma estructura de la Universidad parecía moverse. El rector Jorge Carpizo dio el primer paso en este sentido cuando, en abril de 1986, presentó al Consejo Universitario el diagnóstico de su administración sobre el estado en que se encuentra la Universidad. En efecto, el documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM* expuso a la luz pública algunos de los problemas que tradicionalmente eran guardados como secreto a voces, tanto por la comunidad universitaria como por la sociedad. Éste además reconoce, aunque a veces de manera vaga y opaca, que la Universidad se ha alejado de su misión: la enseñanza de las profesiones, la investigación científica, la formación de investigadores y la transmisión de la cultura.

El documento citado expone problemas como el del crecimiento anárquico de la institución; las irregularidades en el ingreso de la población estudiantil; el absurdo de un examen de admisión que no cumple con su objetivo en cuanto a calificación mínima del candidato; el mal uso de los servicios; la desorientación vocacional; el incumplimiento de obligaciones por parte del personal académico; los bajos salarios; la reducción del presupuesto, etc. Aunque el documento relata una serie de síntomas, el diagnóstico carece, al menos, de una reflexión sobre sus causas. Dicha carencia significó en términos prácticos un primer límite para construir el diálogo con la comunidad.

La respuesta de la comunidad universitaria en este primer tiempo, previsto para la discusión y elaboración de propuestas sobre posibles medidas, no fue tan amplia y profunda como hubiera sido deseable. Entre otras razones, porque un síntoma más de la Universidad es el inmovilismo. La intención reformadora no fue lo suficientemente honda como para desencadenar una respuesta más participativa. El diagnóstico del rector dejaba prácticamente intacto el tema de la estructura administrativa y de gobierno de la Universidad. A lo más que se llegó fue a plantear la necesidad de adecuar el Estatuto General, pero sin modificar la Ley Orgánica ni plantearse siquiera la necesidad de revisarla y discutirla para también adecuarla a las nuevas características de la Universidad, calificada en el mismo documento como "gigantesca y mal organizada".

Hasta cierto punto, aquel diagnóstico también respondía a las restricciones y ajustes presupuestales que el gobierno le ha impuesto a la Universidad, y no fue tanto el resultado de una consulta amplia a la comunidad respecto a las labores de enseñanza, investigación, extensión, y los problemas de financiamiento. Desde esta perspectiva, el diagnóstico apareció como la versión de la élite de la administración sobre los múltiples problemas que aquejan a la Universidad.

Después vino el tiempo de recibir propuestas. Tampoco se logró alentar un mayor nivel de participación. Rectoría se encargó de recibir las propuestas (mil 760 ponencias), publicarlas en la *Gaceta UNAM*, ordenarlas y seleccionarlas, para entrar al tercer tiempo, el de las medidas. El 11 y 12 de septiembre, el Consejo Universitario discutió y aprobó por mayoría las primeras 26 medidas. Entre ellas hay tres que dispararon el gatillo: el ingreso a la licenciatura "para los estudiantes del bachillerato de la propia Universidad que hayan realizado ese ciclo académico en tres años y hayan obtenido un

promedio mínimo de ocho"; la creación o consolidación del sistema de exámenes departamentales, por área o por materia, y el incremento de las cuotas de servicios y de especialización o posgrado.

La comunidad universitaria comenzó a ampliar su respuesta. El movimiento no corrió parejo con los pasos de Rectoría, sino que se desencadenó una vez aprobadas las primeras medidas. Mostró de nueva cuenta su carácter contestatario, como respuesta a una estructura paternalista de relación, que en buena medida caracteriza nuestro proceder político nacional. Hasta ese momento hizo su aparición el sujeto de la reforma: el estudiantado en primer término, y los profesores en menor medida. Se organizó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que ha logrado una movilización significativa de los estudiantes, sobre todo de preparatoria y CCH, y que algo ha avanzado hacia planteamientos ya no sólo contestatarios, sino propositivos.

La marcha de cerca de 100 mil estudiantes organizada por el CEU el pasado 11 de diciembre pone las negociaciones en un nuevo nivel, y sitúa a la reforma en una paradoja: el rector deberá realizar (quizá) un repliegue en cuanto a las medidas de mayor conflicto, y los estudiantes avanzar en un cuerpo propositivo para sacar su respuesta del nivel de las generalidades. Ortega y Gasset recoge en uno de sus ensayos una cita del pensador chino Chuang Tse que resulta ilustrativa de este tiempo: "¿Cómo podré hablar del mar con la rana si no ha salido de su charca? ¿Cómo podré hablar del hielo con el pájaro de estío si está retenido en su estación? ¿Cómo podré hablar con el sabio acerca de la vida si es prisionero de su doctrina?"

15 de diciembre de 1986

IV

EL DIÁLOGO PÚBLICO  
Y LA REVUELTA

## JUEGO DE GENERALIDADES

Al centro del escenario, presidiendo la sesión, la mesa de las negociaciones. Del lado derecho, 10 hombres de traje y corbata: la comisión nombrada por la Rectoría. De frente a ellos, del lado izquierdo, 10 jóvenes: la comisión que representa al Consejo Estudiantil Universitario (CEU).

Un auditorio de alrededor de mil personas, estudiantes la mayoría, se mantiene atento y dispuesto a escuchar. Por primera vez se verifica una negociación a puertas abiertas, un diálogo público, que transmite Radio Universidad y filman las cámaras de la televisión universitaria. Los estudiantes así lo demandaron, Rectoría aceptó.

Discutir y negociar los nuevos reglamentos de exámenes, inscripciones y pagos aprobados por el Consejo Universitario el 11 y 12 de septiembre pasado, es el objetivo de las sesiones de hoy y las que tendrán lugar los próximos días, en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Para unos Justo Sierra, para otros Che Guevara.

Ambas partes se muestran —hasta ahora— dispuestas al diálogo. Hay optimismo en los rostros y cada uno parece conocer el lugar de donde su fuerza proviene. La autoridad se nutre de la política, del poder y de los recursos materiales para impulsar su imagen y su proyecto. El CEU, de los estudiantes, de su capacidad de movilización y de la simpatía de núcleos de profesores e investigadores, que coinciden en que cualquier intento reformador no puede ni debe impulsarse al margen de la comunidad. La inteligencia jugará su papel en el encuentro.

Pero quizá el papel decisivo esté reservado a la imaginación.

Los estudiantes hablan de la necesidad de derogar las medidas aprobadas por el Consejo Universitario y de la realización de un Congreso Universitario desde el cual surja la reforma.

Los representantes del rector Jorge Carpizo insisten en mantener la propuesta original de Rectoría y avanzar en modificaciones a lo ya aprobado.

Ambas partes parecen coincidir en la necesidad de llevar adelante una reforma en la Universidad. Las discrepancias florecen cuando se trata de definirla conceptualmente, hasta dónde llegar y cómo implementarla.

La representación del CEU proyecta una imagen de seguridad; sus integrantes se mueven sin timidez, hablan con soltura y frecuentemente sonríen.

La representación de Rectoría también pisa fuerte, con experiencia en apariciones públicas se maneja con destreza y solemnidad; sonríen menos, se les nota preocupados.

Comienza la primera ronda.

Mario Ruiz Massieu, director de Planeación, afirmó que la comunidad sí había participado en la discusión del documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*. Que se produjeron al respecto mil 760 ponencias y que en vista de que ahora hay un nuevo interlocutor (el CEU) Rectoría está dispuesta al diálogo. Dijo que el rector ha demostrado su convicción de mejorar la Universidad, que el diagnóstico elaborado por él se basa en números, cifras e información y que la consulta se llevó a cabo por los caminos de la legislación universitaria. De este proceso —aseguró— surgió el primer paquete de 26 medidas.

A continuación, reseñó un “catálogo de puntos” que define el perfil de Universidad que —según él— necesita-

mos: una Universidad que sirva al país, crítica y autocrítica, democrática y participativa, que seleccione mejor a sus alumnos, que forme los cuadros que necesita el país. Todos estos puntos —aseguró— están contenidos en los programas académicos del rector para 1985 y 86.

“¿Dónde están?”, interrogó la voz de un estudiante de entre el público.

“Ocho minutos y medio para Humberto Muñoz, de Asuntos de Personal Académico”, anunció José Narro, secretario general de la UNAM.

El orador prometió ser breve y con voz grave afirmó que la reforma fue hecha “con sentido de integralidad” (sic), que incluye propuestas de cambio globales para la vida académica, administrativa y también sobre la forma de gobierno, que articulan a la casa de estudios de manera “propositiva, imaginativa y crítica”. Por último, ligeramente emocionado aseguró: “Estamos inmersos en un proceso y de aquí saldrán ideas que hagan avanzar este proceso”.

El doctor Jorge del Valle, de Orientación Vocacional, quiso ser más preciso y habló del carácter histórico de las medidas y del conjunto de nuevos elementos que han transformado a la Universidad y le han generado “deformaciones y excesos”: la masificación, el “ensanchamiento institucional”, los nuevos agentes protagónicos como el sindicalismo universitario, la burocratización, las nuevas características de los estudiantes y, por último, la crisis económica. “Lo que está en tela de juicio —concluyó— es cómo combinar masificación con excelencia académica.”

El turno ahora es para el CEU.

Antonio Santos habló del diagnóstico del Rector; dijo que “no toca los asuntos fundamentales ni sus causas”. De acuerdo con ese documento, “tal parece que los estudiantes somos los causantes de los problemas de la Universidad”. “La ‘consulta epistolar’ que hizo la

Rectoría —dijo— concedió el derecho a opinar sin debate, sin igualdad de condiciones, con mundial de fútbol, sin clases. Las autoridades prefirieron discutir en la prensa, radio y televisión en una campaña millonaria, cuando en realidad se debió convocar a un Congreso Universitario, que es lo que hoy demandamos.” El estudiante Santos calificó de ilegal la manera en que fueron aprobadas las modificaciones por el Consejo Universitario y reiteró la demanda del CEU: “Exigimos derogar los reglamentos.”

Imanol Ordorika, de pelo negro ensortijado y abundante barba, expuso la crítica del CEU al documento del rector al que calificó de “ahistórico y pleno de generalidades que nada explican”. Preguntó: “¿Qué Universidad se quiere y para quién? El documento —insistió— habla de seleccionar, limitar, cortar. . . todo para reducir los costos y lograr la eficiencia.” “Correr estudiantes —afirmó— no eleva el nivel académico, formarlos sí. . .” y esta reforma que propone el rector carece de proyecto académico. Pidió entonces a la representación de Rectoría que aclarara: “cómo piensa que las medidas pueden elevar el nivel académico” y que hiciera explícito el proyecto de Universidad que propone Rectoría. Por último, aseguró que una reforma universitaria sin tomar en cuenta a los estudiantes “no pasa de ser una reforma administrativa y burocrática”.

El auditorio prorrumpió en aplausos y la ovación llenó la sala.

José Narro hizo un llamado al orden y pidió al público que se abstuviera de manifestarse. La solicitud fue abucheada.

La representación estudiantil, pensando en la masa, precisó sus demandas: la defensa del principio de que la educación sea gratuita, que no se reglamente el pase automático, que se mejoren las condiciones materiales para los estudiantes de menos ingresos, salarios decoro-

sos para todos los trabajadores, etcétera. “Una transformación radical.”

Leopoldo Zea tuvo que hacer uso del micrófono. Funge como asesor de Rectoría, se le miraba un poco nervioso. Confesó su admiración porque “el rector inició el proceso de cambio en un momento difícil en el que más bien todo indicaría no hacer olas”. Mientras otros rectores hablaron de reformas —dijo—, éste ha hecho “y la prueba es que aquí estamos”. Rebatió el hecho de que se haga de la pobreza un argumento para estar en contra de los cambios y afirmó que la Universidad debe preparar cuadros capacitados. Citó como ejemplo a las universidades soviéticas y la cantidad de requisitos que deben cubrir los estudiantes. Entre otras cosas —dijo— por que allá se reconoce que la ciencia y el saber pertenecen a una élite. “Es necesario que los universitarios sean una *elit*” concluyó con el murmullo que despertó el uso de esta palabra.

Roger Bartra, asesor del CEU, dijo que los primeros planteamientos de reforma son “una trágica equivocación”, pero que acabarán generando “una alternativa creadora”. Habló de la palabra simulación tan usada por el rector y dijo que además de constituir un insulto y un llamado a la cacería de brujas, expresa la simplificación extrema con que ese “diagnóstico equivocado”, pretende analizar la problemática universitaria.

Calificó al “paquete sorpresivo” de mecanicista y eficientista, de acuerdo con el cual —dijo— “basta con apretar tornillos”. Por último, demandó “que caigan las máscaras de la simulación”.

Abandonó la mesa negociadora en medio de los aplausos que le brindó el auditorio, las sonrisas del CEU y las seriedades de la Rectoría.

En esta primera sesión no hubo acuerdos, sólo intercambio de criterios y puntos de vista. Primer ensayo de democracia en el que cada grupo tensó y aflojó la cuerda de su posición.

Algo que parecen defender las autoridades a capa y espada es el principio de autoridad, el honor y la imagen del rector Jorge Carpizo. Los estudiantes por su lado defienden el derecho a la participación y al diálogo abierto. Todavía no se escuchan propuestas concretas, no se ha logrado salir del juego de las generalidades.

Quizá mañana. . .

*7 de enero de 1987*

## TRANSFORMAR Y CONVENCER, LAS COINCIDENCIAS

Las piezas estaban dispuestas sobre el tablero de ajedrez; dio principio el juego. El auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras se encontraba lleno a plenitud, listo para presenciar el debate sobre el reglamento general de inscripciones.

El ambiente produce un cierto sentimiento de extrañeza ante un espectáculo poco común: una mesa de discusión pública entre autoridades y asesores de la Rectoría, y estudiantes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU); una disposición al diálogo que no ha llegado a ser costumbre. El rostro solemne y en ocasiones preocupado de las autoridades frente al rostro joven de los estudiantes que a veces también se muestra preocupado, pero menos adusto y más jovial.

Florece la palabra que expresa discrepancias, conocimientos, convicciones, pensamientos y pasiones. También florecen los discursos como los del abogado Raúl Carranca y Rivas, que poco ayudan a avanzar, que nada dicen y que a veces convocan a la risa o al aplauso fácil.

Resulta complicado ver y oír, recordar y registrar lo suficiente para comprender lo que allí ocurre. Los oradores se suceden a lo largo de siete horas. La voz de Rectoría propone, argumenta y defiende las modificaciones al reglamento de inscripciones. La voz de los estudiantes, por su parte, defiende el derecho al pase automático y el carácter masivo de la Universidad. Los asesores de ambos bandos intentan profundizar y proponer.

Aunque las dos partes insisten en demandar lo mismo, es decir, transformaciones que mejoren el estado actual de la Universidad, divergen en cuanto a cómo lograrlo y hasta dónde llegar. No parecen convencerse entre sí, incluso a veces gana la pelea una cierta intolerancia y un tono de regaño que culmina en la impotencia. Pero allí está también el otro interlocutor, el público que asiste a la sesión, el que escucha por el radio y el que se informa leyendo. Quizá sea a éste al que se quiere convencer. Quizá ya existen los convencidos que se manifiestan, que aplauden, que escriben y que discuten en otros foros el tema: ¿Hasta dónde y cómo hacer avanzar una reforma universitaria capaz de transformar a la Universidad que hoy existe?

Axel Didriksson, asesor del CEU, sostuvo que quienes deciden en la Universidad no toman en cuenta los resultados de la investigación sobre la educación. Es por ello —dijo— que pretenden medir calidad desde la eficiencia terminal, sin que se toque en absoluto el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se trata —aseguró— de un mecanismo eficientista que únicamente hará posible disminuir más la matrícula por la vía de la restricción. La Universidad debe adecuar los programas y los niveles de ingreso al tipo de demanda y las nuevas características de los estudiantes, en particular su empobrecimiento. El asesor del CEU se pronunció por la derogación del reglamento y por eliminar el examen de ingreso, al que calificó de obsoleto.

A continuación, José Narro, secretario general de la UNAM, quien funge en estas discusiones como coordinador de la fracción de Rectoría, aseguró que a 20 años de distancia el pase automático no ha cumplido con su objetivo y reiteró que el cupo de la UNAM permanecerá inalterable en cuanto a número de estudiantes que la institución puede atender. “Aunque —aclaró— no podemos influir en la demanda, sobre todo para ciertas carreras como

ingeniería en computación, administración o medicina”. Para finalizar preguntó: “¿Cuáles son los argumentos académicos para sostener que la reglamentación del pase tendrá un efecto nocivo?”

A lo que respondió Andrea González, estudiante de la prepa 4, con otras preguntas: “¿Cuál es el argumento académico para asegurar que reglamentar el pase automático eleva el nivel?, ¿con qué criterios se ha decidido que la cantidad de alumnos que ingresa a la UNAM permanezca inmutable desde 1973?”

Entró al quite Elena Sandoval, por Rectoría, quien sostuvo que “nuestra Universidad es nacional y nuestro compromiso es hacia el conjunto de estudiantes deseosos de estudiar. Existen estudiantes egresados de otras instituciones públicas —dijo— cuyo ingreso a ciertas carreras está vedado porque están saturadas de antemano por nuestros egresados de bachillerato”. Lo anterior —según Elena Sandoval— contraviene el carácter nacional de la institución.

Por su parte, el maestro Luis Alberto Alvarado, asesor del CEU, en tono lineal y más bien exaltado, citó algunas de las tesis del Programa Integral para el Desarrollo de la Educación, respecto a la necesidad de reducir matrículas y racionalizar costos, para demostrar que “el proyecto del rector sí se ajusta al programa de austeridad del gobierno” y demandó no subordinar el avance académico a criterios burocráticos.

El doctor Antonio Peña abandonó su asiento del grupo de asesores de Rectoría para hacer uso del micrófono. Con voz pausada desarrolló su exposición. Se refirió a la necesidad de definir “qué tan bueno puede ser el estudiante, porque —aseguró— hay estudiantes buenos y malos”. “La Universidad se enfrenta a una realidad que no es tan simple como parece”. Y acto seguido puso a consideración el problema de que la Universidad tiene un presupuesto finito y cómo “ante la realidad de contar con recursos li-

mitados entra en juego la competencia". Para el doctor Peña, el promedio de ocho y el examen de ingreso no constituyen un obstáculo, sino un mínimo de requisitos. "La Universidad debe ser un modelo para que este país se desarrolle en términos de calidad" —concluyó.

En tono enérgico, el estudiante de Filosofía Antonio Santos desparramó un airado discurso en el que afirmó: "Los estudiantes tenemos la razón además de que tenemos la fuerza para convencer." El auditorio se deshizo en aplausos. El estudiante defendió el pase automático y propuso discutir cómo afecta la austeridad a la institución, el problema de la democracia en la Universidad, y aprovechó para referirse a Heberto Castillo, previamente citado por un representante de Rectoría: "que el ingeniero Heberto Castillo mejor se dedique a hablar de construcciones y petróleo, pero que no se meta en la Universidad porque le vamos a pillar los dedos con la puerta".

Pero no sólo hubo exaltaciones del lado de algunos estudiantes; el licenciado Ruiz Massieu también se lanzó al ruedo de la exasperación cuando dijo: "Queremos que con argumentos académicos nos digan cómo elevar el nivel académico de la preparatoria y el CCH." Y aumentando el tono afirmó: "¡Con demagogia y aplausos se podrá hacer otras cosas, pero elevar el nivel, no!"

El público abucheó y dejó salir un prolongado ssss.

"No se sientan tan optimistas —les dijo a los representantes del CEU—; no crean que ustedes son los que van a cambiar solos a la Universidad."

Chiflidos del público.

Después citó un texto del ingeniero Javier Barros Sierra, rector de la UNAM en 1968, al que ambas partes decidieron nombrar asesor ausente, respecto a la necesidad de que la UNAM limitara el ingreso a sus posibilidades reales.

Cuando tocó el turno a Imanol Ordorika, dirigente del CEU, también se refirió al ingeniero Barros Sierra, del que

dijo fue "un rector representante de los universitarios ante el Estado y no del Estado ante los universitarios", que estuvo en contra de imponer medidas restrictivas para el ingreso de los estudiantes a la Universidad. Después interrogó: "¿Por qué esta Universidad mantiene desde hace más de 15 años una cuota fija de ingreso, haciendo abstracción del crecimiento de la población?" Y aseguró que a diferencia de lo que opinan las autoridades, el CEU sí tiene un proyecto de Universidad: "de masas, de alto nivel académico, con becas, con profesores de bachillerato de tiempo completo, popular y democrática, en el sentido de que una comunidad de más de 400 mil no puede estar gobernada por una junta de gobierno de quince hombres".

La discusión continuó y cada parte sostuvo sus posiciones, no hubo acuerdos, tampoco parece haber consenso, excepto en que hay que lograr transformaciones y en que continúe el diálogo.

El doctor Manuel Peimbert, asesor del CEU, intentó arribar a conclusiones y propuso demandar al Estado que al menos duplique el presupuesto, que la demanda de educación se resuelva aumentando el número de plazas y que se asuma que el problema central de la Universidad hoy es de recursos.

Poco antes de las seis de la tarde dio fin este segundo encuentro en medio de porras al CEU y con ese extraño grito de la masa: "Duro, duro, duro. . ."

*8 de enero de 1987*

## LOS AGRAVIOS DE GARCÍA CANTÚ

“¡Ni relativa ni absolutamente puede confundirse el principio de autoridad con el principio de complicidad!” De las bocinas surgió la voz amplificadora de la sentencia. El tono fuerte y algo amargo del historiador don Gastón García Cantú. De rostro adusto y cabellera blanca, había permanecido en su asiento de asesor de Rectoría, paciente, con la mirada fija, esperando su turno, que llegaría a la una de la tarde del jueves 8 de enero.

“Todos los conflictos universitarios se derivan de la intransigencia de autoridades y estudiantes. Estas reformas se habrían discutido con los estudiantes, si los estudiantes hubieran estado organizados.” Volvió a elevar el tono después de “haber descubierto aquí, el propósito de diálogo”.

Es posible que al maestro García Cantú le hayan molestado unos cuantos chiflidos del público cuando se anunció su participación; es posible. . .

“En 1968, Javier Barros Sierra fue atacado, insultado por los estudiantes que le decían: autoridad representante de la burguesía, me consta; Barros Sierra fue desobedecido cuando quiso impedir lo que luego sucedió el 2 de octubre. Todos los intransigentes ocuparon después altos puestos en el gobierno de Luis Echeverría.”

El silencio en la sala era total, la tensión se había desatado. Más lleno que los días anteriores, en el auditorio de Filosofía y Letras el aire se respiraba pesado, denso, mientras el viejo historiador continuaba su exposición.

García Cantú dijo coincidir con la idea del CEU de hacer un Congreso Universitario “en el que se discuta; que las partes expongan sus razones y que de allí surjan las vías de una nueva Universidad”.

“¿Quieren avanzar? —preguntó mirando de frente al otro lado de la mesa, el de los estudiantes—. ¡Avancen por la razón y no por la intransigencia!”, concluyó con ese rictus de solemnidad que no pudo escapársele del rostro.

La tensión quedó flotando en el ambiente hasta que otras voces recuperaron el clima relajado del debate. Todo parecía indicar que los agravios de García Cantú quedarían nada más registrados en la memoria y las notas.

Pero no fue así. Cuando el estudiante Carlos Imaz intervino por segunda ocasión, después de hablar de coincidencias respecto a la necesidad de un Congreso Universitario, dijo:

“El maestro García Cantú hace dos meses en un periódico nos llamó pseudoagitadores y agitadores profesionales. ¿Por qué hoy se digna hablar con nosotros?” No había ironía en el tono ni falso grosor en la voz del estudiante, había sencillez en la pregunta.

“Los estudiantes —dijo Imaz— jamás insultaron al ingeniero Barros Sierra.” Citó, en descargo, un texto del propio García Cantú, donde el rector Barros Sierra declara que los estudiantes son la fortaleza de la Universidad.

“No vamos a permitir que se acuse de traidores a Heberto Castillo, a Pablo Gómez, a Raúl Álvarez Garín, a Guevara Niebla, a Eli de Gortari y a José Revueltas, entre otros. No lo vamos a permitir.”

Un prolongado aplauso, el más prolongado de la sesión, selló aquel agravio, aquella tensión que había venido a generar el recuerdo anidado en la amargura del maestro García Cantú.

La sesión de ayer mostró que el reglamento de exámenes y en particular el examen departamental no constituye una propuesta académicamente desarrollada ni fundamentada por parte de la representación de Rectoría.

El doctor Luis de la Peña, asesor del CEU, dijo al respecto: "El examen es una magnitud unidimensional y mide sólo algunos aspectos. Tratar de reducir evaluación a medición de conocimientos adquiridos es peligroso; pero, además, hacerlo a través de un examen impersonal y genérico, alejado del proceso educativo, lo es todavía más. El examen departamental estimula el burocratismo, el centralismo y la enajenación del proceso de enseñanza-aprendizaje."

Los argumentos de la representación de Rectoría para defender el reglamento de exámenes fueron flojos, no tenían mucho que decir al respecto y, aunque insistieron en defender el planteamiento original, aceptaron que al menos está sujeto a modificaciones.

Algunos asesores de Rectoría manifestaron públicamente su simpatía hacia una de las propuestas más importante de los estudiantes: la necesidad de un Congreso Universitario para decidir los cambios en la Universidad.

A ella se unieron Miguel León-Portilla, Juan Miguel de Mora y el propio Gastón García Cantú.

9 de enero de 1987

## "UN PRIMER ATISBO DE QUE TENEMOS LA POSIBILIDAD DE VENCER"

ENTREVISTA A IMANOL ORDORIKA

*He observado durante varios días al estudiante Imanol Ordorika, su frescura, inteligencia y sensibilidad. Lo he escuchado hablar y dialogar con la autoridad, sin miedo, con la convicción que engendra el sentimiento de libertad, la libertad de hoy.*

*Aprovecho un receso en la sesión matutina y me dirijo hacia él para buscar la entrevista. No requiero de presentación ni de trámite para obtenerla, simplemente manifiesto mi deseo de conversar y es todo. Quiero saber cómo anidó la ilusión y la utopía de una Universidad distinta.*

*¿Qué te parece este encuentro con las autoridades?*

Hay dos enfoques distintos. Las autoridades lo ven mucho como una mesa de negociaciones. Nosotros lo vemos como una mesa de debate en la cual se pueden contrastar distintas posiciones. Creo que hay un logro innegable que es la posibilidad de que los universitarios escuchen nuestras propuestas. En términos de negociación, el CEU tiene un planteamiento que es la derogación de las medidas aprobadas. Desde nuestro punto de vista, existen muy diversas formas para acceder a esa derogación. La idea es que Rectoría tiene que hacer una concesión que permita la rediscusión global de todos estos reglamentos.

Hasta ahora solamente hay acuerdo en los enunciados de carácter general. Por ejemplo, el problema del nivel académico, la coexistencia de la universidad de masas con un alto nivel académico, etcétera. Como enunciado, parece ser un punto de partida común. Sin embargo, nosotros sentimos que la posición de Rectoría está muy permeada por requerimientos económicos externos a la Universidad y que, aunque no lo reconozcan públicamente, constituye un obstáculo para avanzar en la negociación.

*¿Quiere decir que si no existieran las restricciones económicas, la posición de Rectoría sería otra?*

Quizá habría muchas más posibilidades de avanzar, porque hay una serie de propuestas mucho más coherentes que la de reducción y restricción para elevar el nivel académico. Propuestas de profesionalización de la enseñanza, de mejores métodos de estudio, la obtención de tecnología educativa moderna, la ampliación de instalaciones, etcétera. Cosas que redundarían en beneficio de la Universidad, pero que no se pueden obtener ahora porque las autoridades universitarias han asumido la postura de que no hay lana.

*¿Entonces tú atribuyes solamente a la falta de recursos el que no se haya imaginado otro tipo de proyecto?*

Seguro que el problema no es sólo de orden económico. Creo que también hay una serie de problemas de concepción educativa que están permeando todo el proyecto de Rectoría. Una intención de control centralizado de la vida universitaria en todas sus facetas. Lo anterior ha dado lugar a una inmensa burocracia universitaria con intereses particulares que están por encima del quehacer cotidiano universitario. Esta idea de controlarlo todo: la investigación, la enseñanza y la extensión, ha hecho que los pocos recursos existentes se asignen en mayor medida a gastos

de administración y a la creación de puestos de confianza. Además, esa capa de burócratas tiene tantos intereses creados que en última instancia garantizan una mayor subordinación de la Universidad a los proyectos estatales.

*Ayer uno de los asesores de Rectoría habló de la necesidad de un gobierno de representación en la UNAM por contraposición a un gobierno democrático. Su argumento se basó en el reconocimiento de las diferencias que se producen a partir del conocimiento y el talento. ¿Tú crees que en la Universidad gobiernan los que tienen mayor conocimiento o talento?*

Ellos reivindican el actual gobierno de la Universidad como un gobierno de representación. Se supone, por ejemplo, que la Junta de Gobierno está integrada por una serie de notables académicos. Sin embargo, si se revisan los *curricula*, al menos de los que han entrado últimamente, de notables no tienen nada. Es el caso de Graciela Rodríguez, ex directora de la Facultad de Psicología, que no tiene ningún prestigio académico. Ellos dicen que son los representantes los que eligen y los representantes se autoeligen como representantes. En realidad se trata de reivindicar la actual composición del Consejo Universitario y la Junta de Gobierno, y la imposibilidad de que los estudiantes accedan al nombramiento de autoridades.

*¿Qué otra característica de la Universidad está en crisis?*

La escisión entre la investigación y la docencia. Se trata de crear centros de élite, supuestamente de un nivel académico extraordinario, alejados de los estudiantes. La Universidad está escindida en dos partes: la universidad de la "excelencia", en los institutos, y la universidad de las masas, mediocrona y laxa, en las facultades y el bachillerato. El otro aspecto se refiere a la idea de ¿una universidad para qué? ¿Qué sentido tiene el proyecto universitario en una sociedad con un proyecto como el que

hoy nos rige, en el que no hay desarrollo tecnológico, con una penetración cultural muy profunda, con dependencia económica, con grandes desigualdades sociales? Nosotros decimos que la Universidad tiene que ser gestora de un nuevo proyecto nacional para que sus tareas de docencia, investigación y extensión adquieran relevancia y sentido.

*¿Crees que es posible hacer avanzar este proyecto del que hablas?*

Creo que sí. Hay dos posibilidades: una, que entremos de manera conjunta autoridades y universitarios a la discusión de la nueva Universidad y otra, que las autoridades queden rezagadas. En el primer caso, las autoridades tendrían que renunciar al principio de autoridad que está trabando de manera permanente el avance, porque no pueden reconocer que se equivocaron, porque son autoridades y se sienten infalibles.

*¿Cuando hablas de distintas formas de plantear la derogación te refieres a que es posible negociarla?*

Mira, me imagino que el CEU estaría de acuerdo en que es derogación sustituir el reglamento general de pagos por un articulado que dijera: la UNAM es gratuita con base en el artículo tercero constitucional; los trabajadores y estudiantes universitarios tienen por ello derecho a los servicios que presta la Universidad, etcétera. Sería una manera de derogar. O sea, cambiar los reglamentos por artículos que dieran marcha atrás en toda la concepción educativa, filosófica y económica que los sustenta.

*¿Crees posible llegar a algún acuerdo en este sentido?*

No. Creo que va a ser muy difícil que de esta manera se logre avanzar hacia un acuerdo. Soy de los más pesimistas en la evaluación de la situación; creo que va a depender en mucho de la movilización estudiantil y del incipiente (pe-

ro significativo) agrupamiento de profesores y trabajadores alrededor de las posiciones del Consejo Estudiantil Universitario.

*¿Crees que la huelga es una medida movilizadora?*

Sí, indudablemente, la huelga significaría que las instancias al interior de la Universidad han sido agotadas, que los problemas de recursos universitarios se tienen que pelear en otro lado, que es necesario convocar a otros sectores educativos del país a una acción común para pelear nuestra propia Universidad al lado de otros estudiantes, hacia una movilización de carácter nacional.

*Se ha hablado de negociación y se ha hablado de debate. Cuando se dice negociación es porque las partes están dispuestas a ceder en posiciones. ¿Se está negociando ahora?*

En esta etapa se está debatiendo.

*¿Y cuándo se va a negociar?*

No sabemos si se va a abrir una etapa de negociación. Esperamos que la Rectoría haga una proposición. La nuestra está planteada: derogación. Y ésta es la que ha mantenido el CEU. Ahora esperamos la propuesta de Rectoría para poder evaluarla. La Rectoría es la que tiene que dar el paso para abrir una perspectiva de negociación.

*¿Ustedes han planeado la huelga para el 12 de enero?*

No, el lunes 12 en realidad lo que haremos será presentar los resultados ante una asamblea universitaria en la explanada. Dependiendo de la evaluación política que se haga, el CEU llevará una propuesta de plan de acción a cada una de las facultades. Hasta ahora, la fecha más o menos propuesta para el estallamiento de la huelga es el 28 de enero, pero todavía no está aprobada.

*¿Cómo explicas que haya surgido este movimiento en un periodo de crisis, escepticismo y desmovilización?*

Creo que la juventud mexicana ha vivido una etapa de profunda depresión, de desencanto generalizado, de falta de expectativas, de opciones. No hay empleo, no hay deporte, no hay cultura para los jóvenes. Entonces se entró en una lógica según la cual la realidad es fatal y no puede modificarse. Esto a su vez produjo un fenómeno de marginalidad y descomposición al interior de la juventud que se orientó sobre todo en una perspectiva de violencia individual o colectiva.

A raíz de los sismos de septiembre, los jóvenes de repente tomamos la ciudad en nuestras manos. Nos dimos cuenta que era posible hacer algo, actuar, organizarse, asumir una serie de tareas de manera colectiva y enfrentar incluso al gobierno para poder llevar adelante transformaciones de realidades muy concretas. De alguna manera eso ha quedado, las brigadas de los estudiantes universitarios son ahora las que se han estado moviendo para la organización de los estudiantes.

Lo anterior, unido a otro golpe: las restricciones al derecho constitucional a la educación que suponen los nuevos reglamentos. Los estudiantes saltamos de nuevo, retomamos aquella experiencia y la asumimos con una actitud distinta, la de que es posible modificar las cosas. Se puede vencer. Yo lo resumiría en una frase: un primer atisbo de que tenemos la posibilidad de vencer.

No eres tan pesimista como habías dicho. "No", me contesta Imanol, y sonríe.

*9 de enero de 1987*

## ... Y FALLÓ EL CÁLCULO DE LAS TENSIONES

La prórroga de 24 horas que pidió Rectoría para presentar una propuesta, al término de la primera ronda de debates que tuvo lugar en la UNAM del martes 6 al viernes 9 de enero, se convirtió en tiempo de especulación, de análisis y hasta de apuestas. ¿Qué propondrá Rectoría?, ¿calculará correctamente las tensiones del movimiento?, ¿la posibilidad del consenso y la de la fuerza?

El domingo 11 de enero a las diez de la mañana en punto, el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se encontraba repleto y la mesa dispuesta para el encuentro.

Con tono grave y voz pausada, José Narro comenzó la lectura del documento preparado por los representantes de Rectoría. Lanzó al ruedo la propuesta.

Más cámaras de televisión, más luz, mayor tensión en los rostros de ambos lados de la mesa. Un documento de seis cuartillas con el que la comisión "estima que las adecuaciones propuestas perfeccionan las medidas contenidas en los reglamentos de inscripciones, exámenes y pagos".

Mayor tensión en los rostros de la muchedumbre que paciente aguarda la noticia. La lectura avanza fijando posiciones antes de llegar a las propuestas. La comisión propone "realizar ajustes a las modificaciones aprobadas". Diez puntos.

1) Pase reglamentado a la licenciatura. "Los estudiantes de bachillerato de la UNAM, deberán obtener un pro-

medio mínimo de siete y haber cursado este ciclo en un plazo máximo de cuatro años.”

2) Los alumnos que ingresaron al bachillerato de la UNAM antes de 1986, tendrán pase reglamentado a la licenciatura si alcanzan un promedio de siete y si concluyen sus estudios en un plazo máximo de tres años.

La muchedumbre se mueve, comenta en voz baja, murmura y uno que otro silbido logra romper el silencio. Vuelve la calma mientras el aire del recinto comienza a hacerse pesado.

El doctor José Narro, secretario general de la UNAM, no se inmuta, continúa la lectura.

3) Los consejos técnicos decidirán el número de exámenes parciales por asignatura y los criterios para conceder la exención del examen final.

4) Cada profesor podrá calificar el examen departamental de sus propios alumnos.

La muchedumbre vuelve a ponerse en movimiento, protesta casi en silencio.

5) Los consejos técnicos determinarán criterios para evaluar el rendimiento de los alumnos.

6) Se suspende el requisito de 80 por ciento de asistencia.

De la masa brota un suspiro y una pregunta: ¿por qué?

7) Se podrán presentar exámenes extraordinarios sin que el alumno se haya inscrito previamente en la asignatura.

8) La mitad del número total de asignaturas que integren el plan de estudios correspondiente, podrán presentarse en examen extraordinario.

9) El límite de exámenes extraordinarios para poder permanecer inscrito es la mitad de asignaturas del plan de estudios.

10) Los que cursan estudios en la UNAM pagarán las cuotas vigentes en el reglamento de 1966.

Termina la lectura. El doctor José Narro mira de frente al interlocutor: la representación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU). Los otros nueve representantes de

Rectoría permanecen en su lugar, con rostro serio, expectante. Por ahora no tienen nada más que decir.

Imanol Ordorika hace uso de la palabra. “La propuesta del CEU desde hace cuatro meses ha sido la de que estos reglamentos se deroguen para dar paso al Congreso Universitario que habrá de llevar adelante las reformas en la Universidad. En lo que hemos escuchado el día de hoy no hay ningún pronunciamiento al respecto.”

La exposición transcurre pausada, sin ánimo incendiario pero con un cierto tono de seriedad y molestia. La representación estudiantil propone a su vez presentar públicamente el resultado de estas primeras sesiones, discutir el documento de Rectoría en escuelas y facultades, elaborar una respuesta y presentarla a la comisión de Rectoría el próximo viernes 16 de enero en el mismo auditorio y bajo las mismas condiciones, es decir, sesión pública y transmitida por Radio Universidad.

El CEU le pide además a la representación de Rectoría que se pronuncie públicamente sobre la necesidad de aumentar en cien por ciento el subsidio a la UNAM, contra cualquier tipo de restricción de la matrícula estudiantil, por la transformación de la Universidad en el sentido de abrir espacios para que todos los actores de la vida universitaria puedan participar, incorporar a los estudiantes que hoy tienen que hacer uso de la educación marginal y por la realización del Congreso Universitario.

La comisión de Rectoría escucha atenta, sin producir ni el menor gesto; algunos toman nota. Después, José Narro comunicaría a la representación del CEU aceptar la próxima reunión del viernes. Pero además les recordaría que en “otro de los acuerdos del 17 de diciembre pasado está prevista una tercera etapa, que ustedes propusieron, para que entre el 17 y el 27 de febrero funcione otra comisión para discutir todos los temas referentes a la transformación de la Universidad”.

“Eso si no hay huelga”, comentó una voz del auditorio.

La palabra huelga recorría el espacio, pasaba de boca en boca, casi en silencio.

Habló Carlos Imaz: "La derogación significa empezar de nuevo. El consenso entre los universitarios es que es necesaria una profunda discusión con la participación de todos."

La reunión terminó una hora después en medio de aplausos y porras para el CEU. La comisión de Rectoría abandonó el recinto, y con ella se fueron las cámaras de televisión, los micrófonos de radio y el mantel de fieltro azul marino que cubrió la mesa del debate.

Cambio de escenografía. Ahora el auditorio era el recinto de una reunión de representantes del CEU. Más de mil asistentes. Una lista de 40 oradores para discutir la propuesta de Rectoría. Coincidieron en señalar que la respuesta resulta inaceptable porque mientras el CEU discutió concepciones, proyectos y problemas, la Rectoría lo entendió como negociación, "como regateo de mercado, bajando un punto al promedio para ingresar a la UNAM y manteniendo la lógica de restringir el ingreso de los bachilleres a la licenciatura, la lógica de las restricciones y de la intransigencia".

Huelga, manifestaciones, alianza con estudiantes de otros centros de enseñanza media y superior, "Si para transformar la UNAM tenemos que cerrarla, la cerraremos." Ese fue el clima de esa primera discusión. Quizá los estudiantes esperaban algo distinto, una respuesta global y no puntual, una mayor disposición no sólo para dialogar sino para hacer. Quizá las autoridades también han esperado algo distinto desde el principio; puede ser.

12 de enero de 1987

## "REBELIÓN DESDE LA CULTURA"

ENTREVISTA CON REPRESENTANTES DEL CONSEJO  
ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

*Me reúno a conversar con cuatro representantes del Consejo Estudiantil Universitario, convencida de que entre las virtudes del diálogo está la posibilidad de nuevas dudas para no enclaustrar al pensamiento. No se trata de obtener la respuesta fácil y esquemática, sino la reflexión que puede darle sentido al movimiento y dotarlo de algo que no es frecuente en nuestro tiempo: tolerancia, imaginación y creatividad.*

*El encuentro ocurrió en un pequeño cubículo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el lunes 12 de enero. Allí estuvieron Cuauhtémoc Medina, estudiante de Historia, Antonio Santos, consejero universitario por el Centro de Estudios de América Latina, Imanol Ordorika, estudiante del último semestre de la carrera de Física, y Carlos Imaz, estudiante de la maestría en Sociología.*

*La conversación permitió un acercamiento a la manera de razonar de estos estudiantes y a su organización. Hablamos del carácter espontáneo del movimiento, de la situación en la que desde el punto de vista del CEU se encuentra la Universidad, del reciente debate público sostenido con las autoridades, de la propuesta hecha por Rectoría el día anterior, de lo que para ellos sería una reforma universitaria, de la posibilidad de una nueva negociación, de la huelga, de las posibles respuestas del gobierno si el movimiento trasciende la Universidad, y de lo que ellos denominan una rebelión desde la cultura.*

*¿Cuándo se organizó el Consejo Estudiantil Universitario y por qué?*

ANTONIO SANTOS: Cuando el Consejo Universitario aprobó las medidas propuestas por el rector Jorge Carpizo, decidimos organizar dos asambleas. La primera el 24 de septiembre en el Aula Magna José Revueltas de la Facultad de Filosofía y la segunda el 8 de octubre en el auditorio de la Facultad de Ciencias. En estas dos asambleas se decidió promover la creación de un organismo representativo de los estudiantes y el 31 de octubre se constituyó el CEU.

*Se ha dicho que la organización del CEU fue tardía en el sentido de que no correspondió con el plazo abierto por Rectoría para discutir el documento del rector: Fortaleza y Debilidad de la UNAM.*

IMANOL ORDORIKA: Esto hay que comprenderlo históricamente. Las autoridades universitarias, después de la caída del rector Pablo González Casanova, han sostenido una política hacia el movimiento estudiantil de destrucción permanente de sus organizaciones propias. Nosotros decimos que han utilizado la política del palo y la zanahoria: te pego o te compro. Y esta permanente acción contra la organización estudiantil ha rendido frutos. Hace muchos años que los estudiantes no teníamos una organización que nos agrupara a todos. Pero además hay otra razón que explica la poca participación de los estudiantes en la consulta convocada por el rector. La mayoría de los estudiantes no envía este tipo de documentos porque saben que finalmente no van a tener capacidad de decisión. Participar porque sí, para que después otros decidan, no es precisamente de lo más estimulante. En realidad no es sino hasta que se aprueban las medidas, cuando la gente se da cuenta de que lo aprobado está en contra suya, que empieza a movilizarse. Esta es una tradición del movimiento estudiantil, la capacidad de organizarse de

manera espontánea ante coyunturas concretas. Pero contra la lógica de las autoridades de que antes no existíamos y ahora sí, nosotros lo que planteamos es que mientras no tengamos la capacidad de hacer presión, de luchar por nuestras propias demandas, las autoridades jamás harán caso de las posiciones de los estudiantes.

*¿Hasta dónde piensa llegar el CEU?*

ANTONIO SANTOS: Vamos a llegar al congreso con o sin las autoridades; lo más probable es que llegemos sin ellas. Si no es posible convencer a las autoridades de la necesidad de la derogación, para pasar a discutir los problemas de fondo de la Universidad, vamos a llegar a la huelga. Ese es el ánimo.

*¿Cuáles son los puntos de coincidencia con la política de Rectoría?*

IMANOL ORDORIKA: Después de la propuesta que las autoridades hicieron el domingo 11 de enero, creemos que no hay coincidencias. Nosotros realmente esperábamos que hubiera la posibilidad de una discusión académica seria, en la cual se redefinieran las concepciones académicas, pedagógicas y financieras que sustentan el actual proyecto de Universidad. La Rectoría nos ha respondido como si nosotros hubiéramos ido a exigir facilidades y, que se redujeran porcentajes y esas cosas, en un regateo en el cual nosotros pidiéramos "bájale aquí", "súbele por este lado", "dale un año más", etcétera, y no hubiéramos discutido a fondo el carácter de cada uno de los reglamentos. La propuesta de las autoridades cierra muchísimo el margen de una salida sin confrontación al interior de la Universidad. Cerró el margen de la defensa de la autonomía; clausuró prácticamente la posibilidad de una acción conjunta de los universitarios por un aumento al presupuesto; cerró cualquier posibilidad de pronunciar-

nos conjuntamente sobre el aumento de la matrícula estudiantil. Nos ha colocado en una situación en la cual no existe un terreno común. De manera declarativa, algunos miembros de la comisión de Rectoría plantearon que estaban de acuerdo con la realización del congreso, y el día 11 de enero dijeron que en todo caso sería una especie de consulta popular sancionada por el Consejo Universitario. Realmente no vemos una perspectiva amplia para una salida común.

*Se dice que ustedes están en contra del establecimiento de una serie de requisitos académicos para que los estudiantes accedan a la licenciatura. ¿Es cierto?*

IMANOL ORDORIK: Lo primero que decimos es: ¿cómo pueden afirmar con tanta seguridad que los niveles de las licenciaturas han caído? Rectoría ha dicho que los niveles han caído porque los egresados de la UNAM no encuentran empleo una vez que terminan su licenciatura y porque han dejado de ocupar "los puestos de vanguardia"; así, textualmente, lo han sostenido. Nosotros decimos que la Universidad es profundamente heterogénea, que hay zonas de un altísimo nivel que coexisten con otras de muy bajo nivel, incluso al interior de una misma facultad, un mismo departamento o una misma escuela. El estudiante tiene la oportunidad de cursar una excelente carrera o una mala carrera, dependiendo de las opciones en cuanto a profesores. Es muy difícil generalizar la idea de deterioro académico y, en todo caso, los argumentos dados hasta ahora no son suficientes para probarlo. Respecto a la inserción de los cuadros de la UNAM en los "puestos de vanguardia", creemos que lo que se ha desarrollado en los últimos años es una tendencia ideológica para seleccionarlos. El estado mexicano ha ido cooptando sus cuadros de universidades privadas, no tanto porque estén mejor preparados, sino porque su concepción ideológica coincide con la de quienes hoy gobiernan a México. Esto

es muy claro por ejemplo, en el caso de los economistas que el gobierno contrata, donde está presente una búsqueda de cuadros pertenecientes a una escuela de pensamiento económico, concretamente la que se conoce como escuela de Chicago, que en México se forma en el ITAM. Nosotros podríamos estar de acuerdo con la necesidad de establecer requisitos, pero nos parece que en todo caso en una discusión sobre la reforma sería lo último que debiera tocarse. Por una razón concreta: los requisitos por ellos mismos no elevan el nivel académico. Si se dice que la Preparatoria Nacional y el CCH no preparan a los estudiantes como deberían hacerlo, entonces hay que discutir qué hacer para que los estudiantes del bachillerato terminen el ciclo con una mejor preparación y no cómo lo hacemos para sacarlos de la Universidad. La discusión de fondo arrancaría de preguntarnos: ¿qué está ocurriendo en el bachillerato universitario?, ¿por qué hay dos bachilleratos?, ¿qué condiciones laborales tienen los profesores?, etcétera. Nosotros hemos dicho que hay profesores que dan 40 horas de clase a la semana, 8 horas diarias dando clase en un salón provoca un deterioro profundo en la enseñanza. Porque parece ser que lo que plantea la Rectoría es que los egresados del bachillerato han obtenido calificación aprobatoria sin tener los conocimientos suficientes. La UNAM debe garantizar su calificación aprobatoria más que aumentar puntos en el promedio.

*Se ha puesto como ejemplo para argumentar las medidas lo que ocurre en otras universidades; en la Unión Soviética o en algunas universidades europeas.*

ANTONIO SANTOS: Hay como una obsesión de parte de las autoridades. Cada vez que discuten con el CEU nos hablan de la Unión Soviética y de otras universidades de países socialistas. Como si nosotros las tomáramos como referencia. En realidad son la referencia de ellos. Ellos creen que nuestra opción mira hacia la de esos países y

entonces dicen: “¿Cómo es que ustedes se oponen a los requisitos, si en la Unión Soviética existen?” Se les olvida explicar las diferencias en cuanto a condiciones de estudio, no hablan de que en esas universidades la mayoría, si no es que todos los estudiantes, son de tiempo completo y cuentan con las condiciones para serlo. Nosotros decimos que no nos negamos a establecer requisitos pero que, primero, hay que crear igualdad de condiciones para los estudiantes de menores recursos. En una Universidad como la nuestra en la que el 80 por ciento de los estudiantes proviene de familias cuyo ingreso mensual es de dos y medio salarios mínimos, resulta imprescindible discutir las condiciones de estudio y después hablar de requisitos. Nosotros hemos hablado de ampliar el programa de becas —en la actualidad sólo hay 263 para la licenciatura—; hemos propuesto llegar a acuerdos con el Departamento del Distrito Federal para reducir a la mitad el precio del bono de transporte; que se construyan comedores; que haya buenas bibliotecas, etcétera.

CUAUHTÉMOC MEDINA: Lo que sucede es que la Universidad es distinta de como ellos la imaginan, a la que ellos quieren reconocer como fundamento de su transformación. Esta Universidad está integrada por estudiantes que conforman un conjunto muy heterogéneo de clases y estratos sociales. Es una Universidad que, siendo de masas en su conformación social, no es de masas en su organización institucional, en sus condiciones de trabajo cotidiano ni en su realidad académica y pedagógica. Hay que crear las condiciones para que esta Universidad de masas tenga alta calidad y mantenga una estrecha relación con la realidad del país.

*Ustedes también han dicho que la matrícula ha permanecido estática desde hace más de una década y que no corresponde con el crecimiento de la demanda. ¿Quisiera que explicaran si la Universidad realmente puede aten-*

*der a más de 340 mil alumnos y hasta dónde puede crecer la institución para dar cabida a esa demanda creciente. ¿No han pensado, por ejemplo, en la necesidad de que se fortalezcan otras universidades, fundamentalmente de provincia, para incidir también en la demanda? Es decir, en la relación que existe entre el crecimiento de la demanda de estudios superiores y el crecimiento espantoso de esta ciudad precisamente por una tradición centralista que hoy a todas luces nos hace daño.*

IMANOL ORDORIK: Lo primero que habría que decir es que hay un límite a la matrícula en la Universidad establecido por el Colegio de Directores y se ha hecho caso omiso de la propia estructura universitaria, del Consejo Universitario, para definir un elemento fundamental de la vida de la Universidad. Se ha utilizado a las autoridades dependientes directamente del rector para mantener estática la matrícula, desde hace por lo menos 12 años. El aumento de la demanda es evidente, la población del país en esos 12 años ha crecido en más de 60 por ciento y, por tanto, parece ser evidente de dónde proviene la demanda. Nosotros creemos que es importante una descentralización educativa, no pretendemos que necesariamente la UNAM tenga que absorber toda la demanda, pero lo que no estamos dispuestos a aceptar es que la Universidad, en aras de la descentralización, no acepte a más estudiantes sin que haya ninguna otra opción educativa a nivel nacional que los acepte. Lo que ocurre no es que se esté descentralizando, sino que se está dejando a la gente afuera del sistema educativo.

*¿Por qué dices que no hay otras opciones si existe el Instituto Politécnico, la Universidad de Chapingo, la Universidad Autónoma Metropolitana, por citar sólo algunos centros de enseñanza superior?*

Pero éstos tampoco han aumentado su matrícula estudiantil. Todos han mantenido un límite en la matrícula y lo que resulta es que el número de rechazados cada año es mayor. Podemos decir, las universidades estatales no reciben aumentos en el subsidio ni estímulos para el desarrollo académico, en cada uno de los estados de la República, pero en cambio se pretende que los estudiantes que vienen de los diferentes estados a estudiar a la UNAM ya no puedan entrar. Esta situación es de descentralización declarada, sin apertura de opciones y restringiendo las opciones a nivel central. Por otro lado, incluso en la lógica de la descentralización, todas las instituciones educativas de manera proporcional tendrían que ir aumentando su capacidad para aceptar estudiantes. No se trata de que la UNAM siga siendo una Universidad de 300 mil estudiantes por los siglos de los siglos y que se tenga que ir creando más universidades, más institutos porque ésta no pueda crecer; se trata también de preservar el carácter nacional en este sentido.

#### *¿Hasta dónde puede crecer?*

Hasta donde sea necesario de acuerdo con los requerimientos del país. Hay un dato significativo: de los jóvenes en edad de estudiar educación superior, entre 20 y 24 años, sólo el 7 por ciento está en las universidades. Hay un 93 por ciento de jóvenes en edad de estudiar que están fuera. No sobran estudiantes; faltan escuelas. La Universidad, a nivel licenciatura, ha mantenido estática la matrícula a pesar de haber abierto cinco nuevas opciones con las ENEP en Iztacala, Acatlán, Zaragoza, Aragón y Cuautitlán. Lo único que se hizo fue redistribuir la misma matrícula, lo cual quiere decir que al menos en Ciudad Universitaria hay una capacidad instalada que permite el acceso de más estudiantes. Hay otro dato: cuando se creó el sistema de CCH se programó la existencia de diez

CCH, y resulta que luego el rector Guillermo Soberón decidió, a través del Colegio de Directores y no del Consejo Universitario, reducir el proyecto a cinco. La creación de cinco CCH más permitiría prácticamente duplicar la matrícula estudiantil a nivel bachillerato; sin embargo, se han negado a hacerlo. Se trata de una responsabilidad que han asumido burocráticamente y no de una decisión académica, saltándose a los organismos que deberían discutir ese tipo de cosas, y tomando una posición incondicional hacia una política estatal de reducción de la matrícula estudiantil a nivel nacional.

ANTONIO SANTOS: También está el proyecto de país. Se trata de priorizar las opciones terminales técnicas por encima del tipo de universidad como la nuestra y ahí, cuando se dice que hacen falta lugares para los estudiantes, responden: "Es que no todos tienen que ser universitarios, ¿por qué no se van hacia otro tipo de opciones como las técnicas?"

*Se ha manejado que los estudiantes quieren defender una serie de privilegios como el de no asistir a los cursos, el de poder presentar indiscriminadamente exámenes extraordinarios, el privilegio de las segundas vueltas en los exámenes ordinarios, el de un sistema de evaluación que no expresa realmente la situación académica del estudiante, el privilegio del pago simbólico de colegiaturas y servicios, etcétera. ¿Qué dicen ustedes al respecto?*

ANTONIO SANTOS: El rector, en el diagnóstico que hace, habla de concesiones; dice que en el pasado se tuvieron que hacer para mantener calmada a la Universidad. Esto que ellos llaman concesiones han sido más bien derechos que los estudiantes han conquistado y que han demostrado ser académicamente buenos. Por ejemplo, las dos vueltas de exámenes; ellos dicen que: "es imposible que, entre el plazo de la primera vuelta y la segunda se prepare la materia". Lo dicen sin conocer

que no es que el estudiante presente dos veces el examen, sino que la mayoría de las veces lo que hace es organizar su calendario de exámenes; incluso por los horarios, porque resulta que a veces en un mismo día hay dos exámenes finales y uno tiene la opción de presentar uno en primera vuelta y el otro en la segunda. Sobre la asistencia, hay buenos maestros y hay malos; si existe la flexibilidad respecto a la asistencia, el estudiante tiene la opción de no asistir al curso de un mal maestro y recoger el programa y estudiar por su cuenta. Ahora resulta que se les llama privilegios. No. Son derechos a los que no queremos renunciar.

*Ustedes pretenden una reforma de la Universidad, ¿cuál es la crítica que hacen de la actual?*

IMANOL ORDORIK: Nosotros estamos de acuerdo en la necesidad de la crítica, pero lo que no nos parece adecuado es que haya alguien que se asuma como el único capacitado para hacer la crítica y el diagnóstico. La crítica debe ser enriquecida por el conjunto de los universitarios, de aquí que insistamos en la idea del congreso, en el cual los universitarios ejercerán la crítica, harán el diagnóstico e incorporarán cada una de las experiencias dentro de este conjunto de realidades heterogéneas del que hemos hablado. Y que sea a partir de esa crítica y ese diagnóstico común como se establezcan los mecanismos de transformación de la Universidad y los lineamientos generales sobre cómo llevarla adelante. Ése ha sido el reclamo del CEU todo el tiempo. Ahora, ¿cuáles son, desde nuestro punto de vista, los problemas principales de la Universidad? Es difícil abordarlos en orden de importancia porque son muchos y muy variados. Por ejemplo, quisiéramos señalar uno que ha sido omitido por completo: ésta es una de las universidades que cuenta con el aparato burocrático más grande del mundo y ya que son tan afectos a ver y ejemplificar con

universidades de otros países, habría que ver lo que es un rector en una universidad de España o de Inglaterra. El rector es más una figura decorativa que encabeza la Universidad, pero las decisiones académicas las toman los organismos colegiados de profesores y estudiantes de los diferentes centros. Aquí, en cambio, el rector es omnipotente, decide todo, maneja todo, decide el presupuesto, tiene cientos de miles de burócratas y funcionarios, asesores, gente pagada por todos lados. Esto es así porque la estructura universitaria de gobierno se ha construido a imagen y semejanza del esquema presidencialista de gobierno. El Estatuto General dice que el rector es el jefe nato de la Universidad; así, textual. El Consejo Universitario no tiene una representación real de los universitarios; un caso muy concreto es el de los estudiantes del CCH, que son más de 80 mil y tienen dos representantes, y en cambio el Consejo tiene más de 60 directores que no se representan más que a sí mismos, porque la mayoría no son elegidos por su comunidad, y, sin embargo, constituyen la mayoría en el Consejo Universitario. Entonces, hay todo un esquema de representación que coloca en manos de la administración universitaria las decisiones fundamentales. Hay directores, subdirectores, secretarios, asesores, secretarios de los secretarios, etcétera. De tal manera que de más de 30 mil trabajadores administrativos que tiene la Universidad, el 20 por ciento es personal de confianza. ¿Cuál es la lógica de este proceso de burocratización?: la lógica del control centralizado de cada aspecto de la vida universitaria. Un maestro, para hacer una salida de campo, está sujeto a la decisión de cinco burócratas. Resulta que el trabajo académico está supeditado a la administración porque todo tiene que ser controlado, colocándose una inmensa losa burocrática por encima del quehacer académico.

Otro problema: ¿quién ha decidido que unos hacen in-

investigación y otros docencia?, ¿por qué este esquema de división de la Universidad?, ¿por qué se desliga en la práctica la investigación de la docencia?

Y queda el problema —muy serio— financiero. Tenemos una Universidad en la que cualquier profesor gana menos que un burócrata de una secretaria. Un Profesor Asociado A de tiempo completo gana menos que algunos administrativos de la propia UNAM. ¿Cómo se puede pretender un alto nivel académico con un salario de 160 mil pesos? Inmediatamente la gente busca otras clases y otros trabajos. En términos del gasto público, el pago por intereses de la deuda externa es más o menos del 57 por ciento, mientras que a todo el rubro de educación sólo se le destina el 4.3 por ciento. El 1.8 por ciento del Producto Interno Bruto se destina a educación, cuando la UNESCO exige un mínimo del 8 por ciento.

*Hay mucha gente que los califica de “intransigentes”, incluso se dice que la propuesta del rector ha sido una derogación, en los hechos, de la mayoría de los puntos de los tres reglamentos ¿qué dicen ustedes al respecto?*

CARLOS IMAZ: Lo único que derogaron fue el reglamento de pagos, los otros no han sido derogados; se mantienen los puntos que fueron cuestionados y prevalece la misma lógica que inspiró las primeras medidas. Nosotros nunca planteamos que fuera un problema de regateo, eso es rebajar el nivel de la discusión académica. Lo que nosotros preguntábamos era: ¿cuáles son los criterios para pretender limitar el pase automático? Lo que queríamos discutir era el criterio para después, en todo caso, entrar a ver si hace falta o no reglamentarlo. Para nosotros la defensa del pase automático significa defender el espacio de la matrícula estudiantil; al menos es posible mantener un porcentaje más allá del cual no puede reducirse la matrícula; es decir, el número de alumnos que egresan del bachillerato de la UNAM. Defender el pase automático

es impedir que se eche a andar la política de restricción de las matrículas estudiantiles. Respecto a que somos intransigentes, habría que probarlo. Nosotros habíamos pedido reempezar, rediscutir todo de nuevo. No puedes llamar una postura intransigente decir: No avances unilateralmente, discutámoslo antes de tomar decisiones. Eso es lo que significa derogación. Entonces, realmente, no estamos fuera de tono, lo único que decimos es: vamos a transformar la Universidad, pero con la participación de todos.

*¿Qué respuesta esperaban ustedes del rector?*

CARLOS IMAZ: Podían haber derogado en el sentido en que ellos lo hicieron, con propuestas de nuevos reglamentos, como en el caso del reglamento de pagos; decir: volvemos a la reglamentación anterior. Lo que nosotros decimos es que aun eso sea temporal, porque no pretendemos regresar a lo que estaba antes y quedarnos allí, sino regresar para poder discutir sobre la base de que no hay hechos consumados, porque si aceptamos este precedente de los reglamentos aceptamos una lógica definida, y ¿cómo vamos a entrar a un proceso de transformación universitaria, cuya lógica está definida desde antes?

*¿Cómo explican que las autoridades no hayan accedido a este otro plano de transformación que ustedes proponen?*

CARLOS IMAZ: Por el principio de autoridad, que pesa mucho en el país y en la Universidad, y para no perder la iniciativa de la transformación. Si ellos aceptaran rediscutir todo para avanzar, sería conceder a los estudiantes una iniciativa que no tenían.

*Pero la huelga ¿no reforzará el principio de autoridad?*

CARLOS IMAZ: Lo que pasa es que nosotros, frente al principio de autoridad, algo tenemos que hacer. No pode-

mos dejar que opere el principio de autoridad con la intención de salvaguardar la figura del rector y que no se abra paso al proceso de discusión. Porque ha sido evidente que el consenso no está del lado de las autoridades. Estamos convencidos de que después de los debates ampliamos nuestro consenso en la opinión pública. Sobre todo porque se vino abajo la imagen de que éramos unos bárbaros, salvajes y retrasados mentales. Nosotros demostramos que si en todo caso hay retrasados mentales no están del lado del CEU.

*¿Creen que dentro de los cálculos que hizo Rectoría, al elaborar su nueva oferta, está la huelga?*

CARLOS IMAZ: Yo creo que ellos no están pensando en avanzar sino en resolver el conflicto al estilo de la política mexicana. Y es a través de intentar restarnos base social, y recuperar parte del consenso perdido durante las discusiones. Lanzan una propuesta que aparece como muy flexible de parte de las autoridades al derogar uno de los reglamentos, y mantienen su posición con los otros dos, quitando algunos de los absurdos que eran super evidentes. Con esto pretenden presentar al CEU como intransigente ante una propuesta de Rectoría, cuando en el fondo no ha sido modificada la esencia de su planteamiento.

*¿Ustedes creen que este movimiento tenga una proyección extrauniversitaria?*

IMANOL ORDORIKA: Si antes no la tenía, la adquirió a lo largo de esta semana de debates. De manera indirecta se discutió el proyecto gubernamental para la educación superior, tuvimos la oportunidad de acceso a un medio de comunicación por el cual se hizo público el cuestionamiento a la autoridad universitaria, pero también al gobierno de la nación, en términos de lo que son una serie de políticas que se desprenden de un esquema general de

desarrollo económico planteado para nuestro país. Todos los cuestionamientos que se refieren a la utilización del gasto público, a los problemas financieros de la Universidad, a la cuestión del presupuesto, etcétera, le dan una dimensión nacional al movimiento de la Universidad, y esta dimensión está a punto de abrirse en el terreno de la movilización también. De alguna manera rebasamos los marcos de la Universidad en el ejercicio de la crítica. Además hay que tomar en cuenta que estamos viviendo una situación de opresión generalizada sobre muy diversos sectores de la sociedad. El sector estudiantil tiene movilidad y no tiene intereses creados que le impidan avanzar; estas características lo hacen ser explosivo y tener una posibilidad de acción mucho más intensa que otros sectores. En este momento son los estudiantes los que encabezan un cuestionamiento a la manera en que se están haciendo las cosas en nuestro país.

*¿Qué respuesta esperan que tenga el movimiento?*

Nosotros esperamos inicialmente una respuesta bastante amplia, de solidaridad de los estudiantes de todo el país por la demanda de defensa de la educación superior. Creemos que la educación superior está amenazada, y que la defensa de los subsidios, de la matrícula, de la autonomía de las universidades, tiene la perspectiva de generalizarse hacia un movimiento nacional. Lo que nosotros estamos planteando es que si las cosas progresaran en este sentido, si no hubiera una solución interna al conflicto, la defensa de los intereses estudiantiles y del proyecto de transformación de la UNAM tendría que pelearse a nivel nacional.

*¿Y qué respuesta esperan del gobierno en caso de que el movimiento avance hacia esa dirección?*

IMANOL ORDORIKA: Creemos que puede haber una respuesta bastante inflexible, del mismo tipo de la que has-

ta ahora tienen las autoridades universitarias y quizá bastante más rígida.

ANTONIO SANTOS: También depende de la forma que adopte este movimiento, de la fuerza que tenga y de las repercusiones sociales que llegue a tener. No es mecánico. Si nosotros actuamos con inteligencia, desplegando una serie de iniciativas que logren la solidaridad de otros centros de enseñanza. Y movilizaciones importantes aquí en el DF, tampoco es tan fácil para el gobierno tener una actitud completamente inflexible, de respuesta dura hacia el movimiento, represiva; tendrá que darle al movimiento una solución negociada, concertada.

*¿Cómo sería esa solución?*

CARLOS IMAZ: Por ejemplo la solución de los problemas del presupuesto, la posibilidad de la participación de los estudiantes en la transformación de las universidades, etcétera, en términos de una cosa más general. Hay posibilidades de solución a los problemas presupuestales por parte del gobierno, porque no es que no haya dinero sino que el dinero se está yendo para otro lado. Definitivamente sí habría posibilidades de respuesta positiva por parte del gobierno.

*Rectoría habló de una tercera etapa de las negociaciones, propuesta por ustedes para el 17 de febrero. ¿Se mantiene esa propuesta?*

IMANOL ORDORIKA: Si el CEU y las bases estudiantiles consideran que éste no es un punto de acuerdo, y ésa es la posición que se va a llevar a las escuelas, entonces no se va a proceder a la discusión de un segundo paquete con las autoridades.

*¿El CEU tiene relación con algunos partidos políticos y, si es así, qué tipo de relación?*

CARLOS IMAZ: No tiene relación formal con ningún par-

tido. La política adoptada al interior del CEU es la de que cualquier estudiante puede militar en la organización política que más le agrade, pero al interior del CEU todos somos del CEU. Mientras no se pongan por encima del interés del CEU los intereses de otra organización, todo mundo puede participar en la medida en que represente los intereses de su comunidad o escuela. Algunas organizaciones políticas han planteado la posibilidad de pasar el conflicto a la Cámara de Diputados; para nosotros esto no tiene sentido por dos razones: una, que tiene que ver con la correlación de fuerzas al interior de la Cámara de Diputados, y otra, con la fracción octava del artículo tercero constitucional, cuando se legisló la autonomía, que dice que los universitarios tienen capacidad de autogobernarse. Entonces, no tenemos nada que ir a discutir a la Cámara, nosotros podemos transformar las leyes universitarias sin necesidad de ir a discutir a ningún otro lado. Apegándonos estrictamente a la letra del artículo tercero.

*¿Qué tipo de relación prevé el CEU con los profesores y con el Sindicato de Trabajadores de la UNAM?*

ANTONIO SANTOS: Con el STUNAM hemos tenido una relación muy estrecha y hay dos hechos que permiten apreciar esa relación; el sindicato nos ha apoyado económicamente para publicar los desplegados, y, por otro lado, nos ha asesorado en las discusiones. Concretamente hubo una comisión de seis, nombrada por el Consejo General de Representantes (CGR) del sindicato para funcionar como asesores del CEU en las pasadas discusiones.

CARLOS IMAZ: Hubo dos vertientes de la participación magisterial, que para nosotros es muy importante; por un lado, la Asamblea Universitaria de Profesores que agrupa sobre todo a profesores de CCH y preparatorias y que, desde el principio, se planteó la derogación; y, por otra parte, ahora hubo una participación importante de

gente reconocida y con influencia en la Universidad como asesores académicos del CEU. Esto refleja la sensación de una mayor participación académica de distintos sectores, tanto profesores como investigadores. Hemos estado comentando con ellos la propuesta de Rectoría y todos coinciden en que deteriora la discusión académica que se había desarrollado, y que francamente aceptar una propuesta como ésta sería un insulto al propio movimiento.

*Se ha hablado mucho de ver el movimiento a la luz de la sucesión presidencial y un poco de las manos negras que podrían estar interviniendo en él.*

IMANOL ORDORIKA: Nosotros creemos que esto es parte del esquema político utilizado por los distintos gobiernos de este país. Siempre que hay un movimiento social de cierta envergadura, se recurre al argumento de oscuros factores e intereses particulares (políticos en desgracia, grupúsculos, provocadores, agitadores profesionales). Rechazamos de manera contundente cualquier intento de vincular el movimiento estudiantil con ninguna de las posiciones electoreras de distintos grupos gubernamentales; rechazamos cualquier injerencia de estas posiciones al interior del movimiento. Estamos seguros que estarían muy interesados en poder incidir, pero hemos construido un movimiento y una estructura de representación que prácticamente hace imposible la aparición de este tipo de manejos e intereses. Esta idea de representación por escuela que lleva acuerdos de asambleas hace prácticamente imposible cualquier intento de desviación del movimiento, de darle un rumbo que no sea el del propio movimiento. Nosotros creemos que la única forma en la cual los grupos que hoy se disputan la silla presidencial podrían intentar incidir es a través de una provocación sobre la cual queremos advertir públicamente y responsabilizar a las autoridades universitarias y a los grupos en el poder de cualquier intento o acción en esta dirección.

*¿Cómo explicarían el hecho de que el movimiento coincida con movimientos estudiantiles en otros países como Francia, Italia, España y hasta China?*

CUAUHTÉMOC MEDINA: Lo que hay es el hecho de que la política que se ha fijado para las universidades mexicanas coincide con las planteadas en otros países. Se trata de una lógica capitalista hacia la educación superior, que en cierta medida también ha generado una respuesta social que nos habla de un afianzamiento de la juventud en la defensa de sus espacios de vida en la cultura. Una rebelión desde la cultura, desde la última trinchera que puede quedar para los jóvenes ante la continua agresión a sus condiciones de vida. Nosotros aquí estamos defendiendo todo desde lo poco que nos queda, que es el campo de nuestra capacidad de pensar, de razonar y de actuar.

*16 de enero de 1987*

## “CONSERVAR LA CAPACIDAD DE HABLAR Y DISCUTIR”

ENTREVISTA A JOSÉ SARUKHÁN

*El doctor José Sarukhán es director del Instituto de Biología y miembro de la comisión que nombró Rectoría para dialogar con el CEU. El único científico de la comisión.*

*¿Usted es biólogo?*

Sí, estudié biología en la Facultad de Ciencias, después hice una maestría en el Colegio de Posgrado de Chapingo y, por último, estudié el doctorado en Ecología en Gran Bretaña.

*¿Y cómo es que se metió en este asunto del debate?*

Eso se lo dan a uno por querer tanto a la Universidad. Esa es la razón. Si uno está profundamente interesado por la institución en la que trabaja (y esto es particularmente cierto para aquellos que vivimos de tiempo completo aquí; he dedicado todo mi esfuerzo a la investigación), se desarrolla un aprecio y un cariño muy peculiares, y cuando pasan las cosas que han pasado, uno siente el deseo de hacer algo, de participar y hacer un esfuerzo, no solamente para que las cosas no se deterioren, sino para que mejoren, para que tengamos una Universidad digna de este país.

*A lo largo de los debates tuve la impresión de que usted era el científico de la representación de Rectoría, el resto de miembros de la comisión eran más bien funcionarios.*

La otra persona que no es un funcionario en la comisión es el director de la Facultad de Arquitectura, pero ciertamente no es un científico. Creo que el propósito fue formar una comisión en la que estuvieran representadas las distintas partes de la Universidad.

*Han aparecido grupos de estudiantes que exigen participar en el diálogo, porque descalifican la representatividad del CEU.*

Lo que creo —y no tengo duda— es que el CEU no representa a todos los estudiantes; representa a un grupo de ellos, tanto así que los ha podido organizar y aglutinar alrededor de sus ideas. Pero desde luego hay una proporción muy grande de estudiantes que no parecen estar representados allí o que abiertamente dicen: “No estamos representados.”

*Estos otros grupos de estudiantes no han aparecido todavía como parte organizada, sino justamente como el estudiante anónimo al que aludía la Rectoría cuando hizo la consulta sobre el diagnóstico.*

Pienso que una de las ventajas que ha habido en todo este proceso ha sido una sacudida para darnos cuenta de que realmente estaban haciendo falta mecanismos de organización de los diferentes componentes de la UNAM, para poder opinar y participar mucho más efectivamente en la vida de la Universidad. Recuerdo que, cuando yo era estudiante, teníamos sociedades de alumnos y había una gran actividad por ganar la mesa directiva, y la sociedad de alumnos organizaba un montón de cosas que iban desde reuniones sociales (como hacer una marimba), a cosas mucho más relacionadas con la vida académica (como conseguir autobuses para prácticas escolares o aparatos de cine para hacer un cine club en la facultad). Había una gran efervescencia y canales de opinión y participación y se escogía a los alumnos representantes ante

el Consejo Técnico. Había estructura. Después del 68 hubo un proceso en el que estas estructuras se fueron diluyendo hasta que desaparecieron. Ahora tenemos de repente un acontecimiento que mueve y sacude a la Universidad y surge la necesidad de echar a andar ese tipo de estructuras. Sé que hay actividad fuerte en muchas facultades para rehacer esta capacidad de organización y que los estudiantes puedan expresar sus opiniones.

*¿Usted no piensa que también se corre el riesgo de resucitar la tradición de los porros?*

Pudiera ser, pero creo que es un riesgo que vale la pena correr. Dependerá de la madurez de las organizaciones estudiantiles. Usted sabe que, en una Universidad de este tamaño, la posibilidad de intervenir por dentro y por fuera es enorme, y no falta gente sin escrúpulos que pueda aprovechar esto para ensuciar el proceso. Lo que había estado pasando en los dos últimos años era un proceso de abulia, uno hablaba con estudiantes y profesores, y todo el mundo tenía ideas, pero a la hora de ponerlas en marcha se abandonaban. Era una mezcla de pesimismo y paternalismo. Yo veo muy positivo que haya toda esta actividad ahora, y ojalá no se preste a una contaminación, a un deterioro por la presencia de gentes deshonestas.

*¿La actividad de estos nuevos grupos de estudiantes no está alentada por Rectoría?*

No estoy seguro que esto pudiera ser cierto en toda la extensión del fenómeno ni en todos los casos. Pienso que esta semana que pasamos, en la que se pudieron airear muchos puntos de vista, provocó reacciones como la de "no, no estoy de acuerdo con esto. Estas personas que dicen que representan a los estudiantes no me están representando a mí". Creo que este tipo de acontecimientos sirvió como catalizador para promover esta reacción. Si se propicia que se expresen, no es tanto como inducirlos.

*Los estudiantes organizados en el CEU plantean que las autoridades han sido intransigentes respecto a las demandas con las que ellos se presentaron al debate, consideran que la propuesta hecha por ustedes el 11 de enero bajó el nivel de la discusión.*

Creo que la propuesta que se hizo presenta una serie de posibilidades de modificación a la luz de argumentos que se dieron, no nada más en esos cuatro días de debate, sino a lo largo de cuatro meses. Pienso que la discusión no queda desahogada ni lesionada. Ellos plantearon en las discusiones aspectos que no creo que estén resueltos, ni creo que se vayan a resolver con dos comisiones; creo que tienen que ver con la vida y la esencia misma de este país, y no creo que en la Universidad se vayan a resolver.

*¿Por ejemplo cuáles?*

El problema de la desigualdad social. Lo que tenemos que hacer es que la Universidad sí sea una instancia de análisis y crítica para la solución de esos problemas. Respecto a esos problemas sí había una diferencia profunda y no creo que los hubiera dejado satisfechos ni la derogación. Si estuviéramos en los años 30 diría que su posición es como el enfoque anarquista de decir: "Tabla rasa, vamos a empezar de nuevo, no existe historia."

*Uno de los reclamos que se hicieron al primer paquete de medidas fue que sólo propusiera modificaciones al régimen de vida de los estudiantes en la UNAM, y que dejara intacto al otro problema, el de la burocracia.*

El punto de la asfixia burocrática fue muy claramente tratado por el rector en el diagnóstico que presentó. ¿Por qué no se empezó con ese problema? No puedo darle una respuesta, pero sí una interpretación. Si yo voy a caminar de aquí a la puerta, tengo que dar un primer paso y no puedo darlos todos de un golpe. Hay una secuencia

de procedimientos incluso para la distribución del presupuesto en la casa.

*Sí, pero usando su mismo argumento, yo podría decirle que si usted maneja el presupuesto de su casa y un día decide destinarlo todo para comprar una televisión, seguramente los otros miembros de la familia van a reclamar.*

Pero no se ha realizado todo. Creo que su observación sería correcta, si las medidas propuestas fueran las únicas.

*Pero las otras posibles medidas todavía no las conoce la comunidad. . .*

Pero ya hay apuntadas muchas, como la construcción de comedores, becas alimentarias para alumnos de bajos recursos, entrenamiento de profesores, etcétera. Si no damos el espacio de confianza a un proceso que a todas luces no se puede resolver ni en un año, es difícil avanzar.

*¿Cómo tomaron la decisión para hacer la propuesta del 11 de enero?*

La comisión se reunió el sábado 10 en la noche; el rector estaba trabajando, y dimos nuestros puntos de vista y sugerencias. No había tantas posibilidades, el universo no era tan amplio, las posibilidades eran relativamente reducidas y dijimos cómo pensábamos que podían quedar. Las decisiones finales, pues, las tomó el rector con sus asesores más inmediatos, y el domingo muy temprano, a las ocho de la mañana, decidimos ya la forma final de la propuesta.

*¿Qué opina del CEU?*

Creo que el CEU es un ejemplo de la organización de formas de pensar que debería multiplicarse, porque la Universidad es bastante más plural y esta pluralidad debería adquirir sus propias madres de río para poder fluir. En mi opinión una de las cosas que habría que con-

servar, es la capacidad de hablar, de discutir y ojalá se pueda lograr en los términos más universitarios y más académicos.

*¿La comisión pensó en algún momento hacer suya la propuesta de realización de un Congreso Universitario?*

Uno de los aspectos que se aprobó en las reuniones previas al debate fue la posibilidad de considerar el tener algún tipo de foro de discusión. Si se mantiene el espíritu de participación, la posibilidad de verter opiniones y expresar ideas, no creo que haya alguien que pueda decir que no.

*16 de enero de 1987*

## GOOYA, GOOYA: ¡UNIVERSIDAD!

### CRÓNICA DE UN DIÁLOGO FRUSTRADO

Gooya, gooya. . .

El rostro del doctor José Narro Robles enrojece, frunce el ceño, sus pequeños ojos azules miran fijo. No puede reprimirse y se entrega a la porra:

Cachún, cachún, ra, ra. Gooya: ¡Universidad!

Retumban los gritos en el auditorio de la facultad de Filosofía y Letras. La comisión de Rectoría, encabezada por Narro Robles, abandona a toda velocidad la mesa de las negociaciones. Son las doce y cuarto de la mañana del viernes 16 de enero.

El sudor cubre los rostros, moja la ropa, se escurre a gotas. El aire acondicionado no funciona, sólo hay cuatro puertas y todo, absolutamente todo el espacio, está ocupado.

La recién creada organización de estudiantes Voz Universitaria comenzó a llegar al auditorio antes de las ocho. Siete mantas exhiben su demanda: No a la huelga.

A las nueve y media el acceso al auditorio era prácticamente imposible, impresionantes los alaridos de Voz Universitaria: Cachún, cachún, ra, ra. Gooya: ¡Universidad!

Minutos antes de las 10, Antonio Santos del CEU solicitó a los organizadores de Voz Universitaria que permitieran llevar a cabo la sesión. "No queremos enfrentamiento."

La comisión del CEU esperaba a la de Rectoría. A las 10:05 hizo su aparición Narro Robles, seguido de

Barros Horcasitas, Ruiz Massieu, José Sarukhán y los demás miembros de la comisión.

Cachún, cachún, ra, ra. Gooya: ¡Universidad!

Fernando Curiel levantaba los brazos en solicitud de calma. El gesto de la comisión del CEU era de preocupación. El rostro serio de los de Rectoría expresaba una enorme tensión y algo de satisfacción.

Carlos Imaz, del CEU, propuso encontrar un espacio más amplio.

"¡Respuesta!, ¡respuesta!, ¡respuesta!", exigió Voz Universitaria.

José Narro de Rectoría contestó: "Las otras sesiones han sido también en condiciones difíciles. Proponemos conocer aquí la respuesta del CEU."

Imanol Ordorika del CEU insistió: "Doctor Narro, hay mucha gente afuera, hay un problema de seguridad, es inadecuado sesionar en estas condiciones."

"¡Respuesta!, ¡respuesta!"

Ruiz Massieu: "Que escuchen por Radio Universidad los que están afuera, proponemos empezar la sesión."

Gooya: ¡Universidad!

Antonio Santos: "Es difícil trabajar en este clima de provocación organizada por el secretario de Rectoría Barros Horcasitas."

Interrumpe Ruiz Massieu: "No puedo aceptar provocaciones, hay aparatos de sonido afuera". Y casi a gritos: "¡No es posible que ustedes quieran tener siempre la razón! Pido que desahogemos la agenda."

Cachún, cachún, ra, ra. Gooya: ¡Universidad!

El CEU pide un receso de 15 minutos.

"¡Estudien! ¡estudien!", grita Voz Universitaria.

Andrés Roemer (estudiante de la Facultad de Derecho en la mañana y de la carrera de economía en el ITAM por la tarde): "Se debe oír a otros grupos, estamos en contra del congreso y del paro o huelga. Que cada individuo vote a favor o en contra. El CEU no es la mayoría. Todavía no

tenemos un proyecto en Voz Universitaria, hasta ahora sólo ideas.”

Bernardo Vázquez (estudiante de la Facultad de Derecho en la mañana y de la carrera de contabilidad en el ITAM por la tarde): “Siento que cualquier intento de los estudiantes para elevar el nivel académico es válido. Voz Universitaria existe desde hace dos días como respuesta a la amenaza de huelga. Si nos quedamos callados, perdemos.”

Lorena Villavicencio (estudiante del primer semestre de Derecho): “No nos sentíamos representados por el CEU. Buscamos el rechazo al paro y dialogar como tercera opción. Cuestionar las reformas con interés académico porque el CEU está manejado por otros intereses.”

¿Cuáles?: “Hay partidos políticos de izquierda que los apoyan y está el problema de la sucesión presidencial. Además, aprovechan para pedir demandas políticas como la deuda externa y más subsidio. Por ahora Voz Universitaria es un embrión, pero podemos estructurarnos”.

¿A qué hora llegaste al auditorio?: “Llegamos a las siete para poder ocupar el auditorio, aunque no queremos acaparar como el CEU, queremos pluralidad y en Voz hay tanta que no tenemos línea.”

Termina el receso, el Consejo Estudiantil Universitario denuncia que las autoridades “hicieron un uso deshonesto de la información. . . por lo menos cinco expedientes salieron de esta Universidad y fueron a parar a manos de un periodista deshonesto. Se trata de expedientes depositados en la administración escolar, y por lo tanto, son responsables de ellos la administración escolar y su jefe máximo, el doctor José Narro. ¿Por qué varios expedientes que estaban a su cargo fueron a parar al periódico *Excelsior*? ¿Qué es lo que está ocurriendo en esta Universidad?”

“¡Que lo demuestren!”, exigía desde atrás el asesor de Rectoría Joaquín Sánchez Macgregor, al tiempo que mo-

vía agitada la pierna izquierda.

Oscar Moreno, representante del CEU, comenzó la lectura de la respuesta. La muchedumbre guardaba silencio cuando de entre ella empezaron a aparecer hojas, pequeños papeles cuadrados con las siglas CEU que se reproducían más y más. Fue posible entonces comprobar que estaban por todos lados en el auditorio, que habían logrado entrar y que ya para ese momento, alrededor de las 11 de la mañana, eran mayoría.

El CEU propuso que los alumnos egresados del bachillerato de la UNAM con calificación aprobatoria ingresen a la licenciatura sin más requisitos. Que los criterios de evaluación y exención los definan los alumnos y el maestro, al iniciar el curso. Que los profesores califiquen las prácticas, trabajos, y exámenes de sus propios alumnos. Que el porcentaje de asistencia no sea requisito para la evaluación. Que el examen extraordinario no tenga carácter departamental. Que se puedan presentar exámenes extraordinarios sin haberse inscrito previamente en la asignatura. Que la calificación final sea con el sistema de letras. Que los límites para presentar exámenes ordinarios y extraordinarios sean discutidos en el Congreso Universitario. Que se reinicie el diálogo sobre los puntos restantes de la agenda y que siga siendo público. Que se realice un congreso general universitario, para lo cual proponen formar una gran comisión universitaria integrada por profesores, investigadores, trabajadores, estudiantes y autoridades de la UNAM. “Pensando en el futuro —dice el documento preparado por el CEU—, queremos el renacimiento de la Universidad.”

La comisión de Rectoría solicitó un receso de 15 minutos para dar su respuesta.

José Narro, en tono tranquilo, dijo: “Quiero garantizar que la Rectoría no tiene injerencia en la publicación de los antecedentes académicos de algunos de los compañeros que se han sentado con nosotros en esta mesa. Ig-

noramos —aseguró— la fuente utilizada. En todo caso les pedimos que den pruebas.”

Gooyya, gooyya: ¡Universidad!

“Hemos escuchado puntos de vista. En actitud abierta y de concertación ha trabajado la Comisión de Rectoría. Quisiéramos proponer en un tiempo próximo, cercano, la realización de un foro o de varios foros universitarios que tengan como propósito fundamental la discusión profunda, el análisis puntual y de fondo de la problemática que vive la UNAM.”

Imprimiéndole cierta gravedad al tono de su voz, el doctor José Narro continuó: “Quien debe decidir sobre esta situación ha de ser el Consejo Universitario como máxima autoridad académica de nuestra casa de estudios. Les proponemos la organización de este foro universitario donde se asegure la participación efectiva, democrática, de todos los universitarios. Su estructura y desarrollo será definido por el Consejo Universitario.”

Luego pasó a exponer la posición de la comisión respecto de los reglamentos de exámenes, pagos e inscripciones.

“Hemos convenido —dijo— que, si no había acuerdo —como es el caso—, había la posibilidad de hacerlos llegar al Consejo Universitario. Estamos en la disposición de hacer llegar el documento de ustedes y el documento de la comisión de Rectoría al Consejo Universitario. Que sea él quien vea y atienda los dos puntos de vista y que defina los asuntos referidos al foro universitario.

“Si fuera el caso —dijo con cierto escepticismo— nosotros aceptamos el compromiso de agilizar los pasos.”

Tocó entonces el turno a Carlos Imaz del CEU: “Ha habido una respuesta irreflexiva de parte de la comisión de Rectoría. En 15 minutos deciden rechazar una propuesta sin haber meditado en su contenido. Plantean volver al mecanismo inicial, que sea el Consejo Universitario quien decida, cuando se sabe que hay sectores (como los

investigadores y los preparatorianos) que no están representados allí. Asuman ustedes la responsabilidad de este acto”.

Reclamó también a las autoridades “que no se hagan responsables de los archivos de nuestra máxima casa de estudios”. Pero la comisión no se dio por aludida, más bien se mantuvo en su extraña demanda: “Presenten pruebas”.

También hizo uso de la palabra el irritable director de Planeación, Mario Ruiz Massieu: “No rechazamos de manera intempestiva, en 15 minutos, su propuesta; porque esta propuesta no ha variado desde que iniciamos estas pláticas. Quieren derogación.”

Después le entró al quite con el asunto de los expedientes: “Queremos señalar —como ya se dijo— que se retracten de cualquier afirmación en contra de universitarios que no haya sido probada. Rechazamos las afirmaciones hechas contra autoridades de Rectoría.”

Gooyya, gooyya: ¡Universidad!

*17 de enero de 1987*

## EL INTERLOCUTOR SIGUE SIENDO CARPIZO

Las razones no son, no pueden ser las del desahogo y la memoria mítica del 68. Es un tiempo distinto, rico en sombras que todavía no han sido exploradas. A pesar de la insidiosa campaña publicitaria de desprestigio, a pesar de los medios que orientan a la opinión pública, a pesar de la solemnidad con la que los cuellos blancos de la Universidad se presentan como portadores de la razón académica y la verdad, cada nueva decisión tomada por el CEU tiende a consolidar una imagen coherente en su exterior.

El Consejo Estudiantil Universitario crece en número y en calidad y cuestiona —como la paradoja de George Orwell— el autoritarismo que habita en los setos profundos de una razón que dice: aun y cuando todos somos iguales (universitarios), hay alguno que es más igual que los demás.

La masa de universitarios identificados con Rectoría (cerca de 20 mil) se reunió el pasado 21 de enero para hacer pública y manifiesta su oposición a la reforma propuesta por el CEU y su simpatía a las medidas de cambio propuestas por el rector. “No a la huelga” y “queremos clases”, fueron las consignas que reunieron en la explanada de Rectoría a una masa de estudiantes, funcionarios, investigadores, y maestros. El mitin, sin querer herir susceptibilidades, tuvo semejanzas con el tipo de concentraciones acostumbradas por el PRI. Se utilizó el transporte universitario y algunos autobuses de escuelas particulares para hacer llegar a los contingentes de mani-

festantes desde sus diversos centros de procedencia: clínicas periféricas y algunas ENEP, fundamentalmente. Las mantas y pancartas allí expuestas eran de manufactura profesional y tamaño generoso. Los oradores simplificaron al máximo el discurso que, por momentos —como en el caso del doctor Burgoa—, se transformó de plano en retórica hueca, ilustrada con frases declamadas en latín. La dirección de porras impedía la expresión espontánea de aquella masa y cuando ésta lograba imponerse al fin, era a través de cantos como el que dice: “Útero, vagina y glándula mamaria: arriba Veterinaria”.

No obstante, el rector mostró contar con una base social de apoyo que ha comenzado a manifestarse en actos públicos como el del auditorio de Filosofía el pasado 16 de enero y el mitin del 21 en la explanada. Se trata de la masa que dice buscar su representatividad en otra parte distinta al CEU. Seamos abiertos y tolerantes. Todo se vale, excepción hecha de actos que caen en el terreno de lo inmoral. La fuerza de la razón, de la que dicen ser portadores el rector, algunos sectores de la burocracia universitaria, algunas organizaciones de egresados de la UNAM, Voz Universitaria, y parte del profesorado y los investigadores, difícilmente prosperará por el camino de la difamación contra aquellos que aparecen, a la luz de los intereses de Rectoría, como la parte oscura y rebelde del conflicto que hoy vive la UNAM.

El mismo 21 de enero, el CEU convocó a un acto público, esta vez por las calles céntricas de la ciudad hasta culminar en la Plaza de la Constitución. Aunque el recorrido evocaba la memoria y hacía fresco el recuerdo del 10 de junio de 1971, el tiempo es otro, distinto al de ayer. Ahora la masa de estudiantes desfila por un programa de reformas a la enseñanza superior; en el caso de la UNAM, el interlocutor sigue siendo el rector Jorge Carpizo. En 1968 y 1971, los estudiantes desfilaron por la libertad política, el interlocutor de entonces fue primero Díaz Ordaz

y después Luis Echeverría. Los estudiantes del 68 reivindicaban el derecho a la libertad de expresión y participación. Los estudiantes de ahora reivindican el derecho a la educación superior y para ello demandan la realización de un congreso que permita la más amplia movilización, discusión y análisis sobre la situación de la Universidad.

La dinámica del movimiento muestra a las claras, y en contra de lo que algunos analistas pretenden, estar más allá de las maniobras del poder. El CEU no propone cambio de gobierno en la UNAM, sino la organización de la comunidad universitaria para participar en el proceso de discusión y en la toma de decisiones. Quizá lo que hoy se vive pueda desembocar en otra forma de gobierno, pero hasta ahora no es el tema ni la intención.

El movimiento estudiantil organizado por el CEU o bien alrededor del CEU, ha pasado de una etapa defensiva, de protesta y resistencia ante las primeras 26 medidas propuestas por el rector y aprobadas por el Consejo Universitario entre el 11 y 12 de septiembre, a una etapa propositiva, de elaboración crítica de un programa que en términos generales reconoce la existencia de una crisis profunda en la Universidad y la necesidad de cambio, que reivindica el derecho constitucional a la educación gratuita, que sostiene el principio de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, y, por último, que propone el congreso como el espacio donde los universitarios pongan a discusión el contenido y los fines de la enseñanza, la crisis financiera por la reducción del subsidio, el problema de una matrícula estudiantil que ha permanecido estática desde hace más de 10 años, la separación entre investigación y docencia, la desarticulación de la Universidad respecto a las necesidades sociales, etcétera. Sólo escribo de manera puntual algunos de los temas que aparecieron durante la semana en la que el CEU y Rectoría debatieron, muy por encima de ajustes de

reglamentos, los problemas más críticos de la institución.

No es previsible la amplitud de la crisis, pero se sabe ya que la crisis existe. La cronología de los hechos indica que el movimiento encabezado por el CEU ha crecido en número y aprobación y que la discusión está en el límite posible para que comience a desbordarse de las fronteras universitarias y encuentre eco —quizá al principio sentimental más que consciente— en el profundo malestar social. La manifestación del 21 de enero llenó el Zócalo de la ciudad. Para cualquier observador que no venda su mirada al interés, era fácil comprobar que había más estudiantes de facultades, más profesores, más trabajadores del sindicato, más simpatizantes de otros centros de enseñanza, más público atento a pesar de la insistencia en algunos medios masivos de comunicación por encontrar a los chivos expiatorios y desacreditar, por medio del desprestigio, las razones de un movimiento que se ha venido imponiendo por la razón.

*23 de enero de 1987*

## “¡CON LA ACADEMIA NO SE JUEGA!”

Poco antes de las nueve de la mañana el escenario había quedado montado. La enorme mesa a cuyos lados se extienden las sillas, el paño azul marino y ocre que la cubre y recuerda los actos solemnes en la UNAM, siete micrófonos y más de diez ceniceros. Los cables de radio y televisión tejían su telaraña pegada al piso gris de la plataforma. Fotógrafos, camarógrafos y reporteros estaban expectantes, en movimiento, mientras aguardaban que diera inicio la sesión, el rencuentro entre la comisión de Rectoría y la representación del CEU. La gente comenzaba a invadir el auditorio de Filosofía y Letras para asistir de nuevo al debate, diálogo, oferta de propuestas o contrapropuestas.

A las nueve en punto se vio avanzar por la plataforma a la comisión de Rectoría, como siempre encabezada por el doctor Narro Robles. Enseguida llegó la representación del CEU.

Hacia las diez de la mañana estaba tan abarrotado el auditorio que la gente que permanecía de pie apenas podía mover los codos. La muchedumbre allí reunida quería participar, muchos llevaban lista la hoja de papel con las siglas CEU y algunos mostraban en los momentos de mayor tensión letreros manuales en los que se podía leer: “Sonría, diga Congreso”, o bien “Derogación y Congreso”.

Durante los primeros segundos del encuentro, hubo intercambio de saludos y sonrisas entre ambos lados de la mesa. Cuchicheos para llegar a acuerdos de procedimien-

to. Después vinieron las caras serias frecuentemente enrojecidas, las miradas retantes, los ceños fruncidos, los tonos graves, pausados, declamativos, los de advertencia, incertidumbre, exasperación, calma y tensión.

Volvió a salir el tema de la fuga de los expedientes, se habló del acto de “autoapoyo” del miércoles 21 “cuando muchos trabajadores de confianza —diría Carlos Imaz— fueron conminados a asistir a riesgo de que se les retirara la confianza y, por lo tanto, se quedaran sin trabajo. . . No fue el CEU el que dio por terminada la sesión del 16 —afirmó Imaz— sino el doctor Narro quien textualmente dio por concluidos los trabajos de esa comisión. Allí están las grabaciones”.

“Hoy reiteran —continuó Imaz— la respuesta irreflexiva que nos dieron el 16 de enero. El centro de la contrapropuesta que hizo el CEU era que había una serie de puntos complicados que requerían de un mayor análisis, que hay grandes sectores de la Universidad que están discutiendo y ahora ustedes, de manera unilateral, han decidido mandar las dos propuestas al Consejo Universitario —agregó—. Hay un clamor generalizado en la Universidad respecto a la necesidad de realizar un Congreso Universitario que tenga carácter resolutivo. La posibilidad de avanzar de manera unitaria está en la búsqueda del consenso y no en el diálogo para que cada quien diga lo que quiera, y no escuche los argumentos del otro. Nosotros creemos —continuó— que si el conflicto comenzó a partir de que el Consejo Universitario resolvió al vapor, sin consulta, una serie de reglamentaciones nuevas, no vemos —dijo— qué garantía tiene la comunidad universitaria de que este órgano ahora funcione recogiendo el consenso, cuando, además, hay sectores universitarios que no están representados.”

Carlos Imaz continuó desarrollando las posiciones que sostiene el CEU. Dijo: “También hemos propuesto la organización de una gran comisión universitaria con

miembros del Consejo Universitario, estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores para que decida los mecanismos y lineamientos para la transformación de esta Universidad. No estamos dispuestos a realizar foros en los cuales se hagan consultas a la comunidad; esta experiencia ya fue vivida antes con el doctor Rivero Serrano y, aunque de otra manera, con la consulta epistolar del doctor Carpizo, y ya sabemos los resultados” —concluyó.

La reunión transcurrió en general en medio de un clima de estira y afloja. La comisión de Rectoría reiteraba una y otra vez su posición respecto a enviar las dos propuestas al Consejo Universitario, y para ello argumentaba las dificultades para llegar a un acuerdo por consenso. En este sentido Jorge del Valle opinó que la contrapropuesta del CEU “no propone bases para el consenso”. Y calificó al documento del CEU de “maximalista: voy por todo”.

Por su lado el CEU pedía a la comisión de Rectoría “sensibilidad para captar lo que la comunidad desea expresar”. La comisión de Rectoría hablaba entonces de la oferta hecha por el rector en su discurso del 20 de enero en el sentido de impulsar la realización de foros o congreso, “como se le quiera llamar”, para discutir los problemas de la Universidad, siempre y cuando sea sancionado por el Consejo Universitario.

La representación del CEU precisaba una y otra vez su posición: “El problema no es semántico; foro y congreso expresan cosas distintas —diría Oscar Moreno—. Foro quiere decir lugar de discusión y consulta; congreso, lugar de participación, discusión y toma de decisiones.” En efecto, para el CEU se trata de un congreso con carácter resolutivo y en razón de ello preguntaba una y otra vez: “¿Están dispuestos a llegar a un congreso resolutivo, donde todos discutamos la transformación de la Universidad?”

La Comisión de Rectoría insistía en referirse al documento del rector que propone: “que el Consejo Universi-

tario decida el carácter del foro o congreso, su agenda de trabajo, modalidades y funcionamiento”. Mientras que para el CEU aceptar esta propuesta significaba “volver al principio” porque —aclararía Guadalupe Carrasco— “si hubiéramos querido que el Consejo Universitario resolviera, no estaríamos aquí”.

También se discutió qué se entiende por consenso: “no es que nos pongamos de acuerdo aquí arriba —dijo Guadalupe— sino que los universitarios lo muestren. Si los reglamentos, como se ha probado, no son de consenso, quitemos esta traba y avancemos hacia el congreso”.

El licenciado José Dávalos, de la comisión de Rectoría, hizo una intervención más que airada. Se le notaba molesto, serio y el tono de su voz provocó el griterío y abucheo de la muchedumbre. La defensa de su posición consistió en negar todo lo afirmado antes por el CEU. “La comisión de Rectoría no rechazó la contrapropuesta del CEU por lo que ya se envió al Consejo Universitario; no rompió las pláticas porque estuvimos tres minutos esperando a ver si ustedes regresaban; las autoridades de Rectoría no convocaron a la concentración del 21.” Como respuesta a una solicitud que se le hizo al público de no aceptar provocaciones, Dávalos afirmó que “el primer provocador de la Universidad es el rector, porque él propuso las reformas en virtud de las cuales estamos aquí sentados”. Ruiz Massieu esbozó una sonrisa y Fernando Curiel tosió mientras Dávalos continuaba su perorata que concluyó con la sentencia: “¡Con la academia no se juega!”

Afortunadamente la calma regresaba y volvía a imponerse. El diálogo parecía estar más que empantanado cuando al fin surgieron nuevas propuestas, la comisión de Rectoría propuso: “reelaborar la agenda de discusión, evitar los actos de violencia y hacer un esfuerzo para sacar algo fructífero”.

La representación del CEU propuso ir a un referéndum para que sea toda la comunidad la que decida si deben en-

viarse al Consejo Universitario las propuestas o si se realiza el congreso.

La comisión de Rectoría se comprometió a estudiar la propuesta y ambas partes quedaron de volver a reunirse el próximo domingo 25 a las nueve de la mañana.

*24 de enero de 1987*

## CEU Y RECTORÍA, HACIA EL CONGRESO UNIVERSITARIO

Ayer domingo volvió a ser un día poco habitual en la Facultad de Filosofía y Letras. Desde temprano el auditorio comenzó a llenarse, a ser decorado con mantas que exhibían leyendas sobre el congreso, la derogación, el diálogo, la reforma y la huelga. Una gran expectativa se desplegaba al tiempo que se repetía el mismo ritual preparatorio de cada sesión. Minutos después de las nueve de la mañana, el doctor Narro Robles, de traje azul pálido y rojas mejillas, comenzó la lectura de respuesta a la iniciativa del CEU de realizar un referéndum para conocer la opinión de la comunidad universitaria respecto a si es el Consejo Universitario el que debe discutir las dos propuestas sobre los reglamentos de ingresos, exámenes y pagos o si se aprueba la realización de un Congreso Universitario con carácter resolutivo para analizar y discutir el camino de la reforma.

La voz del doctor Narro fluía tranquila. La voz del público se hacía presente por medio del juego de hojas de papel que brotaban hacia el espacio libre del recinto mostrando, además de las siglas CEU, demandas, consignas y hasta preguntas como aquella dirigida a Narro Robles: "¿dudas de tus hijos?"

La respuesta de Rectoría comienza por reconocer que "cuando se presentó el documento *Fortaleza y Debilidad*, la Universidad estaba aletargada, mientras que hoy se encuentra plenamente activa". Hace un llamado a

todos para “asimilar la lección” y considera que ir al referéndum en este momento equivaldría a aplicar un “ejercicio de todo o nada”, situado en los “dos puntos polares de la discusión”, por lo que dejaría como resultado una Universidad dividida y provocaría el enfrentamiento. La propuesta de Rectoría acepta “realizar, de manera conjunta, el deseo expresado por amplios sectores universitarios: el foro o congreso para la reforma de la Universidad. Esta propuesta —leyó Narro— será sometida a la consideración y aprobación, en su caso, del Consejo Universitario, único órgano facultado para tomar este tipo de decisiones”.

A continuación se precisó. Primero: que el foro o congreso lo organizaría el Consejo Universitario, que convocará y aprobará en definitiva las resoluciones. Segundo: que la convocatoria la hará una comisión representativa del propio Consejo Universitario, que exprese “la pluralidad de la Universidad y de las organizaciones del personal académico, estudiantes y trabajadores”. Tercero: que la convocatoria establecerá una agenda general sometida a discusión en escuelas, facultades, institutos y centros, “en foros particulares organizados por los consejos técnicos y consejos internos”. Cuarto: que para realizar los foros se elegirá al número de delegados que determinen las bases de cada convocatoria en particular. Quinto: que una vez agotados los foros por dependencias se celebre el congreso. Por último: la propuesta de Rectoría dice que participarán el STUNAM, las AAPAUNAM y el CEU con delegaciones designadas de manera autónoma por cada organización.

La representación del CEU, que había seguido atenta la lectura del documento, pidió un receso de 15 minutos. “Se los damos”, contestó en tono enérgico Narro Robles.

Después tendría lugar una ronda de comentarios, preguntas y aclaraciones de ambos lados de la mesa. Imanol Ordorika, del CEU, dijo que el responsable de que la co-

munidad esté dividida es el Consejo Universitario, que aprobó de manera apresurada, por “obvia resolución”, los reglamentos.

“El problema —dijo— no es la polarización, sino que no podamos encontrar un método para que ésta sea constructiva”. Y a continuación preguntó si el Consejo Universitario iba a dejar sin efecto los reglamentos aprobados y propuso que tanto la comisión de Rectoría como el CEU se pronunciaran porque el congreso tenga carácter resolutivo, ya que —dijo— el Consejo Universitario, “que representa sobre todo a la autoridad, no puede ser juez y parte”.

Jorge del Valle, quien frecuentemente parece ser presa de la desesperación, intentó ser explícito y tuvo a bien hablar de analogías para decir que Rectoría representa al ejecutivo, mientras que el Consejo Universitario al legislativo. “El legislativo —aseguró— es autónomo del ejecutivo”, lo que de inmediato provocó el murmullo y la risa del público. “No se trata de un prurito insistir en la legalidad. . . hay decisiones que tienen que ser adoptadas por el Consejo Universitario.” Después insistió en que sea el Consejo Universitario el que decida la naturaleza del congreso, ya que “existe una voluntad de concertación, de transformación y no estamos en un proceso de derrocamiento, sino de reformas” —concluyó. De entre la muchedumbre brotó la hojita de papel; esta vez decía: “¡Ya basta de rollo!”

La representación del CEU volvía a las preguntas: “¿Qué posición tienen sobre las medidas aprobadas? ¿Van a retirar los reglamentos? ¿Están de acuerdo en que se forme una gran comisión que organice el congreso y que éste sea resolutivo?” Pidió entonces que fuera el doctor Narro quien contestara y éste aceptó. En una breve y concreta intervención dijo: “nuestra comisión representa a Rectoría y no al Consejo Universitario. . . nosotros no podemos derogar. . . la naturaleza del congreso

debe ser analizada, debatida y decidida por el Consejo Universitario”.

“¿Qué va a pasar entonces con los reglamentos de aquí al congreso?”, preguntó Imaz, quien volvió a insistir en la necesidad de un pronunciamiento conjunto sobre el carácter resolutivo del congreso.

De nueva cuenta intervino el doctor Narro: “reitero que sea el Consejo Universitario el que decida el carácter del congreso”. Respecto al caso de los reglamentos informó que las dos propuestas serán enviadas mañana al pleno del Consejo Universitario, “que será quien decida”.

Otra vez parecía que la posibilidad de acuerdos se empantanaba. Pero este complicado juego, que consiste en tensar y aflojar las posiciones, extrañamente permite que los caminos se vayan desbrozando, que vayan surgiendo las propuestas.

Imanol Ordorika volvió a intervenir, también de manera concreta y breve. “Proponemos —dijo— que al Consejo Universitario sólo llegue un pronunciamiento de estas dos comisiones.” Leía un texto que más adelante entregaría de manera oficial a la comisión de Rectoría. Propuso como acuerdos de consenso los siguientes: que se eliminen los reglamentos aprobados el 11 y el 12 de septiembre; que se celebre un congreso universitario con carácter resolutivo; que sea una gran comisión la encargada de organizar el congreso. “¿Están de acuerdo?”, preguntó Ordorika.

Ruiz Massieu, ligeramente alterado, preguntó a su vez: “¿Quieren ustedes, señores del CEU, romper el orden jurídico de la UNAM al dejar al margen de las decisiones al Consejo Universitario?” A continuación solicitó al CEU una respuesta al documento presentado por Rectoría. Carlos Imaz contestó: “Un pronunciamiento de consenso no rompe el orden legal.” El doctor Narro Robles volvió a pedir respuesta al documento y reiteró: “nosotros mantenemos nuestra postura”. Imanol Ordorika

entró al quite y aseguró: “Vamos a dar respuesta, pero también pedimos que ustedes respondan a nuestra propuesta de un pronunciamiento de consenso.”

En estas condiciones y cuando las cámaras de los reporteros apuntaban veloces hacia un lado y otro de la mesa, se fijó la fecha del encuentro para las nuevas respuestas: martes 27 de enero a las cuatro de la tarde.

El diálogo se mueve en círculos y por momentos se trenza en un nudo ciego y es que en el fondo de la discusión están de un lado, el principio de autoridad, la legislación vigente, las formas jerárquicas con que opera la burocracia, y del otro, una nueva inteligencia política, sensible a un nuevo orden jurídico que viene desde la masa, aunque hasta ahora impreciso, apenas dibujado a través del sentimiento de exclusión y de una representatividad menguada.

*26 de enero de 1987*

## ¿SERÁ POSIBLE SALIR DEL PANTANO?

Gooyaa, Gooyaa: ¡Universidad!

Eran las 4:25 de la tarde del 27 de enero y la comisión de Rectoría no había llegado a la mesa de debates. El auditorio de Filosofía y Letras estaba repleto, inundado por la muchedumbre que gritaba al ritmo del mambo número ocho su porra: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, Ceeeeeu.

La espera se hacía lenta y el rumor recorría el espacio: “huelga”, “las autoridades quieren la huelga”, “todavía hay tiempo”, “quizá lleguen instrucciones de más arriba”.

Al fin, a las 4:30 comenzó la sesión. El calor y el aire espeso impusieron aflojar nudos de corbata, liberar botones de cuello blanco y, en algunos casos, hasta dejar a un lado el saco. Claro que hubo quien resistió toda la sesión en forma, aunque el sudor corriera dibujando surcos sobre caras y cuellos y empapando las ropas.

El doctor Narro Robles tomó el micrófono entre sus manos, con el dedo índice palpó el sonido: tac, tac, reprodujeron las bocinas. Con absoluta seriedad preguntó al CEU: ¿“Hay alguna respuesta al documento que les entregamos la sesión anterior?”

Imanol Ordorika: “Ustedes también se comprometieron a traer una respuesta a nuestro documento.”

Antonio Santos pidió una pausa y dio lectura a una serie de cartas enviadas a ambas comisiones. Provenían de Biomédicas, del Centro de Investigación sobre Educación (CISE), del Instituto de Investigaciones Económi-

cas, de los becarios del Instituto de Matemáticas, del Instituto de Investigaciones Filológicas, de profesores del CCH, de la ENEP Acatlán y de 12 consejeros universitarios. Algunos sectores de la Universidad habían decidido utilizar el recurso epistolar para hacerse presentes en el debate, para manifestar su opinión sobre el congreso y su carácter, para convocar al diálogo y llamar a una sesión extraordinaria del Consejo Universitario, para tratar de mediar y encontrar caminos nuevos de participación y entendimiento.

El CEU dio lectura a su respuesta. Propusieron llevar al Consejo Universitario “un solo pronunciamiento como acuerdo de consenso”. Que se eliminen las modificaciones a los reglamentos, que se celebre un congreso universitario con carácter resolutivo, que una gran comisión integrada por profesores, investigadores, estudiantes, trabajadores y autoridades determine los mecanismos de funcionamiento, la agenda y los tiempos del congreso. De aceptarse esta proposición el CEU a su vez aceptaría que las modificaciones a los reglamentos quedarán suspendidas. Por otro lado, el CEU afirmó “que no se trata de un congreso de los partidarios del CEU, pero tampoco puede tratarse de uno en el que las autoridades definan, independientemente de la comunidad universitaria, las formas de participación, la agenda, los tiempos y lo que se va a aprobar o no”. Por último definió los lineamientos generales del congreso: el perfil institucional, la relación Universidad-sociedad, la evaluación de la actividad académica y de investigación y las transformaciones necesarias, las deficiencias de la estructura; las formas de gobierno, el financiamiento y la distribución del presupuesto.

La Comisión de Rectoría escuchaba atenta y, al final de la lectura, pidió copia del documento y un receso “para poder analizarlo”.

Eran las 4:55 y ya para entonces el calor era casi desesperante; la muchedumbre volvía a las porras y se unía al grito de “¡Congreso!”. El tono subió cuando llegaron algunos grupos de la Facultad de Derecho que portaban cartelones que decían: “No son mayoría” y “Apoyo al Consejo Universitario”. Hubo jaloneos, más apretones y la tensión llegó al clímax cuando el estudiante vestido de traje y corbata, de apellido Peniche, presidente de la Sociedad de Alumnos de Derecho, quiso hacer uso de la palabra y de un salto quedó sobre la mesa del debate para desde allí intentar un discurso que jamás logró escucharse.

A las 5:25 se reanudó la sesión y sobrevino entonces un nuevo estancamiento. La Comisión de Rectoría pidió algunas precisiones sobre el papel que jugaría el Consejo Universitario y lo que el CEU entiende por congreso resolutive. Es decir, si el Consejo Universitario sería el órgano capacitado para tomar las decisiones. Después de un intercambio de preguntas y respuestas que se repetían hasta el cansancio, cada parte fijó su posición. Para la comisión de Rectoría el Consejo Universitario debe integrar una comisión plural, representativa de éste y otros sectores para elaborar la agenda de trabajo, el contenido, los tiempos y la organización del congreso. Que esta incluya además a tres miembros de Rectoría, tres del CEU, tres del STUNAM y tres de las AAPAUNAM. Que las recomendaciones que emanen del congreso, por consenso, sean discutidas y aprobadas por el Consejo Universitario.

No hubo acuerdo posible. La huelga parecía dibujarse más claramente como el único camino aunque ambas partes sostenían todo el tiempo su “deseo y voluntad de diálogo”.

“El movimiento estudiantil no está jugando —diría la voz del CEU—: estamos preparando la huelga”.

Y era un estira y afloja que parecía interminable y el olor agrio del sudor se colaba por todas partes y la mu-

chedumbre apretada esperaba.

¿No hay manera de que entren a la discusión los asesores de ambos lados para ver si es posible salir del pantano?

“No hay tiempo, sólo queda esta noche y el día de mañana. Sin embargo, todavía algo puede ocurrir. . .”

Antonio Santos fue el último orador, habló ya, más en detalle, de los preparativos para la huelga, de las condiciones, de los derechos.

“El 29 de enero a las cero horas, si no hay respuesta satisfactoria, nos iremos a la huelga. Hemos hecho un gran esfuerzo. . .”

Una nueva sesión será la de mañana.

*28 de enero de 1987*

## “EL CONGRESO IMPLICA LA PARTICIPACIÓN DE TODOS”

ENTREVISTA A ANDREA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

*Andrea tiene 16 años, estudia el quinto año de bachillerato en la preparatoria 4 de la UNAM y es miembro de la representación del CEU ante la mesa de discusión con la comisión de Rectoría.*

*Extremadamente sencilla, Andrea es capaz de explicar con claridad las ideas de su generación. En esta entrevista, cuenta un poco sorprendida ella misma, cómo fue que ingresó al CEU y llegó a ser representante de esta organización. También habla del nerviosismo que al principio le producía el diálogo y encuentro con las autoridades y la confianza que fue ganando por la profunda convicción de que la Universidad tiene que cambiar.*

*¿Cómo fue que te incorporaste al CEU?*

Yo conocía las medidas propuestas por el rector después de haber sido aprobadas —como casi toda la comunidad— y entonces asistí a una serie de asambleas convocadas por un grupo de consejeros estudiantiles para discutir las. Después llevé la información a la prepa 4 y nos comenzamos a organizar.

*¿Por qué te interesó organizarte?*

En aquel momento no veía todas las perspectivas que podía tener el movimiento, pero me interesó porque la situación del país me parecía muy grave y yo buscaba tener derechos, conseguirlos, conquistarlos. Cuando me di

cuenta que habían llegado a la Universidad medidas restrictivas, iguales a las que se habían puesto en práctica en otros sectores, pensé que teníamos que hacer valer nuestros derechos y que había que organizarse.

*¿Qué perspectivas le ves ahora a este movimiento?*

El objetivo de este movimiento es el Congreso Universitario porque significa la posibilidad de participación de todos y que no va haber demagogia.

Hoy en día los jóvenes sí tenemos una idea de lo que queremos, nosotros no podemos ofrecerle a nuestros hijos lo que ahora tenemos. No les podemos ofrecer una crisis, una Universidad antidemocrática. Tenemos que ofrecerles una vida mejor.

*¿Y cómo sería esa vida más en concreto?*

Un país democrático en el que tuvieran la oportunidad de elegir lo que quisieran hacer, en donde pudieran educarse en el amplio sentido de la palabra.

*¿Tú crees que este movimiento puede conducir a este proyecto del que hablas?*

Creo que sí. La gran manifestación del Zócalo demostró que muchos jóvenes están conscientes y que participan de un movimiento que busca intereses colectivos de toda una generación, y que todos los muchachos tenemos ganas y esperanza de que las cosas cambien.

*¿No crees que la huelga puede desmovilizar?*

A estas alturas no. Creo que va a ser una huelga muy fuerte y, por lo tanto, es posible que más bien sea corta. Si se alarga es porque las autoridades así lo deciden.

*¿Crees que la huelga va a cambiar el carácter del congreso, es decir, que por medio de la huelga se va a lograr que el Congreso Universitario sea resolutivo?*

La huelga va a demostrar que la mayoría de los sectores universitarios está por un congreso resolutivo, en el que pueda decidir.

*¿Y no crees que en el marco de la movilización que hoy existe en la Universidad sería muy difícil que el Consejo Universitario no acatara las soluciones propuestas por el congreso?*

El Consejo Universitario no es un organismo representativo; concretamente los preparatorianos no estamos representados en él. No sé si serían capaces después de esta movilización de votar algo en contra. Por otra parte, si la Rectoría decide no participar en el congreso quedarán fuera, pero éste se va a realizar.

*Las autoridades han dicho que si quieren participar, siempre y cuando el congreso se inscriba en lo que ellos consideran el marco legal de la Universidad, es decir, que el congreso sea convocado y sancionado por el Consejo Universitario.*

Es que las autoridades quieren tener todas las decisiones en sus manos, que no se les vaya a escapar una. Pero, dentro del conjunto de la comunidad universitaria, ellos son minoría.

*¿Qué tipo de decisiones crees que puedan emanar de este congreso?*

Hay muchas ideas, creo que va a salir una transformación democrática. De lo que se trata es que todos la hagamos.

*En caso de que esta transformación ocurriera en la UNAM ¿qué sucedería con los otros centros de enseñanza superior?, ¿también se transformarían?*

Creo que sí, que hoy en día todos los estudiantes estamos dispuestos a luchar por estas demandas y no sólo los

mexicanos, sino también los españoles y los franceses. Creo que sí va a cambiar la educación superior.

*¿Y no será que ustedes están pensando en el establecimiento de una república estudiantil?*

No, nosotros demandamos educación democrática y lo que nos garantiza la Constitución, no estamos actuando fuera de la ley ni queremos rebasar ninguna legislación.

*¿Qué riesgos se correrían en el caso de plantear modificaciones a la legislación universitaria? La ley Orgánica fue aprobada por el Congreso de la Unión, ¿qué sucedería entonces con la autonomía?*

Hasta ahora la lucha ha sido solamente por nuestros derechos y nuestras garantías y no creo que haya necesidad de una nueva ley.

*Pero ustedes han dicho que uno de los puntos a discutir en el congreso será la legislación universitaria.*

En todo caso serían cambios para mejorar y no es cosa de que nada más nosotros decidamos. Si se trata de una demanda justa aquí hay mucha gente para aprobarla; y si no, es cosa de decir no. Además no se ha manifestado ningún intento de modificación a la Ley Orgánica; no creo que haya necesidad de cambiarla.

*¿Sabes por qué las preparatorias no tienen representación en el Consejo Universitario?*

No, no sé. Ni siquiera sabía que no teníamos consejero; en las preparatorias hay muy poca comunicación, están hechas para que no haya comunicación. Yo preguntaba: "¿Quién es el consejero que aprobó por los preparatorianos las medidas del rector?" y nadie sabía, y es que no hay consejero.

*¿Qué población estudiantil tienen las preparatorias?*

Alrededor de 60 mil estudiantes.

*¿Cómo es posible que no tengan representación ante el Consejo?*

Yo digo que lo que no quieren las autoridades es que los preparatorianos estemos en la comunidad universitaria.

*¿Qué carrera piensas estudiar?*

Estoy un poco indecisa, espero estudiar medicina.

*¿Has estado antes en alguna huelga?*

No, es la primera vez.

*¿Y qué tipo de actividades piensas hacer durante la huelga?*

Las que sean necesarias: campamentos, mítines, actos culturales, etcétera.

*¿Tu familia está de acuerdo en que participes en este movimiento?*

Sí, están de acuerdo con la lucha.

*¿Tienes hermanos?*

Tengo un hermano que estudia secundaria.

*¿Y qué sientes por ser dirigente?*

Nunca he planteado que soy dirigente; más bien a uno lo dirigen las masas del CEU.

*¿Qué impresión te produjo la comisión de Rectoría?*

Hay gente que la verdad a mí me parece que no tiene por qué estar de ese lado. No quiero entrar a decir nombres, pero sí creo que en la comisión de Rectoría hay gente que no tenía argumentos firmes y que en ocasiones decían cosas que nos favorecían.

*¿No te pareció homogénea la posición de esa comisión?*

De ninguna manera. En esta comisión hay una corriente reaccionaria que está en contra totalmente de la participación y del cambio. Hay un grupo que defiende sólo por defender a la Rectoría, hay otro que piensa que no hay solución en nuestras demandas y uno más que no entiende muy bien lo que está pasando.

*¿Qué sentías al estar hablando frente a ellos?*

Sentía que nada más le estaban dando vueltas al mismo asunto y que estaban allí por decir que había diálogo pero no hubo un intento serio por lograr consenso en ningún momento. Además me daba la impresión de que las participaciones de nuestro lado eran muchísimo más importantes e ilustrativas, que tenían mucho mejor nivel. Por eso pudo verse que de nuestro lado hay un proyecto académico y que del otro lado hay proyectos políticos.

*¿Crees que es posible hacer a un lado a la burocracia?*

Sí, creo que este movimiento lo puede lograr.

*¿Nunca sentiste temor de estar frente a las autoridades?*

Temor no; al principio me ponía un poco nerviosa, pero después ya no.

29 de enero de 1987

## NO HUBO CONSENSO

“No ha sido posible alcanzar el consenso”, —afirmó Narro Robles en tono solemne mientras fijaba la mirada sobre el otro lado de la mesa del debate.

Una comisión especial integrada por 10 representantes de Rectoría y 10 del Consejo Estudiantil Universitario, trabajó a lo largo de 14 sesiones, de las cuales 10 fueron públicas y transmitidas por Radio Universidad a petición del CEU: cincuenta horas y más de 200 intervenciones. . . “A pesar de este esfuerzo no ha sido posible alcanzar el consenso.” Ambas partes concluirían lo mismo.

El auditorio de Filosofía y Letras volvió a estar repleto, aunque esta vez había más orden, menos calor y una mayor tensión ya no referida a las posibilidades del diálogo, sino a la inminencia de la huelga.

Si alguien había abrigado la esperanza en el encuentro de ayer de que todavía era posible llegar a acuerdos, desde los primeros minutos de la sesión quedó disuelta. El encuentro estuvo más destinado a sostener posiciones que a abundar en argumentos y análisis. La representación de Rectoría insistió una y otra vez en sostener sus puntos de vista e interpretación sobre el marco legal que rige la vida universitaria. Le confiere al Consejo Universitario toda la capacidad de decisión para emprender un proceso que conduzca a la transformación de la Universidad.

La representación del CEU planteó que hablar de un congreso resolutorio no significa actuar al margen de la legalidad. “Existe la posibilidad de un congreso resolutorio en el que el Consejo Universitario sea parte; lo que es

inaceptable es que sea parte y juez” —afirmó Imanol Ordorika.

Momentos antes, Ruiz Massieu había explicado la posición de Rectoría: “Un congreso universitario de carácter resolutorio —dijo— implica una grave transgresión al orden jurídico, porque se sometería al Consejo Universitario a un orden constituido *de facto*, al margen de nuestra legislación.”

Más adelante, Carlos Imaz, del CEU, haría explícita su respuesta: “Ustedes confunden legalidad con legitimidad. Ustedes califican la propuesta de un congreso universitario resolutorio de ilegal y nosotros de legítima. Un Consejo Universitario —continuó— integrado por 103 consejeros de los cuales 48 son directores nombrados por el rector y los restantes 55 estudiantes, profesores y un trabajador, se supone que representa a 340 mil universitarios. No puede ser un órgano representativo de la comunidad universitaria. Además —agregó—, el Consejo Universitario en toda su historia nunca ha resuelto propuestas que no emanen del rector y ahora mismo impacta su pasividad frente al conflicto.” Acto seguido preguntó: “¿Por qué el Consejo Universitario no puede delegar funciones en un congreso universitario? Si tienen como obligación representar a la comunidad, ¿por qué no puede hacer suyos los acuerdos que emanen de la comunidad?”

Después se refirió en concreto a las declaraciones hechas por el secretario de Educación Pública, Miguel González Avelar, el pasado 27 en las Jornadas del PRI y dijo: “González Avelar salió a acusar a los estudiantes de aristocracia de activistas. Desconozco qué estudios habrá hecho el secretario, pero una aristocracia de más de 300 mil en la Universidad, no puede existir; por definición”. A continuación recordó que en otra ocasión el mismo González Avelar había declarado que “los problemas de los universitarios los deberían resolver los universitarios”. “Entonces —dijo—, lo mejor es que se calle la boca

y nos deje resolverlos". La muchedumbre celebró con aplausos y la representación de Rectoría prefirió guardar la compostura.

Vuelta y vuelta a lo mismo. Una y otra vez. Constantemente aparecían entre la muchedumbre los letreritos: "Ya basta de rollo."

"Nosotros —afirmaría la representación del CEU— esperábamos alguna nueva reflexión. Hay un cambio en el tono de las intervenciones pero no en el contenido. Parece ser que esta discusión no avanza y quizás sería mejor apagar los radios para irnos a trabajar con las brigadas de acopio, financiamiento, propaganda y organización para el estallido de la huelga."

Narro Robles utilizó el tiempo de su última intervención en esta etapa del conflicto para hacer un balance, "un recuento rápido". Habló de las modificaciones a los reglamentos generales de inscripciones, exámenes y pagos propuestas por la comisión de Rectoría. De cómo concibe esta comisión al congreso universitario: "que parta del Consejo Universitario, órgano que convocaría y aprobaría en definitiva las resoluciones". De la comisión representativa "sancionada por el Consejo Universitario que tuviera la capacidad de organizar el congreso". Y por último de la decisión de convocar al Consejo Universitario (ya lo hizo el rector para el 10 de febrero próximo) para discutir tanto las modificaciones como el tema del congreso.

El último orador por parte del CEU fue el estudiante del CCH Oriente, Héctor Miguel Salinas, quien afirmó: "su posición no ha variado un ápice". Y hacia el final de su intervención se dirigió al rector Jorge Carpizo, a quien le dijo: "La huelga no será responsabilidad del CEU, será responsabilidad de usted, de su comisión, de la pasividad del Consejo Universitario. La Rectoría emitió un voto por la huelga al dar respuestas irreflexivas, al querer regatear la academia, al negarse al referéndum, al cerrar

sus oídos a las nuevas propuestas del CEU y al convocar al Consejo Universitario hasta el 10 de febrero. . . Desgraciadamente —concluyó— su voto por la huelga es muy claro. La historia habrá de juzgarlos."

*29 de enero de 1987*

V

LA HUELGA

## TESTIMONIOS SOBRE LA HUELGA EN LA UNIVERSIDAD

El tres de febrero realicé un recorrido por algunas de las instalaciones del campo universitario. Me interesaba en especial ver qué ocurría en las facultades en las que el proceso de discusión sobre la posible reforma universitaria había sido más conflictivo. Aquellas cuyas autoridades se habían manifestado públicamente en muchas ocasiones contra la posibilidad de la huelga, contra el movimiento encabezado por el CEU y en favor de las modificaciones propuestas por Rectoría y aprobadas por el Consejo Universitario en la maratónica sesión del 11 y 12 de septiembre de 1986.

El recorrido incluyó a las facultades de Ingeniería, Medicina, Veterinaria y Administración, para entonces declaradas en huelga. Estas facultades, junto con las de Derecho y Odontología, aparecían como las menos movilizadas por la acción del CEU y encierta medida como el conjunto que permitiría aglutinar en un momento dado aquello que se dio en llamar una tercera posición: el surgimiento de nuevas organizaciones estudiantiles como Voz Universitaria, la instalación de urnas para votar huelga sí o no, la instrumentación de clases extramuros, la publicación de desplegados, la aparición de autoridades ante las cámaras de televisión para declarar ilegal al movimiento de huelga; en suma, una línea que podríamos calificar de conservadora, que se enfrenta al movimiento estudiantil con llamados al orden.

Durante mi estancia en esas facultades pude compro-

bar que los estudiantes estaban allí declarados en huelga, que su nivel de organización era muy alto, que se sentían maltratados por sus autoridades más inmediatas y nada representados por sus consejeros estudiantiles. Los vi con un gran deseo de incorporarse a la discusión, de exponer sus problemas, de hablar y de que su voz fuera reconocida.

Era como si hubieran encontrado en el movimiento el cauce de sus protestas y el camino hacia la posibilidad de una transformación, para lograr mejores condiciones de estudio, programas de carrera mejor articulados con las necesidades del país. Por ejemplo, un estudiante de Veterinaria me dijo: “el 70 por ciento de nuestros egresados está desempleado o subempleado. ¿Por qué? —se preguntó él mismo—, porque nuestra carrera está diseñada para que al salir cada uno abra su consultorio privado. Esto ya no funciona —afirmó—. No es posible que los veterinarios se sigan formando dentro de un esquema liberal. Nuestro país tiene graves problemas de alimentación. Una de las áreas principales de nuestra carrera tendría que ser la producción de alimentos, la investigación de todos nuestros recursos, la revaloración de nuestras tradiciones como la de la cría de animales de traspatio. La carrera debe avanzar con un sentido mucho más social y menos individual”.

Descubrí que los estudiantes no estaban en huelga para poder vagabundear, sino porque están convencidos de la necesidad del cambio, porque se sienten asfixiados por una pesada red de intereses burocráticos que desvirtúa los procesos de enseñanza-aprendizaje, de extensión universitaria y que divorcia la investigación de la enseñanza. No encontré ni intolerancias ni radicalismos, sino una seria vocación para la reflexión y el diálogo.

Me agradó muchísimo ver el respeto que tienen por su lugar de estudio, la forma en que cuidan las instalaciones, la limpieza asombrosa de los auditorios donde se

reúnen, las improvisadas cocinas y comedores, los baños y, en general, todos los espacios. La campaña de limpieza ha surtido un efecto sorprendente, por todas partes se leen letreros que convocan a no tirar basura, a colaborar para mantener un ambiente limpio hasta de ceniza y humo de cigarro.

Estuve en algunas fogatas nocturnas, dispuestas a lo largo de varias puertas de acceso a la UNAM. Visité las de los puntos más alejados, allá por el circuito exterior. No encontré un solo lugar abandonado a pesar del frío intenso de la noche. Allí estaban, por todas partes, alrededor del calor y la luz del fuego, cientos de estudiantes que se desplazan a pie, que van y vienen de cumplir con su tarea. La Universidad no está abandonada ni triste ni sola, la habita una nueva voluntad que, estoy convencida, merece ser escuchada.

## LA HUELGA EN INGENIERÍA

*Me identifico con el grupo de estudiantes que cuida y protege el acceso al edificio principal de la facultad de Ingeniería, les comunico mi intención, y un estudiante se ofrece para conducirme al interior, donde se encuentran trabajando distintos grupos. Me invitan a pasar a un salón de clase para llevar a efecto esta entrevista conjunta.*

*¿Por qué decidieron sumarse al movimiento de huelga?*

Responde Juan Manuel Martínez (séptimo semestre de la carrera de ingeniería civil): Aquí primero nos organizamos un grupo de amigos para discutir los reglamentos propuestos por Rectoría y aprobados por el Consejo Universitario a principios de septiembre. Después convocamos a una asamblea a la que concurren unos cien estudiantes, más tarde organizamos otras dos a las que asistieron como quinientos y finalmente se organizó una asamblea muy grande en la que se acordó que Ingeniería se integraba al CEU y se nombró a los representantes. Por supuesto, nos manifestamos en favor de la derogación de los reglamentos.

Así las cosas, aparecieron los consejeros estudiantiles, el del Consejo Universitario y los dos consejeros técnicos de la facultad. Yo en particular sólo conocía a uno. Ellos comenzaron a llamar a reuniones de trabajo y asambleas informativas. Primero hablaban de hacer propuestas para ver cómo podían adecuarse las reformas a la facultad, después ya hablaban de que podíamos hacer algunos cambios y a estas alturas ya hasta parecen estar pensando cómo hacer para llevar delegados al congreso.

Cuando se empezó a manejar la posibilidad de la huelga, los consejeros llegaron a los salones de clase a recabar firmas sobre la base de preguntar: ¿Quién quiere clases y quién no? Lo que no sabían es que las autoridades de la facultad iban a publicar un desplegado con las firmas, redactado de tal manera que se apoyaba a las reformas, cuando es un hecho que casi toda la facultad está por la realización del congreso. Así que el 26 de enero en una asamblea se votó por apoyar la huelga. Las autoridades entonces se dedicaron a sacar todos los archivos, máquinas de escribir, computadoras y no sé qué tanto. El primer día de la huelga sí hubo un buen número de compañeros que se quedaron toda la noche.

Al día siguiente, el 30, se presentó el que todavía era director de la facultad, el doctor Chávez, con otros funcionarios. Como era el segundo día de la huelga venían muchos estudiantes que no estaban bien informados y la intención del director y los otros funcionarios fue la de romper la huelga en ese momento. El ingeniero Cervantes, por ejemplo, andaba gritando consignas. Se creó un clima de tensión pero afortunadamente no pasó a mayores, aunque por ahí circuló la versión de que hubo golpes y tubazos. Eso no es cierto, fue una mentira. Lo que sí es cierto es que el director encabezó una acción porfiriana, nunca trató de que hubiera confrontación de ideas o diálogo, concretamente vinieron a tratar de romper la huelga.

Ricardo Villos (tercer semestre de ingeniería civil), interviene: Cabe señalar una cosa, han dicho que en esta facultad hay mucha gente de otras escuelas apoyándonos. También es mentira, todos los que estamos aquí y los que impulsamos este movimiento desde esta facultad, somos estudiantes de Ingeniería.

*¿Ustedes se consideran la mayoría en esta facultad?*

En total somos 12 mil estudiantes; la mayoría no participa y se caracteriza por la apatía. Sin embargo, de la

gente que se ha movilizado y preocupado por esta facultad si somos la mayoría. Nos han saboteado mucho; por ejemplo, el ingeniero Brito, secretario de asuntos estudiantiles, ha arrancado carteles nuestros. Han filmado nuestras asambleas, nos han tomado fotos, la represión ha sido constante, siempre se nos han cerrado los auditorios a pesar de que nosotros hacemos la petición formal. No obstante esas condiciones, hemos logrado formar un grupo fuerte, una poderosa corriente.

*¿Y la gente que asiste a clases extramuros?*

Hasta el momento no ha habido ninguna clase —dice Juan Manuel Martínez— somos doce mil estudiantes y es una utopía pensar que van a poner a funcionar una facultad de este tamaño fuera de los muros de la propia escuela. Nosotros creemos que llamar a clases extramuros es una falta de respeto al movimiento estudiantil, una manera de alargar la huelga.

Cuando tratamos de confrontar las opiniones en un marco de diálogo, tanto en las asambleas como en los mismos salones de clases, los consejeros habían huido, se habían escondido. Invitamos a los consejeros, a la dirección y a los técnicos para discutir públicamente las posiciones y jamás se presentaron. Intentamos por todos los medios abrir el debate para que la facultad pudiera en un momento dado decidir y nunca pudimos lograrlo. Los consejeros y las autoridades sólo se han dedicado a desacreditar al movimiento estudiantil diciendo que somos puros vagos, satanizando a los miembros del CEU. Hay gente que piensa que este movimiento va a ser como el de 1968 o que dice que lo que se quiere es el socialismo.

No se dan cuenta que lo que aquí ocurre es que se está desarrollando un espíritu reivindicador, una voz que tiene que salir de los muros y que siempre ha estado reprimida, entre otras cosas por algunos profesores que sólo llenan el pizarrón de derivadas e integrales y que nunca

toman en cuenta nuestra opinión. Esto se veía claro cuando pasábamos a los salones a informar. En algunas materias, por ejemplo las de humanidades, si el profesor daba la oportunidad para que el alumno se expresara, se formaba un diálogo estupendo, y en cambio en los otros salones donde el profesor imponía su ley y no permitía el debate, los muchachos ni siquiera decían nada ni levantaban la mano. Hay profesores que no entienden el movimiento; por ejemplo, el de Hidráulica II preguntó: ¿Quién es del CEU?, para ponerle cero. Yo levanté la mano y me dijo: ¿por qué está usted en el CEU, si lleva buenas calificaciones?

Hay profesores que no entienden el movimiento estudiantil, no lo comprenden, están en su status de autoridad y en esta facultad siempre ha sido muy fuerte el principio de autoridad, ante el cual uno siempre se ha sublevado. Ellos lo adoptan de manera mecánica porque en la sociedad se reprime, en la familia se reprime, en el servicio militar y aquí también.

Para nosotros lo más importante es que los jóvenes estudiantes están tomando la palabra, quieren que también sea escuchada su voz y no exclusivamente la de las autoridades. No es que estemos defendiendo una camiseta que diga CEU, lo que estamos defendiendo es la posición de ser un sujeto dentro de nuestra propia facultad, un elemento que intervenga en la toma de decisiones. Los consejeros estudiantiles que dicen que nos representan no han sido capaces de crear un medio para conocer el sentir de la población estudiantil de esta Facultad de Ingeniería. Ellos concretamente defienden una posición que no es la de la mayoría, la quieren imponer a fuerza y cuando se levanta un movimiento estudiantil y le pone un alto a esa imposición ellos se espantan.

Además, en esta facultad hay grupos muy fuertes, por ejemplo el ICA. Existen también intereses individuales muy fuertes.

*¿Y qué piensan ustedes que puede lograrse con este movimiento?*

Armando Galván (noveno semestre de la carrera de ingeniería petrolera) da la respuesta: El problema es que podamos crear formas nuevas de enseñanza-aprendizaje o en todo caso plantearlas como un ensayo. Una de las grandes debilidades que existen en la formación del ingeniero es la falta de integración de las distintas materias a lo largo de la carrera. Los maestros simple y sencillamente se concretan a dar su materia sin mencionar que existen otras que se relacionan con la que estamos estudiando. Hay una especie de inercia por la cual funcionan los métodos tradicionales con que se imparte cátedra aquí. Hay muy pocos maestros de tiempo completo que preparan realmente sus clases.

Yo creo que podríamos intentar crear nuevas formas, concebirlas al menos mediante la realización de un congreso y de foros que permitan el intercambio de ideas y la discusión con la participación de gente de todos los niveles. Porque no consideramos que nosotros tengamos la luz para decidir, sino que necesitamos encontrar toda una serie de posibilidades y ensayarlas entre todos. Ver cuáles pueden ajustarse a nuestra realidad como estudiantes, ante el hecho de que vamos a tener que integrarnos más tarde al trabajo en la sociedad.

Aquí, como ya se mencionó, existen grupos de poder como ICA y Pemex, sin embargo no les importa cuál será el futuro de los alumnos. Simple y sencillamente, la mayoría de los estudiantes de mi área, por ejemplo, lo único que pretenden es entrar a Pemex y, si es posible, trabajar en el campo, porque se gana bastante dinero trabajando horas extra y se puede hacer una pequeña fortuna en unos cuantos meses.

Se descuidan áreas tan importantes como la investigación y muy pocos egresados se dedican a ella. Ver estos problemas nos debe permitir crear nuevas estructuras

educativas, para ver cómo aprovechamos de mejor manera nuestra estancia aquí en la Universidad, para aprender más, no sólo para utilizar la tecnología que ya existe sino para producir una tecnología propia y para ver cómo involucrar nuestro quehacer con el desarrollo de la nación.

Juan Manuel Martínez expone a su vez: También es necesario aclarar cuál es el perfil del estudiante. Por ejemplo, el servicio social aquí en la facultad se ha vuelto un trámite burocrático, hay estudiantes que pueden hacer su servicio calificando las tareas de un profesor. En mi opinión, si la educación la paga el pueblo lo menos que podemos darle a cambio es un servicio social que le sea útil.

Por ejemplo, nosotros como estudiantes de ingeniería civil, desde el quinto semestre podríamos impulsar una actividad de autoconstrucción en las zonas marginales, donde habita mucha gente. Una autoconstrucción con materiales baratos, que existan dentro de la zona. Considero que los conocimientos adquiridos deben volver al pueblo. No se trata de que al terminar la carrera, salga uno a buscar su mejor posición con el mejor trabajo, desperdiciando todo el cúmulo de conocimientos que adquirimos durante la carrera.

Víctor Hugo Becerra Maldonado (tercer semestre de ingeniería en computación), dice: Toda la comunidad universitaria coincide con el objetivo de Carpizo. ¿Cuál es ese objetivo?: elevar el nivel académico. En lo que no estamos de acuerdo los universitarios es en el procedimiento, en la manera de querer imponer las reformas. Porque sabemos que detrás de ese objetivo que propone Carpizo hay asuntos políticos, por ejemplo, la política de recorte al presupuesto. Por eso los estudiantes y los dirigentes del CEU le plantearon a Rectoría: demuestren que los reglamentos van a elevar el nivel académico. No contestaron a esa pregunta, no tienen argumentos para fundamentar

su objetivo. Y ahora con el movimiento las autoridades han hecho una campaña de desprestigio contra los universitarios, presentándonos como parásitos, flojos y güevones. Que el rector lo que quería era ponernos a estudiar y que lo que hacemos son marchas, paros y hasta la huelga. Nada de eso es cierto y rebato lo que dijo el ingeniero Heberto Castillo respecto a que los universitarios no tenemos la conciencia del movimiento que estamos haciendo. Se equivoca y lo que debería hacer es venir a la universidad, acercarse a ver cómo están los problemas, cuál es la situación. El problema no es sólo nuestro, es un problema que afectará a las generaciones futuras, a las que vienen detrás de nosotros. Las autoridades universitarias están despreciando y valorando mal a la Universidad, lo único que les interesa es hacer cambios de sexenio, pero no entrar a ver a fondo cómo mejorar la institución y eso es precisamente lo que sí quiere hacer el movimiento estudiantil.

## LA HUELGA EN MEDICINA

*Facultad de Medicina. El ambiente en esta facultad es de especial efervescencia. La noche de mi visita se realizaban al mismo tiempo tres reuniones muy concurridas de estudiantes de las materias clínicas (que se cursan en los hospitales), de pasantes que discutían sobre el servicio social y de internistas que intercambiaban ideas y experiencias sobre su estancia en distintos centros hospitalarios. Por los corredores y pasillos circulaban jóvenes que se disponían a realizar distintas actividades en relación con la huelga. La mayoría llevaba puesta la bata blanca y muchos querían tomar la palabra para hacer llegar al público lector su propia versión de los hechos. La situación que vivió su facultad días antes de declararse en huelga, el desconocimiento de los consejeros universitarios y técnicos, la conducta asumida por el director Cano Valle ante las cámaras de televisión y la campaña de desinformación.*

Fernando López (estudiante del ciclo de clínicas), comentó: El 29 de enero se llevó a cabo aquí en la Facultad de Medicina una asamblea a la que asistieron cerca de dos mil 500 estudiantes; el auditorio principal estaba abarrotado. En esa asamblea se llegó a la conclusión de que toda la facultad se iba a la huelga; solamente tuvimos 95 votos en contra. Otra decisión que tomamos fue la de desconocer a nuestros consejeros. A partir de entonces, tanto los consejeros como el mismo director de la facultad, hicieron una serie de entrevistas y manifiestos que publicaron en los periódicos, diciendo que nuestra

asamblea había sido ilegal y que el 80 por ciento de los asistentes eran estudiantes de otras facultades; todo era mentira.

Interviene Adriana Hernández (estudiante del ciclo de clínicas): A partir de aquella asamblea hemos tenido otras dos con estudiantes de clínicas y la posición de la mayoría ha sido la de apoyar la huelga.

*Sin embargo, se ha dicho que las clases de las materias clínicas se siguen impartiendo.*

Las clases extramuros han fracasado; lo que reina es la confusión y no puede afirmarse que haya clases formales, lo que sí hay son muchas amenazas por parte de profesores que han dicho a los alumnos que está de por medio su calificación si no asisten a esas clases. Creemos que es a partir de la confusión y de las amenazas como las autoridades han logrado desorientar y presionar a muchos alumnos. Sin embargo, será tarea de nosotros demostrar que tenemos la razón, que somos mayoría y que impediremos las clases extramuros. Por otro lado, estas clases atentan contra la legalidad. El director dijo que él podía autorizarlas y además reconocer todas las calificaciones. Le preguntamos entonces si acaso pretende desconocer al Consejo Universitario para implantar un nuevo orden legal, que permita autorizar clases extramuros y reconocer calificaciones.

El doctor Uribe (profesor de anatomía) también externó su opinión: La Universidad ha estado callada por mucho tiempo, los alumnos no participan en ninguna decisión de orden académico aunque son los directamente involucrados en el proceso de enseñanza. Durante ese tiempo de silencio en el que no participábamos ni los académicos ni los alumnos, se fue desarrollando un cuerpo administrativo burocrático que poco a poco fue concentrando todas las decisiones. Hay ahora una burocracia administrativa que decide todo dentro de la facultad y me imagino que lo

mismo ocurre a nivel de toda la Universidad. Por ejemplo, el jefe del Departamento de Anatomía fue elegido y nombrado por una relación política en una secretaría de Estado. Él era profesor de preparatoria, no tiene el nivel para ocupar ese cargo, ni los antecedentes ni la antigüedad; sin embargo, es el jefe del departamento. También hay profesores que no son ni médicos; por ejemplo, tenemos un veterinario que da clases de anatomía humana y un dentista que imparte la misma materia. Y en cambio tenemos cuando menos ocho casos de profesores que esperaron un concurso de promoción durante todo 1986, y cuando al fin la secretaría de la escuela y la dirección convocaron a las comisiones y al consejo técnico para que decidiera sobre ellos, el primer dictamen fue en el sentido de que no estaban capacitados para la docencia, que no reunían el puntaje curricular (que nosotros hasta el momento desconocemos cuál debe ser), etcétera. Las autoridades manejan las reglas del juego en secreto, no nos dicen cómo se hace esa selección y resulta que la gente que no fue aceptada para ingresar a la facultad, son profesores ayudantes con más de diez años de antigüedad, que han terminado los cursos de capacitación docente y que durante diez años fueron contratados como profesores, pero ahora se dice que no reúnen los requisitos.

*¿Usted cree que este movimiento podrá modificar en algo esta situación que describe?*

Este movimiento lo que pretende es reconocer el trabajo de las personas que sí tienen los niveles académicos, que son honestas y capaces pero que no les interesa el manejo burocrático administrativo. Gente valiosa y brillante que realmente podría contribuir a elevar el nivel académico y que no está siendo tomada en cuenta. Yo creo que por allí debió haber empezado la reforma universitaria, seleccionando a las personas que tienen capacidad y reconocimiento académico. De otra manera es exigirle

al alumno sin poner nada de parte del sector académico, para mejorar las condiciones del proceso enseñanza-aprendizaje.

Leonel Velázquez (estudiante de quinto semestre) señala: Los doctores insisten en que hagamos clases extramuros pero, por ejemplo, si yo decidiera asistir sucede que se me enciman las materias. Nos mandan a los hospitales y las aulas están ocupadas o cerradas. Hay una clase programada a las diez en un hospital, otra a las once en una clínica y otra en un parque.

*¿Estás en contra de las clases extramuros porque no están organizadas?*

No. Estoy en contra de que se den esas clases sin nuestro consentimiento, que nos presionen con amenazas de calificaciones, de asistencia. Estoy en contra de la manera en que se han desempeñado esos consejeros que supuestamente elegimos y que nos representan. Por eso los desconocimos en la asamblea del 29 de enero, porque nadie sabe quién los eligió, no sabemos ni siquiera cómo se llaman.

*¿Alguien sabe el nombre de los consejeros de Medicina?*

Responde Alberto Sánchez (estudiante del séptimo ciclo): El titular es Jorge Saucedo, que está haciendo su internado en Houston, Texas, por lo cual González Roldán ha asumido la titularidad. Este compañero habló el viernes 30 de enero en un programa de televisión, en el canal de los estrellados, y mencionó que fueron recabadas cuatro mil firmas de estudiantes que, según él, se opusieron a la huelga. Esas firmas fueron obtenidas por presiones, porque llegaban a los salones de clase, pedían permiso al profesor para hablar y preguntaban: ¿Quieren clases, sí o no? Claro que todos queremos clases, ese no es el problema; no es lo que estaba a discusión.

Nos fuimos a la huelga porque lo que queremos es una

verdadera reforma en la Universidad, queremos un congreso resolutorio en el que se discuta ampliamente y en el que participen todos los estudiantes, maestros, investigadores y trabajadores de la Universidad y no nada más las autoridades. Queremos, por ejemplo, tener más profesores de tiempo completo; aquí la mayoría de los maestros son de medio tiempo o de hora-clase, ganan una bicoca de salario y, lógicamente, el nivel de las cátedras no es el mejor.

Por otro lado, también estamos en contra de que el doctor Cano Valle siga siendo el director después de ocho años, sobre todo nos parece muy mal que Cano Valle haya suspendido hace dos semanas las clases a las once de la mañana, para presentarse ante las cámaras de televisión y medios de información a decir categóricamente que todos los estudiantes de medicina encabezados por el sumo director —yo diría dictador— aprobábamos las reformas de Carpizo. No se trata de que estemos contra el doctor Carpizo, de lo que se trata es de discutir, de hacer el congreso para en realidad poder tener una mejor Universidad.

Raymundo González (estudiante de octavo semestre) expone también su punto de vista: Los consejeros técnicos vinieron a decirnos que ellos y las autoridades están organizando una votación con urnas en el auditorio Abraham Ayala González, del Hospital General, para decidir sobre la huelga. Nos han informado que a la votación no podremos entrar ninguno de los que hemos participado en el movimiento. Lo que están buscando es dividirnos para lograr un enfrentamiento.

Nosotros repudiamos estos métodos no por temor, sino porque simplemente creemos que la razón no se consigue a golpes y porque estamos convencidos que la razón se consigue mediante la discusión y que ha sido el CEU quien ha sostenido y defendido esta posición. Además, para eso tenemos una Facultad de Medicina, para que todo

aquel estudiante que quiera dar su opinión lo haga, para eso hacemos las asambleas, para discutir con todos, sin amenazas ni presiones.

7, 8 y 9 de febrero de 1987

## CONGRESO UNIVERSITARIO: LA MAGNITUD DEL CAMBIO ESTÁ A DISCUSIÓN

El actual conflicto universitario se organiza alrededor de dos conceptos: reforma y congreso, aunque en realidad tanto en el documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM* como en las primeras medidas propuestas por el rector Jorge Carpizo nunca apareció la palabra reforma, incluso cuando en alguna ocasión se hizo mención a ella, Rectoría siempre tuvo cuidado en afirmar: "lo que algunos denominan reforma".

Parece claro que el camino escogido por el rector fue el del cambio en la Universidad propiciado, estimulado y organizado desde arriba. De tal suerte que a la presentación del documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM* siguió un período de consulta a la comunidad organizado por Rectoría, que duró cuatro meses y culminó con el primer paquete de medidas, dado a conocer 24 horas antes de su aprobación al Consejo Universitario, en una sesión extraordinaria que tuvo lugar entre el 11 y 12 de septiembre.

Hasta ese momento, la hipótesis del inmovilismo, por la cual se había guiado Rectoría para poner en marcha su programa de cambio, parecía haberse confirmado. Todo transcurría en medio de una calma apenas perturbada por la impertinencia de unos cuantos. Rectoría había logrado organizar el consentimiento y producir en la opinión pública un primer efecto favorable hacia la necesidad del cambio en la Universidad.

Se aspiraba a un cambio lento y gradual, que contara con el mayor consenso social; de aquí la campaña publicitaria que precedió y siguió a las decisiones adoptadas. Las primeras modificaciones no fueron seleccionadas de manera arbitraria. No se decidió, por tanto, comenzar por introducir cambios referidos a las condiciones en que se produce y transmite el conocimiento, ni tampoco por modificar la labor de extensión universitaria o las estructuras anquilosadas de gobierno de la UNAM. El primer paquete de medidas consistió en proponer tres reglamentos que modificaran el pase automático del bachillerato universitario a la licenciatura; el pago de cuotas, servicios, número y carácter de los exámenes.

Estas medidas afectaban claramente intereses y derechos de los estudiantes; la conciencia del carácter explosivo de las medidas determinó la manera absolutamente precipitada, con la sorpresa como atributo táctico, con que el Consejo Universitario se reunió y aprobó por mayoría los reglamentos. Fue en una sesión maratónica, sin que los consejeros hubieran tenido el tiempo suficiente para analizar, discutir, prever, elaborar otras propuestas y, por último, decidir. Así, sin ninguna modificación, sin un debate real, el Consejo Universitario simplemente aprobó el primer paquete.

Tal parece que ni el rector ni sus asesores intelectuales y políticos pensaron o meditaron la posibilidad de un movimiento defensivo y de respuesta por parte del estudiantado. No imaginaron que el propósito de cambio pudiera desencadenar un movimiento que diera cauce al descontento y al deseo de participación de todos los actores y sujetos destinatarios del cambio.

Evidentemente, la hipótesis de llevar adelante cambios en una etapa de desmovilización de la comunidad universitaria fracasó. Los acontecimientos en la Universidad así lo demuestran; la iniciativa de cambios se trajo de manera inevitable en un proceso de reforma.

La diferencia entre cambio y reforma está dada no sólo por los objetivos, sino también por los niveles de participación: en el primer caso, dirigida y organizada desde arriba y, en el segundo, constituida desde la base misma, es decir, a través de la movilización de los sujetos del cambio con el objeto de acceder primero a la discusión y al análisis, y después a la toma de decisiones.

El enfrentamiento entre estas dos posiciones tuvo lugar durante el tiempo en el que ocurrió el diálogo público entre Rectoría y CEU. Ahí se llegó a otro nivel del proceso. Primero, al reconocer que es imposible seguir hablando de medidas y cambios sin que los mismos estén referidos a un proyecto más general, en este caso académico. Ahora se habla de reforma universitaria. Con este nombre se designa al movimiento y al conflicto que hoy vive la UNAM, y que parte de una nueva premisa: la participación del conjunto de la comunidad.

En segundo lugar está la otra característica de este nuevo nivel del movimiento, que se refiere a lo que se denomina como Congreso Universitario, término aceptado por ambas partes para designar el proceso de discusión, análisis, reflexión y toma de decisiones respecto a la definición del tipo de Universidad que hoy demanda la comunidad. Es decir, el congreso como el instrumento que hará avanzar a la reforma universitaria.

No obstante, hasta ahora sólo se ha hablado de manera general y más o menos vaga acerca de lo que se entiende y se designa por Congreso Universitario. La discusión ha girado fundamentalmente alrededor del carácter del congreso: resolutivo o no; de los posibles temas a tratar: el proceso de producción y transmisión de conocimientos, la relación de la Universidad y la sociedad, las formas de gobierno y los problemas del subsidio estatal; y los posibles mecanismos para lograr su organización.

Es necesario que las partes interesadas comiencen a definir de manera más concreta qué se entiende por con-

## VI

# HACIA EL CONGRESO UNIVERSITARIO

greso, cuáles son sus posibles significados y alcances, cómo resolver el problema de la representatividad y la distribución proporcional que garantice la participación de los actores y sujetos de la reforma en condiciones de igualdad. En el fondo de las definiciones están las preguntas que hoy se hace la comunidad: ¿De qué se va a tratar: de proponer nuevos reglamentos, de modificar la Ley Orgánica, de cambiarla? ¿Hasta dónde será posible y deseable llegar?

Por paradójico que parezca, en la respuesta a estas preguntas está el núcleo generador del movimiento estudiantil, que ya activa a otras fuerzas sociales al interior de la Universidad. ¿Podrá el congreso construir una reforma en la Universidad o se impondrá el cambio desde arriba? Todo depende de la flexibilidad de las partes y de la recuperación del diálogo. El CEU ha dado un paso adelante al llamar al Consejo Universitario a sentarse a la mesa de negociaciones para discutir el carácter y las condiciones del Congreso Universitario.

*2 de febrero de 1987*

“LA UNIVERSIDAD DEBERÍA  
ORIENTARSE PARA ATENDER  
LOS GRANDES PROBLEMAS  
NACIONALES”

ENTREVISTA A CARLOS IMAZ

*Carlos Imaz es estudiante de la Maestría en Sociología, en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Al mismo tiempo es profesor de Teoría Sociológica en la licenciatura.*

*Es dirigente del Consejo Estudiantil Universitario y miembro de la comisión que representó a los estudiantes durante los debates con la comisión de la Rectoría sobre los reglamentos aprobados por el Consejo Universitario en septiembre de 1986.*

*Agudo polemista y claro expositor de los propósitos que guían al actual movimiento estudiantil, Imaz habla en esta entrevista sobre el significado y alcance de la reforma universitaria, y expone lo que sería el Congreso Universitario con carácter resolutivo y la posible temática a desarrollar. Habla de la crisis del modelo liberal de educación y de la necesidad de redefinir la relación que existe entre la Universidad y la sociedad. Plantea que la Universidad atraviesa actualmente por una disyuntiva: permanecer detrás de un proyecto de nación cada vez más dependiente del exterior, o avanzar hacia la definición de un nuevo proyecto que garantice la solución de las grandes carencias del pueblo mexicano.*

*¿Qué significa el concepto "universidad popular"?*

Hay una discusión sobre el problema de la planeación educativa que nos permite aproximarnos a lo que se entiende por universidad popular. En esa discusión existen dos grandes corrientes, aunque muy heterogéneas en su interior. Una de ellas va de la mano de la planificación gubernamental y es la que actualmente opera. Lo que han pretendido hacer es una serie de ajustes de contingencia, a partir de los recursos que se asignan para el gasto social y en particular para la educación. Se propone ajustar lo que serían los lineamientos o la proyección de la educación universitaria a las condiciones actuales del país. Es decir, hacia un proceso creciente de maquilización, de desmantelamiento de la planta industrial y de apertura al gran capital extranjero. Se trata de ubicar al sistema universitario en la lógica de empantanamiento de la economía nacional.

La otra corriente plantea una alternativa distinta: la Universidad no debería estar atrás de este sistema productivo, sino adelante, para que funcionara como palanca de desarrollo nacional y que al mismo tiempo vislumbra posibilidades distintas para el rumbo del país. En este sentido la Universidad no debería cerrar el acceso a ningún mexicano que desee estudiar.

El 93 por ciento de los jóvenes en edad de educación superior (entre 20 y 24 años) están fuera del sistema educativo. Es necesario abrir el sistema para ampliar sus propias potencialidades, incluyendo la de insertarse en procesos científicos y tecnológicos. Ciertamente en una situación de crisis, de desempleo, de fuerte lucha social pero de carácter individual por la sobrevivencia, es claro que quienes van a quedar fuera del sistema educativo serán los sectores con menores recursos.

La Universidad tendría que ser popular en el sentido de que atendiera esta demanda social de educación. No en términos de una atención individual, sino de la proyec-

ción potencial de una fuerza social que es el pueblo de México. Por otro lado, tendría que ser popular en el sentido de avanzar hacia la resolución de las necesidades de las mayorías. Tenemos grandes problemas nacionales, problemas sociales muy específicos, problemas ecológicos, económicos, políticos, etcétera, y nosotros tendríamos que orientar a la Universidad en esa dirección.

Quizás sería importante aclarar que educación popular y lo que algunos llaman excelencia académica no son puntos contrapuestos; al contrario: nosotros creemos que entre más capacitado sea el especialista, técnico o científico que se desarrolle, mejor puede realizar ese proyecto de inserción en la sociedad.

También tenemos que proponer los cambios que consideremos adecuados para elevar los niveles académicos y esto tiene que ser a través de un proceso que no culmine en un Congreso Universitario, sino que el congreso abra una dinámica de permanente cambio y ajuste en la Universidad, para permitir que se vayan creando mejores condiciones académicas.

*Ustedes hablan de emprender un proceso de reforma universitaria ¿a qué se refieren en concreto?*

Nosotros planteamos la necesidad de transformar la Universidad. La Universidad tiene una estructura jurídica y académica muy vieja, ha cambiado muy lentamente mientras que las necesidades sociales y la situación nacional han cambiado muy rápido. Creemos que es necesario que la Universidad ajuste su capacidad de transformación hacia la sociedad mexicana. En ese sentido significa cambiar la vida cotidiana en la Universidad, redefinir sus objetivos y sus métodos.

*Se sabe que los nuevos programas para la educación superior buscan adecuarse a las necesidades planteadas por*

*el desarrollo científico y tecnológico. ¿Cómo caracterizarías a nuestra Universidad desde esta perspectiva?*

Parte del problema de la reforma universitaria es insertar a la Universidad en esta transformación mundial. Es evidente que las transformaciones que se han planteado para las distintas universidades y que son muy semejantes ubican el problema en una dimensión internacional y lo que está en la discusión es precisamente este proceso de revolución científico-técnica.

Nosotros no podemos hacer abstracción de dos cosas: una, que hay un elemento de cultura y de transmisión de conocimientos que debe perpetuarse y ampliarse al máximo y, al mismo tiempo, debemos desarrollar la discusión sobre la inserción de la Universidad hacia delante de la situación del país, es decir, no limitándose a hacer traspaso de tecnología, sino insertándonos en los puntos máximos de discusión del desarrollo científico y tecnológico en el mundo.

Esto no significa que hay que dejar de lado la parte de la formación general de cuadros, o sea, nunca se puede decir que hay demasiados universitarios o que hay demasiados filósofos, artistas o escritores. Hay un problema de formación cultural general que se debe desarrollar y al mismo tiempo tenemos que desarrollar de manera inmediata una discusión de muy alto nivel respecto a la inserción de la Universidad y del país en este proceso de transformación científica y tecnológica.

*¿Y qué tanto se corre el riesgo de estar pensando en un proyecto ideal divorciado de la realidad? ¿Cómo mantener la relación entre Universidad y sociedad?*

Primero habría que plantearlo en el otro extremo. Es decir, casarse con la situación actual también tiene un riesgo no de divorcio sino de suicidio. El problema del riesgo a partir de un proyecto de transformación, estaría en la medida en que la Universidad no lograra, a partir de la trans-

formación, insertar los proyectos e ideas en el conjunto de la sociedad. Desde la Universidad se puede influir, incluso cambiar la composición del mercado de trabajo.

No es cierto que la Universidad deba reducirse a las condiciones actuales del mercado de trabajo, en tanto que puede crear profesionistas que abran nuevas fuentes de trabajo a partir de conocimientos que permitan desarrollar proyectos en el conjunto social. La Universidad en este sentido puede ser muy productiva. En la medida en que logremos innovaciones tecnológicas o desarrollo de la ciencia aplicada estaremos creando espacios al interior de la sociedad para desarrollar de manera distinta, independiente, a la nación mexicana.

El riesgo sobre todo sería que el gobierno aislara a la Universidad a partir de que ésta haga una reforma que plantee una transformación programática global. El gobierno lo puede hacer valiéndose de muchos mecanismos, pero fundamentalmente del subsidio.

El asunto es que si planteamos el divorcio como inevitable, nos estamos negando a nosotros mismos la posibilidad de transformarnos. Además no se trata de un proceso de transformación definitiva, sino de un proyecto que se plantea ajustarse permanentemente, rectificar errores y afinar aciertos.

*Ustedes no son los únicos que hablan de la necesidad de un nuevo proyecto nacional; existen una serie de organizaciones que también se han expresado en este sentido. ¿Cuál es la relación del movimiento estudiantil con esas organizaciones?*

Creo que se está iniciando un proceso a través de la reforma universitaria. En términos internos el CEU ha dado un salto cualitativo importante al colocar la discusión en el conjunto de la Universidad; es decir, no sólo discute el CEU, sino que se ha logrado involucrar al conjunto de la comunidad universitaria a través de propuestas muy

concretas. De manera interna hay puentes claramente tendidos para confluir en un proceso unitario de transformación.

Ahora, externamente se han manifestado en esta dirección diversas fuerzas y sectores sociales, de manera aislada. Por ejemplo, está la convocatoria que nos hizo la Mesa de Concertación Sindical para marchar con ellos, donde uno de los planteamientos fundamentales es la redefinición del país. Hoy los universitarios estamos discutiendo la transformación de la Universidad y esta discusión nos ha llevado a plantearnos la definición del rumbo del país; y estos planteamientos están trascendiendo a otros sectores sociales y en la medida en que se discutan, se rearticulen y puedan generar un consenso, será posible avanzar.

Lo mismo ocurre con el caso de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, con quienes ya hay discusiones e intentos de articular planteamientos y es claro que sobre todo en el caso del Pacto Nacional de Trabajadores de la Educación y en el de la Coordinadora, hay una identificación más rápida, dado que estamos hablando de una problemática inicial común, que es la educación.

*Hay quienes opinan que en todo caso los estudiantes no son los protagonistas del cambio o, dicho en lenguaje más ortodoxo, los sujetos. ¿Qué opinas?*

Bueno, creo que hay ideas que ciertamente prosperaron mucho en un tiempo pero que la historia de los pueblos ha ido cambiando. Los movimientos estudiantiles de los sesenta hicieron virar en mucho aquellos planteamientos que hablaban del sujeto definitivo de la transformación. Creo que ahora hay una visión más abierta en el sentido de que todos los sectores de la población son parte del cambio. Algunos en un sentido, otros en otro y cada uno con su dinámica, se involucran en el proceso de transformación general del país.

No hay exclusivismos en términos de la posibilidad del cambio, en todo caso puede haber autoexclusiones. El sector educativo, en particular estudiantes, profesores y trabajadores, juega un papel muy importante en términos de la ideología y en ese sentido su participación es decisiva para la posibilidad del cambio.

*Muchos observadores y estudiosos de los problemas universitarios afirman que el concepto de universidad de masas está en crisis. ¿Qué opinas al respecto?*

Hay una parte de la universidad a la cual no se puede renunciar, la universidad como transmisora de conocimientos, como creadora de conocimientos, como lugar de desarrollo de las potencialidades. En este sentido la universidad de masas juega un papel muy importante en términos de articulación y reproducción social. La universidad de masas, por otro lado, es un fenómeno histórico, no es un problema de la coyuntura económica.

La crisis de la universidad de masas, se debe a una política estatal explícita de reducción de los espacios de reproducción cultural. La universidad de masas como tal no está en crisis; al contrario, lo que está surgiendo en esta Universidad y que me permite pensar que no estamos en crisis, es que se está creando un proyecto de transformación, es decir, readecuar la estructura, la vida académica colegiada de la Universidad, a las nuevas condiciones sociales.

Por ejemplo, en una clase de literatura donde se discuta un texto lo pueden discutir, comentar, leer, 10, 15, 20, 50 estudiantes, no necesariamente el número significa calidad. Hay una parte del conocimiento en la que el acceso no tiene por qué ser limitado; ciertamente, en una operación quirúrgica no pueden estar 50, tendrán que estar cuatro o cinco y allí habrá un proceso de desarrollo de habilidades que es muy importante. Pero lo que se está queriendo confundir es el espacio de desarrollo cultural

y del conocimiento, con lo que es la necesidad de formación de cuadros técnicos o especializados.

No es casual, por ejemplo, que sea en las escuelas de veterinaria, odontología y, en cierta medida, medicina, donde hay una mayor reticencia a las propuestas del CEU, porque su lógica es desarrollo individual, no colectivo, la del profesionalista liberal antiguo que tiene la pretensión de terminar su carrera y poner su consultorio privado. Esto es lo que está en crisis: la vieja profesión liberal que hoy no encuentra espacio de reproducción. Hoy el profesionalista tiene la necesidad de una participación colectiva y se va a insertar en un proceso de trabajo distinto.

*En caso de que se llegue a la realización del congreso ¿no crees que puedan ocurrir situaciones parecidas a las que hemos presenciado en los recientes debates, es decir, que se empantanen las posiciones?*

Creo que eso depende de los mecanismos que se dé el propio congreso, por eso la discusión fundamental es si el congreso debe ser resolutorio o no. La posibilidad de desarrollo de un congreso es que tenga capacidad de resolver incluso los empantanamientos. Eso es simplemente dar confianza a los sectores que integran esta Universidad, que van a participar en este congreso, para que tomen la responsabilidad en sus manos y sean capaces de rectificar en caso de error. Hay que dar a los universitarios la responsabilidad de tomar decisiones.

*Ustedes hablan mucho de democracia, ¿qué entiendes por democracia en la Universidad?*

Para nosotros democracia es la participación colectiva de los miembros de la Universidad. No pensamos que todas las cosas tengan que resolverse en asambleas generales; hay que buscar mecanismos operativos para la expresión de la democracia, que permitan digerir los planteamientos

académicos, que la discusión académica pueda procesarse, que se abra.

Lo que ha quedado claro es un esquema de democracia vigente de acuerdo con el cual hay sabios e ignorantes. Los sabios son los que tienen la capacidad de decir las cosas en la Universidad y los ignorantes, que somos los estudiantes, no. Nosotros estamos contra esto; creemos que los estudiantes sí tienen muchas cosas que decir y muchas sobre las cuales decidir, porque para empezar lo que está en juego es su propia formación. Lograr que el estudiante participe de su formación a través de la responsabilidad que asuma en el proceso, es una forma de democracia.

*9 de febrero de 1987*

## RETO AL CONSEJO UNIVERSITARIO: CAUCE DEMOCRÁTICO

Dos acontecimientos en las próximas horas tendrán especial significado y relevancia para el conflicto que hoy vive la Universidad: la manifestación que el movimiento estudiantil llevará a cabo esta tarde (9 de febrero de 1987) y que de manera simbólica y ceremonial partirá de Tlatelolco, la vuelta al pasado, el renacimiento, para concluir en el Zócalo de la ciudad, y la sesión del Consejo Universitario mañana por la mañana (10 de febrero de 1987).

El hecho de que la manifestación se realice horas antes de que se inicie la sesión del Consejo, evidencia el deseo de los estudiantes de llevar a cabo una demostración más de su capacidad de convocatoria, de la fuerza política lograda por la dimensión de masas que ha alcanzado el movimiento, de su nivel organizativo y de su constitución como sujeto de la reforma universitaria.

El Consejo Universitario no sesionará bajo las mismas circunstancias en que lo hizo el 11 y 12 de septiembre pasado para aprobar el primer paquete de modificaciones propuesto por el rector. No podrá actuar como la instancia que media de manera unilateral la relación de arriba hacia abajo, es decir, de Rectoría hacia el resto de la comunidad. Se verá obligado a recuperar su verdadera dimensión como órgano de gobierno de la Universidad y a cumplir de manera cabal y honorable con el requisito formal por el cual existe, es decir, la representación del conjunto de intereses de la comunidad universitaria.

El nivel de la actuación del Consejo Universitario dependerá no sólo de si en él se discuten los grandes problemas por los que atraviesa la Universidad, sino de la capacidad que muestre para articular su función con la vida cotidiana de la comunidad, para que no actúe bajo el dominio exclusivo de un sector de la burocracia universitaria.

Está más que demostrado que la Universidad ya no es aquella institución que podía ser manejada por un pequeño grupo de administradores en turno, sino una universidad de masas cuya complejidad requiere no sólo de nuevas instancias de recuperación de la vida comunitaria, por ejemplo, colegios de investigadores y académicos, sino de nuevas formas de representación y de un nuevo estilo de gobierno.

Queda ahora en manos del Consejo Universitario decidir un primer desenlace del conflicto. Si de manera general ha sido aprobada la realización de un Congreso Universitario para discutir el proceso de transformación de la Universidad e implementar los posibles cambios que ello suponga, resulta impostergable que al menos se acepte la suspensión de las medidas antes aprobadas, con el objeto de hacerlas tema de un debate más profundo y participativo que no pudo tener lugar antes.

La suspensión de los reglamentos de inscripciones, exámenes y pagos, por el pronunciamiento a favor de la realización del congreso, sería el primer paso para impedir que el conflicto se desvirtúe y que entre en una dinámica de desgaste y de enfrentamiento cuyas consecuencias podrían ser, entre otras: la renuncia del doctor Jorge Carpizo; el desbordamiento del conflicto fuera de los límites universitarios; la radicalización del movimiento estudiantil hacia posiciones de enfrentamiento total; la radicalización de las fuerzas más conservadoras y represivas, y la pérdida, para todos, de la posibilidad de una reforma universitaria.

Afortunadamente, hasta esta etapa del movimiento prevalece, como posible y deseable en lo inmediato, la voluntad de avanzar en sentido positivo hacia el proceso de transformación de la vida universitaria.

Será responsabilidad del Consejo Universitario encontrar y proponer el mejor cauce en este sentido. Será responsabilidad del Consejo Estudiantil Universitario y de toda la comunidad formar parte de un proyecto de transformación acorde con las nuevas circunstancias, para lo cual habrá que actuar con iniciativa, con imaginación, con inteligencia y sin prejuicios. Características que, pese a toda la campaña de difamación y desprestigio, ha demostrado tener el actual movimiento universitario.

*9 de febrero de 1987*

## EL CONGRESO EN MILES DE CONCIENCIAS

Viajo en el Metro con dirección a Tlatelolco. El vagón va lleno a reventar; hay muchos rostros jóvenes que comentan casi a gritos, y gente que mira en silencio. Vamos como sardinas enlatadas, respirando el aire pesado que apenas circula. Siento la proximidad de la estación y comienzo a escuchar "CEU, CEU, CEU", el andén de la estación también está repleto; apenas encontramos un rincón para integrarnos a la masa que lentamente se desplaza hacia la salida. Literalmente no cabemos; la puerta de salida no da abasto. Avanzamos tan lentamente que sólo salir al aire libre de la avenida nos lleva más de 15 minutos.

El río de gente también está afuera, una masa que lleva banderolas y mantas se desplaza hacia el lugar de la cita. En la medida en que nos aproximamos, la presencia de la muchedumbre se hace más evidente. Son miles y miles de jóvenes y no tan jóvenes que circulan para encontrar su contingente. La marcha ha dado principio, el río humano se desplaza por el eje central Lázaro Cárdenas en dirección a Bellas Artes.

*Pienso, luego insisto: congreso resolutivo  
Carpizo, entiende; la educación no se vende*

El público disfruta el desfile, se agrupa a los lados de la marcha, guarda silencio, sonríe; algunos levantan el brazo para manifestar su apoyo. El público se agrupa en filas,

asoma la cabeza, deposita la mirada en los jóvenes, escucha sus cantos, consignas y porras.

La marcha entra por Tacuba. Ocupa todo el espacio, se desplaza en orden. El río humano ya está entrando al Zócalo y es imposible encontrar su principio. En la plaza ya está dispuesto el templete, de las enormes bocinas sale la voz entusiasta que da la bienvenida a los contingentes.

*La gente se pregunta: ¿Y éstos quiénes son?  
somos estudiantes y queremos solución*

Un camión de redilas transporta al grupo de rock que acompaña la marcha; los marchistas cercanos a él se mueven al ritmo de la música. También viene la escuela de teatro, que marcha como en un carnaval: tambores, panderos y flautas los acompañan; máscaras de reyes y reinas, vestidos de oro y terciopelo adornan sus cuerpos.

*Que la CTM, La Michelena y los Burgoa  
estén contra el CEU, habla bien del CEU*

La muchedumbre se apresta a ocupar su lugar. Una voz por el micrófono gira instrucciones: "Compañeros del CCH Oriente circulen hacia el extremo izquierdo de la plaza." Comienzan a flotar en el aire los globos aerostáticos y a aparecer entre la masa las pirámides humanas: seis en la base, cuatro en el siguiente escalón y uno el vértice que agita la bandera roja y negra de la huelga. El festejo callejero es imponente. El río humano continúa fluyendo por su cauce hasta encontrar su asiento en esta inmensa plaza que lo recibe con viento fresco de invierno. La media luna se deja ver en el cielo.

*Discutiendo y pensando: sí señor*

En el centro de la tribuna ondea la bandera tricolor y pre-

side el acto. La voz amplificada por las bocinas dirige porras, lee saludos y mensajes de solidaridad. Unos restos de tribunas de hierro, que están colocados hacia el fondo de la plaza y que miden unos 10 metros de alto, se cubren de cuerpos humanos que desde allí observan el espectáculo.

Eran las siete y media de la noche y la marcha continuaba. Minutos después comenzó a escucharse el primer discurso de la noche: el de Imanol Ordorika. Se le veía emocionado al mirar a la distancia aquella inmensa masa que cubría prácticamente todo el Zócalo: "Nosotros los jóvenes comenzamos la larga marcha para recuperar la dignidad cuando nos lanzamos a las calles después del sismo del 19 de septiembre. . . El día de mañana se reúne de nuevo ese espurio Consejo Universitario. Mañana tendrá que sesionar con estos cientos de miles de jóvenes colgados del cuello. . . De cinco voces disidentes en aquel Consejo Universitario de septiembre pasado a cientos de miles que hoy ocupamos el Zócalo. . . La UNAM es la primera trinchera de defensa de la educación superior gratuita y popular."

El líder se dirige a la masa compacta que lo atiende y escucha, que aplaude y ovaciona, que vuelve al grito "duro, duro, duro", que quiere que el líder dé más, que hable por ellos:

"El movimiento ha madurado en sus ideas, tuvimos que aprendernos la Universidad en muy poco tiempo. . . Ganamos el diálogo público, que costó muchos muertos en el 68; por eso hoy empezamos en Tlatelolco para recuperar aquella dignidad. No cayeron en vano, la mejor demostración es esta plaza llena de jóvenes."

1968 está presente en la memoria, en el aire frío que circula por la plaza, en la melancolía un poco curada esta tarde en el recuerdo.

"Propusimos congreso —continúa el líder— y lo ganamos en miles de conciencias universitarias. El congreso es hoy una realidad universitaria. . . Hemos logrado revertir

la tendencia que colocaba al subsidio de la Universidad en una tasa descendente. Hemos roto el plan de austeridad. Queremos ganar el derecho a discutir la asignación de los recursos.”

De entre la muchedumbre sale a flote una manta que saluda al movimiento y se identifica. “Comité de padres de familia”. Ordorika mira, hace una pausa en su discurso y recupera la palabra: “Agradecemos en primer lugar a nuestros padres que nos formaron, a nuestros maestros, a los compañeros estudiantes, a todos ellos les agradecemos su incorporación a un movimiento justo.

“Mañana requeriremos de una enorme capacidad de movilización, reflexión y análisis. Tendremos que estrechar los vínculos con los profesores y trabajadores, para elaborar nuestro diagnóstico. . . Esta huelga encarna el renacimiento de la Universidad, ha construido un tejido que va a ser difícil de romper. Nunca había estado tan limpia la Universidad, tan segura, tan cerca de los universitarios; nunca la habíamos sentido tan nuestra. . . Que sepan esos consejeros que no aceptaremos congresitos hechos al vapor. . . El Consejo Universitario enfrenta un reto: o respeta la voluntad de los universitarios, suspende los reglamentos y promueve la realización del congreso resolutivo, o pasará a la historia como traidor.”

La masa se identifica con el líder, vibra con él, con sus gestos y palabras. Hace suya su voz.

Hacia el final del mitin, un grupo de jóvenes se retira del Zócalo rumbo al eje central Lázaro Cárdenas. Van cantando:

*Que si somos estudiantes: sí señor;  
que queremos democracia: sí señor,  
que Carpizo se retracte: sí señor;  
que deroguen las medidas: sí señor;  
una auténtica reforma: ¡sí señor!*

Unas cuantas patrullas se esconden entre las calles estrechas del centro de la ciudad. Un carro rojo de bomberos observa a distancia la fiesta. No hay peligro alguno, todos estamos tranquilos. Ha caído la noche, y entre la penumbra de esa luz rojiza que ilumina el espacio brota en todo su esplendor la arquitectura colonial, que sirve de marco a esta magnífica plaza que es el Zócalo de la ciudad de México.

*10 de febrero de 1987*

## LAS VIVÍSIMAS FUERZAS DE LA UNAM

La sesión del Consejo Universitario —10 de febrero— congregó a las fuerzas vivas de la Universidad. Allí estaban todas: La vieja burocracia almidonada, los patricios propietarios de feudos, de pequeños cantones de administración, los honorarios locales, los cabecillas del pasado; Manuel Barquín, dueño de las AAPAUNAM, el licenciado Carvajal, de la Facultad de Derecho, los odontólogos Enríquez y José Luis Simbeck, la abogada Quintana, el consejero Ojeda de la Unidad Académica de Posgrado del CCH, Peniche, consejero estudiantil de la Facultad de Derecho, el doctor Cano Valle, director de Medicina, sólo por mencionar algunos de los conservadores.

También estaban los oficiales de carrera, la burocracia moderna que avanza rápidamente para administrar esta asociación masiva que es hoy la Universidad. Los poseedores del saber relativo al servicio, la tecnocracia. Por allí paseaba el licenciado Ruiz Massieu. Estuvieron presentes los directores consejeros de Arquitectura, Filosofía y Letras, Economía, Ciencias Políticas y Sociales. El doctor Sarukhán, director del Instituto de Biología, el director del Instituto de Economía y el de Investigaciones Sociales. Presidiendo la sesión, el rector Jorge Carpizo, el coordinador de Humanidades Jorge Madrazo Cuéllar, el secretario general académico, Narro Robles, el administrativo, José Manuel Covarrubias y el doctor Arcadio Poveda, coordinador de Ciencias. Por supuesto, esa noche de unidad de las fuerzas vivas no podía

estar ausente el experimentado y viejo lobo marino, secretario general del sindicato, Evaristo Pérez Arreola.

La representación del Consejo Estudiantil Universitario, el nuevo interlocutor como dieron en llamarle, ocupaba un lugar principal entre el público invitado. De hecho, estuvo toda la comisión que representó al CEU en las pláticas con Rectoría, incluso la más joven de sus miembros, Andrea González, de la prepa cuatro.

La vieja guardia, que presionaba con su actitud, con el uso del discurso para provocar, no perdía oportunidad alguna para mostrar un estado de ánimo molesto y desencantado. “¿Tenemos o no credibilidad?” preguntaría enardecido el doctor Enríquez. “La huelga no ha sido diálogo, los medios de comunicación han sido poco serios, han ayudado a polarizar. . . ¡Exhorto a los consejeros! ¿vamos o no a tener credibilidad?”. No faltó el uso de las frases célebres y los lugares comunes, que tanto ayudan a comprender. Por ejemplo, la abogada consejera Quintana, de la Facultad de Derecho, diría: “La necesidad destapó la olla y el congreso se nos vino encima”; o aquello de “no podemos correr si no empezamos a gatear”, para explicar la necesidad ineludible de los foros previos al congreso.

Hablaban desde la marginalidad de la impotencia, se sabían derrotados con todo y clases extramuros, amenazas de romper la huelga y demás. Su macartismo no había prosperado, sus deseos de orden y ejercicio sin límite de la autoridad soportaban entonces los sinsabores que imponía la realidad. Los tiempos han cambiado.

No obstante, la vieja y maltrecha guardia a la hora de votar se disciplinó; todos ellos impulsaron sin emoción su brazo al aire. Más que congreso y suspensión de reglamentos, ellos hubieran querido forzar la situación hasta el extremo; no ceder en nada para no perder nada; no sacrificar siquiera un pequeño espacio de poder. ¡No a la negociación! parecía ser su clamor. Perdieron.

El Rector demostró conocer mejor las reglas del nuevo

juego. Estaba consciente de la necesidad de abrir espacios, de manejar opciones. Toda política es por su esencia misma lucha y negociación. Hizo suya la propuesta de un Congreso Universitario con carácter resolutivo: "El Consejo Universitario —dice en una parte de su mensaje leído en la sesión— como uno de los responsables del orden jurídico, asumirá las conclusiones del Congreso Universitario". Vino después, como lógico resultado, la suspensión de los reglamentos de inscripciones, cuotas y exámenes. Quedaron así cumplidas las demandas del CEU, ahora de todos los universitarios. El rector ganó.

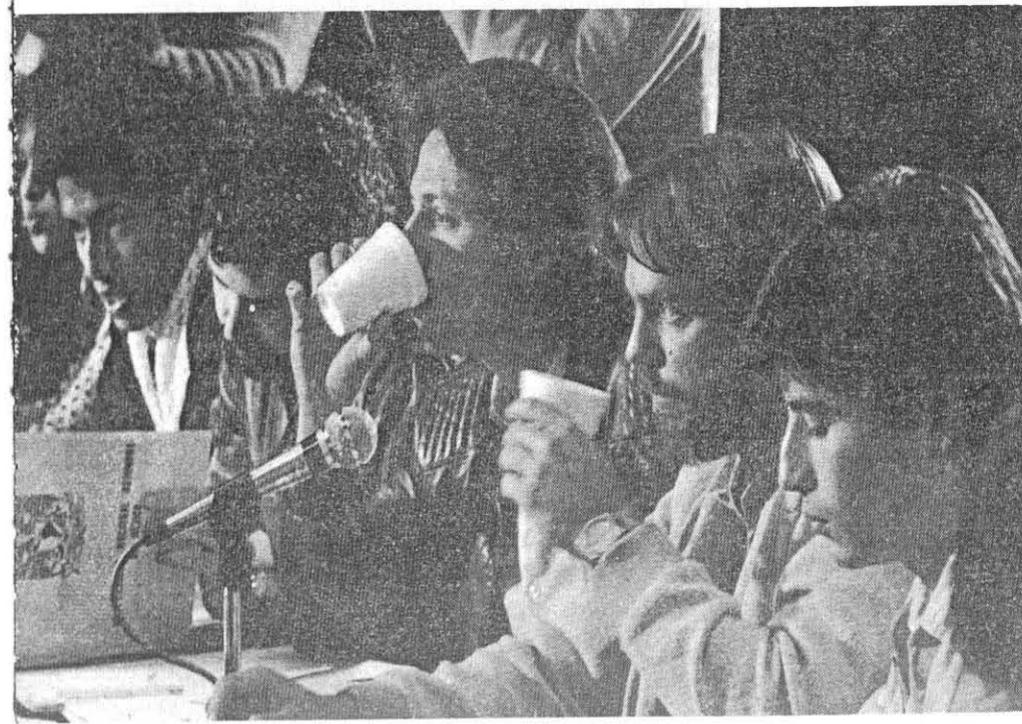
Por otro lado, el júbilo en los rostros jóvenes de los estudiantes del CEU no podía ser mayor. Se sabían protagonistas indiscutibles del proceso. Habían luchado durante cinco meses para conquistar su derecho a participar, habían logrado amplificar su voz hasta hacerla llegar a todas partes. Tenían de su lado la razón, la fuerza, la organización y una imaginación y voluntad casi inéditas para transformar. El CEU venció.

La sesión resultó ser maratónica, quince horas de deliberación, de estira y afloja, de votación, grilla y ajuste de último momento. Sonrisas, rostros relajados, miradas de aliento, cansancio, reclamos, rencores y reproches.

Los cantos del CEU que por horas filtraron los muros helados del Colegio de Ingenieros Civiles, A.C., escogido por Rectoría como recinto para sesionar, acompañaron la sesión. El Congreso Universitario se reunió con la Universidad en huelga, fuera de sus espacios, para emprender el camino de regreso, hacia aquello que un día pidió Antonio Santos dirigente del CEU: "Volvamos a empezar.

El ejemplo de sensibilidad que hoy ha dado la Universidad, pronto recogerá sus frutos en la sociedad. Al margen de las interrogantes que hoy plantea la realización del Congreso, esta primera batalla valió la pena, se ganó.

*12 de febrero de 1987*



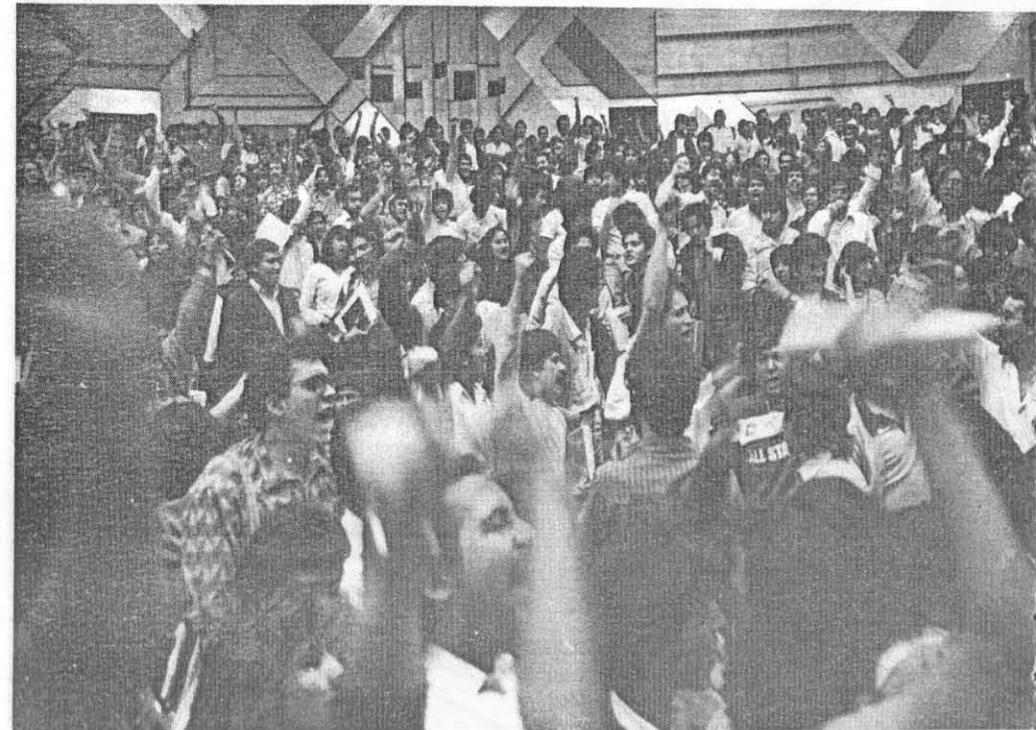
En el auditorio Justo Sierra/Che Guevara: los contendientes.

Dispuestas las piezas en el tablero, dio principio el juego.





Carlos Imaz: "Nunca se puede decir que hay demasiados universitarios..."



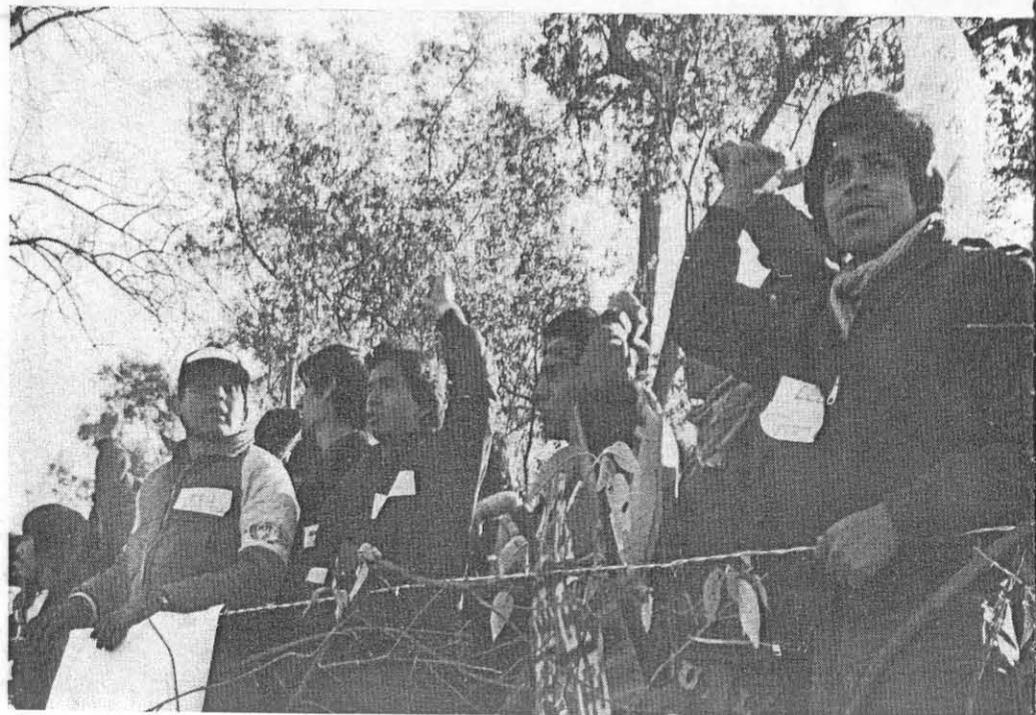
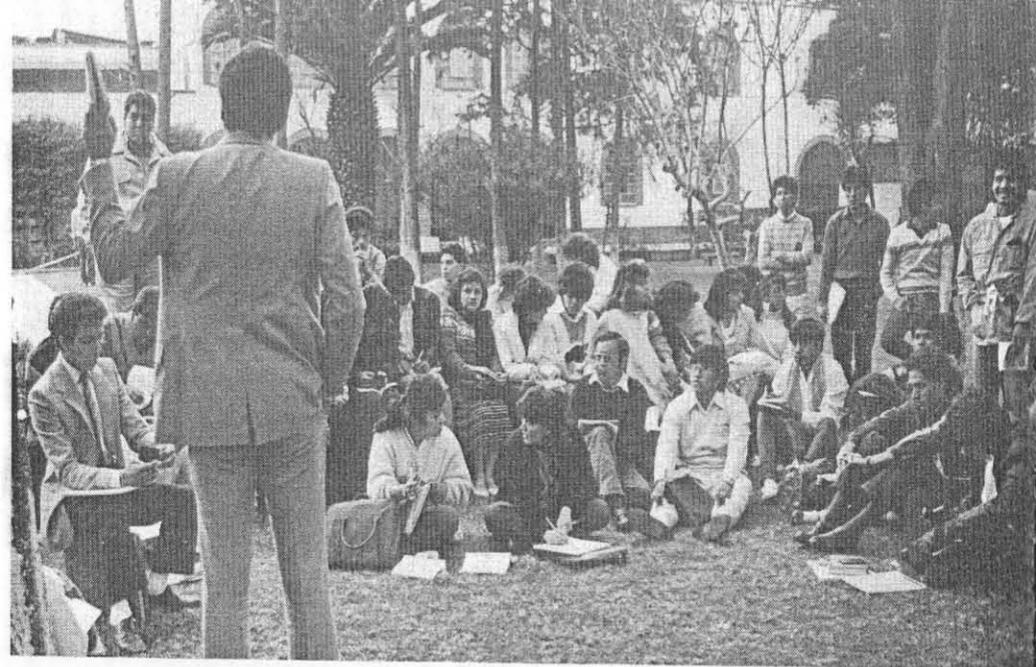
Imanol Ordorika: "tuvimos que aprendernos la universidad en muy poco tiempo".



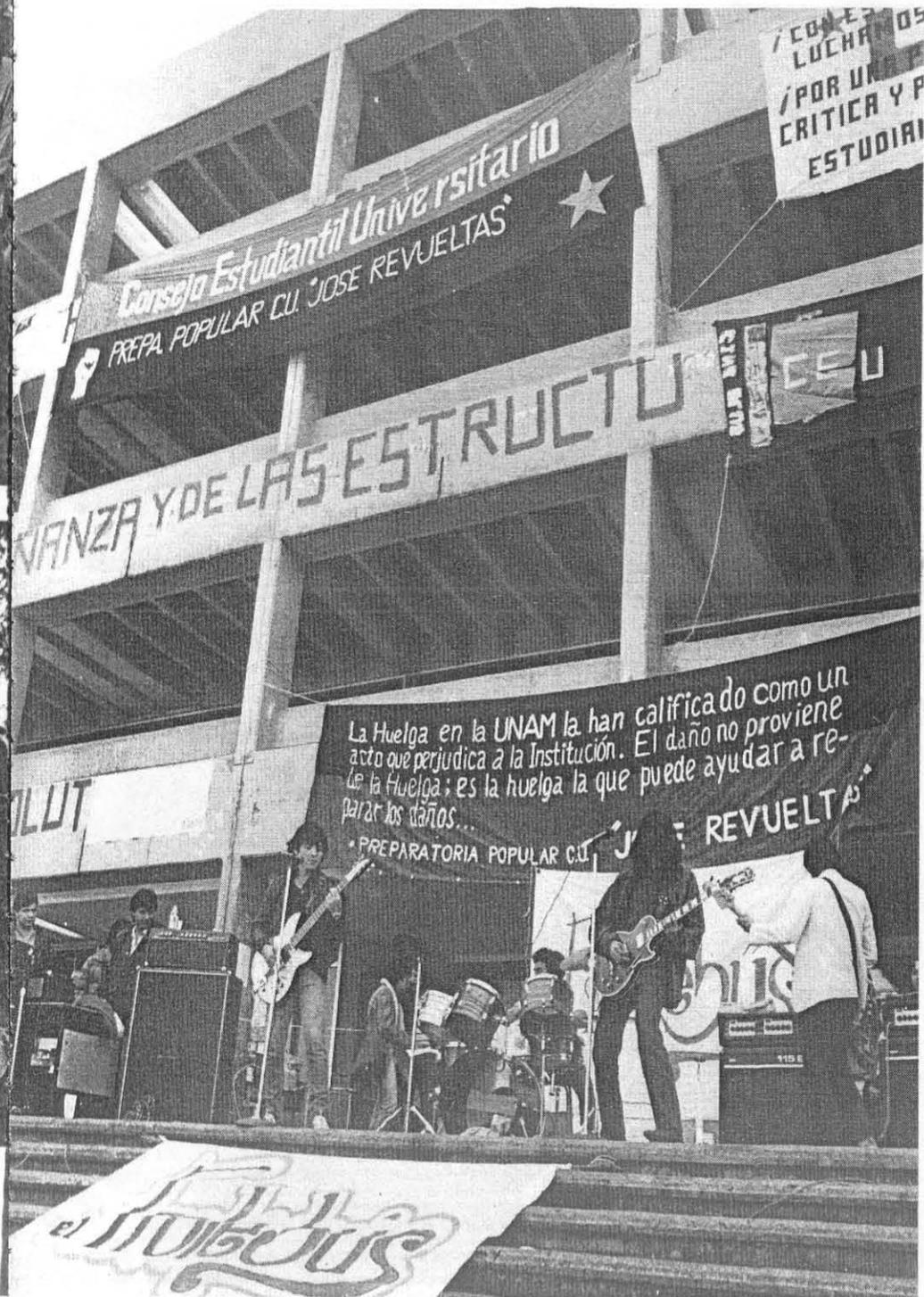
Una nueva inteligencia política.

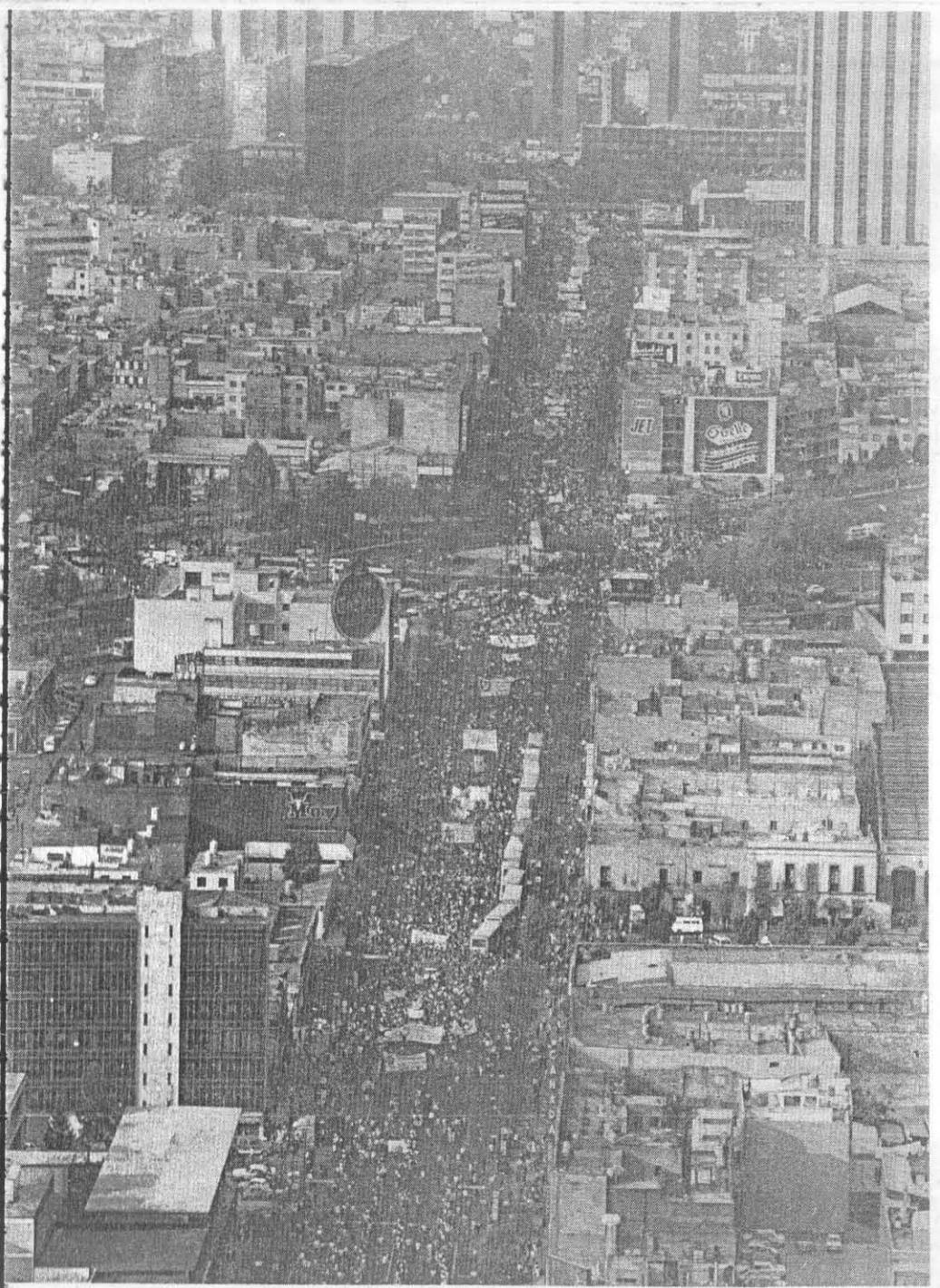
Voz universitaria: "no estamos representados en el CEU".





Días de huelga. "Las clases extramuros una utopía de las autoridades".





"Ganamos el diálogo público que costó muchas muertes en el 68".



Espacios nuevos para mirar a la universidad y también al país.



## CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO\*

\*Esta cronología no hubiera sido posible sin la colaboración y el trabajo del señor Raúl Urbina, del Departamento de Documentación del *Unomásuno*.

DESDE EL DIÁLOGO PÚBLICO  
Y LA HUELGA,  
HASTA LA CONQUISTA  
DEL CONGRESO

*Bella te hizo la natura*

El rector de la UNAM, Jorge Carpizo, dedicó el primer año de su administración (1985) a cantarle las mañanitas a la comunidad universitaria. Habló de las dificultades económicas que azotaban a la institución, de la política de austeridad aplicada por el Estado y de la necesidad de cumplir cabalmente con la función crítica para participar de manera propositiva en el desarrollo del país. Pidió cuotas voluntarias a egresados y a alumnos. Cada estudiante le costaba entonces a la UNAM 204 mil pesos al año. También habló de la crisis del sistema de enseñanza-aprendizaje: sólo el 28 por ciento de los estudiantes de licenciatura se titulaba al finalizar su carrera. En 1960 la UNAM estaba habitada por 60 mil estudiantes y 2 mil 700 trabajadores administrativos. Para los 80, esta misma población había alcanzado la cifra masa de 300 mil y 23 mil, respectivamente.

*Despierta, mi bien, despierta*

El 11 de abril de 1986, Jorge Carpizo leyó ante el Consejo Universitario *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*. El documento ofrecía un conjunto de datos y notas que por

primera vez permitieron hacer público el secreto a voces. La calificación promedio obtenida por los estudiantes en el examen de ingreso al bachillerato y la licenciatura, no alcanzaba ni siquiera el reprobatorio cinco (3.85 y 4.56, respectivamente). Los graduados en maestría y doctorado no llegaban al 8 por ciento. Los profesionistas formados por la UNAM ya no eran requeridos por el mercado de trabajo: "se solicita diplomático que nunca haya pisado la UNAM". La investigación y la producción estaban divorciadas. Cuando los profesores tenían tiempo y ánimo para dar su clase, se presentaban al aula y tiraban su rollo. Ya no les alcanzaba ni para la gasolina, no digamos para comprar uno que otro libro. Los burócratas cada día eran más y las secres dedicaban su tiempo al sindicato. Los órganos de gobierno le quedaban chicos a la Universidad Nacional de masas.

*Dame la comida ahora, no cuando me esté muriendo*

Después del diagnóstico vino la consulta. Una parte de la comunidad tuvo a bien pronunciarse por escrito. Envió mil 760 ponencias que fueron reproducidas y distribuidas entre sus destinatarios (estudiantes, profesores, autoridades y trabajadores), mismos que tuvieron a bien guardarlas, archivarlas u olvidarlas. De todas maneras, que no digan que no hubo consulta.

*Ora sí no es como antes*

El jueves 11 de septiembre, el rector Jorge Carpizo presentó al Consejo Universitario su "primer paquete" de reformas al reglamento general de la UNAM. Se reglamentó el pase automático, los exámenes y las cuotas de inscripción y servicios. Veintiséis medidas para "elevar el nivel académico". El Consejo Universitario se declaró

en sesión permanente y después de 16 horas de deliberación (150 oradores se apuntaron para hablar), decidió aprobar el "primer paquete", tal y como lo había propuesto el rector.

*Yo no te ofrezco riquezas, te ofrezco mi corazón*

Comenzó la lluvia de aplausos: "Las medidas son necesarias y representan un paso importante en la reorganización de la máxima casa de estudios", afirmó Martín Reyes, subsecretario de Cultura. "Son positivas para mejorar la situación académica del país", dijo Calixto Mateos, director del Colegio de Bachilleres. "Cuentan para ello no sólo con la simpatía, sino con la solidaridad del gobierno de la República", palabras de Miguel de la Madrid, presidente de la República. "La reforma expresa casi la totalidad de los puntos de vista de la comunidad universitaria", afirmó Mario Ruiz Massieu, director de Planeación de la UNAM.

*Mira que al mejor licor se le va la fortaleza*

El Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) rechazó el "primer paquete". "Una reforma que no toca fondo y planeada unilateralmente." El 26 de septiembre, pide que se suspenda la aplicación de las medidas y que se informe a los estudiantes de todo el plan.

*Yo por ti doy la vida*

El miércoles 22 de octubre, el secretario general de la UNAM, José Narro Robles dijo: "aquellos que ocupamos alguna posición en el servicio académico o administrati-

vo tenemos la grave responsabilidad de hacer cambios profundos en la vida académica. Responderle a la institución en los momentos en que nos necesita ha sido siempre una de las características de la comunidad". El 27, el Rector afirmó: "no se retrocederá un solo paso". El 28, el líder del Senado, Antonio Riva Palacio, manifestó "el apoyo de ese cuerpo (el Senado), a las reformas emprendidas por Jorge Carpizo".

*Se me hace que no me quieres*

El 27 de octubre se reunieron más de cinco mil estudiantes en la explanada de Rectoría para manifestar "su total repudio a las medidas y pedir su derogación". Participaron más de 15 oradores entre los que estuvieron: Antonio Santos, de Filosofía y Letras; Carlos Imaz, de Ciencias Políticas y Sociales y Andrea González de la prepa 4. Diálogo, derogación o huelga fueron las consignas.

El 31 de octubre se integró el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) con representantes de Filosofía, Economía, Ciencias, Psicología, Ciencias Políticas, ENEP-Aragón, todos los CCH y las prepas 4, 5, 6 y 8. El CEU emplaza a Rectoría a un debate público para el 11 de noviembre, anuncia un paro de 24 horas para el 13 y organiza una marcha de antorchas por CU.

*Ándale, cejitas negras,  
correspóndele a mis ruegos*

El 7 de noviembre el sindicalismo universitario (STUNAM, SITUAM y SUNTU) exhorta a las autoridades al diálogo con los estudiantes y advierte del crecimiento del movimiento estudiantil.

*Te voy a cortar las alas*

El lunes 10 de noviembre, el rector rechaza el llamado del CEU al diálogo público, pero a cambio ofrece integrar una comisión de cinco funcionarios para analizar "dudas, inconformidades y argumentos"; se le solicita al CEU hacer lo mismo para iniciar un diálogo formal el 12 de noviembre a las cinco de la tarde.

*Si no puedes hablar  
también a señas entiendo*

El miércoles 12 de noviembre se reúnen las dos comisiones. El CEU pide derogación de los reglamentos. "La parte oficial se declara incompetente para tomar decisiones." El jueves 13 se realiza un paro de actividades; 27 escuelas y facultades apoyaron la acción, declara el CEU; doce planteles, declara Rectoría. Se comienza a hablar de un movimiento que rechaza el "plan Carpizo".

En un documento, el CEU fija su posición: "El reglamento de ingreso limita el pase automático conquistado por el movimiento estudiantil en 1966; el de exámenes reduce las opciones académicas de los alumnos; ambos lesionan a la población de escasos recursos". El 18 Rectoría formula otra propuesta: "preservando las decisiones emanadas del Consejo Universitario se propone analizar una serie de opciones para aplicar los reglamentos aprobados". El CEU, por su parte, habla de realizar estudios por áreas, de controlar las funciones de Rectoría y la Junta de Gobierno y de participar en la discusión sobre el presupuesto. "No es nuestra intención tirar al rector, sólo queremos que se democratice" —declaran.

### *Piénselo bien y despacio*

El martes 25 de noviembre el CEU realiza su primera manifestación por las calles de la ciudad. Del parque Hundido a la Universidad marcharon más de cincuenta mil estudiantes. El 27 propuso como fecha límite para que el Consejo Universitario derogara las medidas el 12 de enero, si no, la huelga. El 4 de diciembre, Rectoría propone integrar otra comisión para analizar los problemas relacionados con la reforma y un calendario de trabajo que comenzaría el 6 de enero y concluiría el 15 de abril de 1987. El 9 de diciembre, el CEU acuerda convocar a la realización de un Congreso Universitario para la transformación de la UNAM. El 11 vuelve a salir a la calle. Más de 100 mil manifestantes marcharon del parque de los Venados hasta CU. La consigna: Derogación y congreso, o huelga.

### *Como que te chiflo y sales*

El 12 de diciembre el rector declara: "los problemas que afronta la máxima casa de estudios ya superan el ámbito académico para convertirse en movimiento político. Yo daré la lucha por la reforma académica". El lunes 15 las comisiones de ambas partes acuerdan: diálogo público, transmitido por Radio Universidad del 6 al 12 de enero de 1987 y acuerdos por consenso.

### *Estando juntos los dos aunque pasemos trabajos*

El 6 de enero de 1987 se inicia la primera ronda de encuentros públicos en el auditorio Justo Sierra/Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. En un lado de

la mesa los diez de rectoría: Narro Robles, Carlos Barros, Raúl Carrancá, Fernando Curiel, José Dávalos, Humberto Muñoz, Mario Ruiz Massieu, José Sarukhán, Ernesto Velasco y Jorge del Valle. Del otro lado, los diez estudiantes del CEU, entre ellos: Antonio Santos, Guadalupe Carrasco, Carlos Imaz, Andrea González, Oscar Moreno e Imanol Ordorika. Cada comisión con su grupo de asesores. Del martes 6 al viernes 9 de enero se llevan a cabo cuatro encuentros en sesiones matutinas y vespertinas. Cada parte expone su estilo y sus puntos de vista sobre la Universidad y las posibilidades de su transformación. El auditorio va ganando público hasta no quedar literalmente ni el menor espacio vacío. En las escuelas y facultades se sigue el debate por la radio. La opinión pública se interesa cada vez más en lo que allí sucede. La Universidad se vuelve el tema de mayor relevancia. Después de cuatro sesiones vinieron propuestas y contrapropuestas.

El domingo 11 de enero, Rectoría propuso "hacer ajustes a las modificaciones aprobadas", entre las cuales quedaba derogado el reglamento de pagos pero se mantenían el del pase reglamentado y el de exámenes. La comisión del CEU vuelve a plantear su demanda: derogación de los reglamentos, congreso universitario con carácter resolutorio, aumento de ciento por ciento del subsidio, o huelga para el 29 de enero. Se dan cita para el viernes 16. Las fuerzas vivas se movilizan y hacen pública su posición a favor o en contra.

### *No hay amor correspondido*

El 14 de diciembre el rector presenta su informe anual a la comunidad: "La UNAM se está jugando su papel como formadora de los recursos humanos con el sentido social que el país requiere". Aparecen otros grupos de estudiantes como Unión Académica Estudiantil (UNACE) y

Conciencia Universitaria Reformista, que exigen tribuna para manifestarse a favor de las medidas y en contra del CEU. Éste, mientras tanto, elabora su contrapropuesta de rechazo a los diez puntos presentados por la comisión de Rectoría. "El verdadero objetivo del movimiento —declaran— es promover una reforma democrática y por consenso." Hace su debut Voz Universitaria, recolecta firmas de apoyo a las medidas y se reúne para "detallar su participación en el conflicto".

### *Cada cual por su camino*

El viernes 16 de enero las partes vuelven a reunirse en el auditorio de Filosofía para conocer la respuesta del CEU. Voz Universitaria al grito de Goya, quiso apoderarse del auditorio y en medio de un clima de enorme tensión el CEU leyó su documento: derogación o suspensión de las medidas hasta la realización del Congreso Universitario resolutivo, o huelga para el 29. Las fuerzas vivas de dentro y fuera de la UNAM se siguen manifestando en torno al conflicto. Nadie desea la huelga pero parece no haber otro camino. De hecho, las pláticas se han roto.

### *A mí me sobran amores*

El miércoles 21 de enero, el CEU realiza su primera gran marcha al Zócalo de la ciudad. Parte del Casco de Santo Tomás y cientos de miles de jóvenes marchan coreando las consignas de su movimiento. ¿Quiénes son la minoría en la Universidad? preguntaban al tiempo que corrían, cantaban y bailaban. Ese mismo día, en la mañana, Voz Universitaria hizo un mitin en la explanada de Rectoría para repudiar la huelga y expresar su acuerdo con las medidas aprobadas por el Consejo Universitario.

Para esas fechas se había hecho público en algunos diarios un historial académico de los dirigentes del CEU, de acuerdo con el cual Guadalupe Carrasco, Imanol Ordorika y Antonio Santos no eran buenos estudiantes. Las fuerzas vivas se ayudaron con este material para manifestar su repudio a la dirección del movimiento estudiantil. Por ejemplo, el senador Roberto Casillas Hernández aprovechó para declarar: "de resultar cierta la currícula de algunos dirigentes universitarios, se haría necesaria una depuración de esos líderes para evitar mayores e irreversibles perjuicios a los buenos estudiantes". La maniobra no dio resultado y al poco tiempo se demostró que la información proporcionada respecto a los antecedentes escolares de los dirigentes era falsa y distorsionada.

El jueves 22 de enero el STUNAM acuerda un pacto con el movimiento estudiantil y entre los puntos se compromete a apoyar la realización de la huelga "como último recurso". Apoyó también la demanda de un Congreso Universitario y recomendó que los acuerdos emanados de él fueran refrendados por el Consejo Universitario.

### *Aquí te traigo un regalo*

El viernes 23 de enero el CEU propuso a la comisión de Rectoría llevar a efecto un referendo, para que la comunidad decidiera la realización o no del Congreso Universitario con carácter resolutivo. La comisión de Rectoría pidió tiempo para pensarlo y ofreció otra reunión para el domingo 25 a las nueve de la mañana.

*Anda mira a quién enredas,  
porque conmigo ya no*

El domingo, la comisión de Rectoría rechazó la propuesta de convocar a un referendo por considerar "que en las actuales condiciones esto acentuaría las diferencias y polarizaría a los universitarios". Y a cambio ofreció aceptar la realización de un congreso que quedara a cargo del Consejo Universitario, el cual elaboraría la convocatoria y aprobaría en definitiva las resoluciones emanadas del mismo. El CEU por su parte acordó presentar una nueva argumentación sobre el significado de congreso resolutorio y al mismo tiempo decidió emprender acciones encaminadas a la huelga del 29 de enero en caso de no obtener una respuesta satisfactoria a sus demandas.

*El mero dueño soy yo*

El lunes 26 de diciembre el rector convocó al pleno del Consejo Universitario a sesionar el 10 de febrero a las 10 de la mañana, para que los consejeros conocieran y discutieran la propuesta de la comisión de Rectoría acerca de la realización del congreso y los foros, la definición de la agenda de trabajo y la integración de una comisión organizadora del congreso. También discutirían en esa sesión la propuesta hecha por el CEU; suspensión de las medidas hasta la realización de un congreso universitario con carácter resolutorio.

*Aunque más trabajos pase*

Entre el 6 y el 28 de enero tuvieron lugar diez sesiones públicas transmitidas por Radio Universidad. Cincuenta horas y más de doscientas intervenciones. Narro Robles

declararía: "A pesar de este esfuerzo no ha sido posible alcanzar el consenso". En tanto, el CEU declaraba: "hemos dado muestras de flexibilidad para evitar el conflicto, pero no hemos hallado eco; será la comunidad universitaria la que decida quién fue responsable".

En estas condiciones se llegó al estallamiento de la huelga el 29 de enero a las cero horas. La Universidad fue cubierta por las banderas rojinegras y sus puertas bloqueadas con barricadas. El CEU declaró: "el derecho de huelga es histórico para los universitarios, además de ser un derecho constitucional para los mexicanos. No renunciaremos a él". Las fuerzas vivas volvieron a declarar: dirigentes de partidos políticos, diputados, senadores y hasta uno que otro secretario de Estado. La mayoría condenó el estallamiento de la huelga.

*En la medianía del mar  
le dijo Saturno a Venus:  
¿Ya oíste relampaguear?  
Ahora te faltan los truenos:  
no te vayas a asustar*

Y así llegaron los días de la huelga, plenos de malos augurios. Pero en la huelga la Universidad no dejó de moverse, todos los días había diferentes actividades: mesas redondas, conferencias, conciertos y encuentros. Entre ellos tuvo lugar un encuentro nacional de estudiantes para discutir el proyecto estatal de educación superior y el proceso de formación de una coordinadora nacional estudiantil, para hacer frente a las medidas restrictivas propuestas por el Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior.

Las fuerzas vivas, por su parte, se manifestaban cada día. Por ejemplo, el director de Psicología, José Sánchez Sosa, dijo: "si el CEU continúa satanizando las reformas

universitarias, villanizando a las autoridades y ejerciendo mecanismos de presión, se podría llegar a la radicalización de las diversas posturas". Arsenio Farrell, secretario de Trabajo, dijo: "desde el punto de vista jurídico no es huelga, sino paro". Don Fidel Velázquez dijo: "a mi entender no puede considerarse como un paro, sino como una huelga y aunque de acuerdo con la ley quizás no llene los requisitos, de todas maneras los estudiantes están holgando" (sic). No podía quedar ausente el líder de la Confederación Patronal de la República Mexicana, Bernardo Ardavín, quien declaró: "el sector empresarial ha hecho votos porque la comunidad universitaria demuestre que es digna de tener autonomía. Es imprescindible que se reconozca la autoridad del rector y del Consejo Universitario, porque de otra manera la UNAM no encontrará soluciones y México seguirá sin los mejores profesionales y sin la posibilidad de resolver la crisis".

Quienes no aceptaron la huelga procedieron a organizar clases extramuros, votaciones en urnas para que los estudiantes dijeran sí o no a la huelga y marchas que nunca pudieron realizarse porque el día que más estudiantes lograron reunir, la cifra llegó a veinte.

### *Tú les has de contestar. . .*

El jueves 5 de febrero se reunieron en el Palacio de Minería las Comisiones de Trabajo Académico y Legislación del Consejo Universitario, para debatir sobre el Congreso Universitario y los foros de discusión sobre los problemas de la Universidad. Hablaron de darle una mayor representatividad al Consejo, "para recuperar credibilidad y prestigio" y se manifestaron por el perfeccionamiento de la reforma del rector Jorge Carpizo.

En los días de la huelga también se organizó el Consejo Académico Universitario (CAU) en una asamblea a la

que asistieron más de dos mil profesores. El CAU se manifestó a favor de las demandas planteadas por el CEU.

### *En hablarte traigo empeño*

El 9 de febrero, un día antes de la reunión del Consejo Universitario, el CEU organizó la manifestación más grande de esta etapa del movimiento. Partió de la Plaza de las Tres Culturas (Tlatelolco) con rumbo al Zócalo de la ciudad de México. Congregó a miles y miles de jóvenes y no tan jóvenes, simpatizantes que llenaron por completo la plaza. Los estudiantes demostraron capacidad de convocatoria, de organización, de alegría y de gozo. Para entonces era notable la aceptación universitaria y social de sus demandas.

### *Solvíame las cadenas no me trates con dureza*

Por fin, llegó el esperado 10 de febrero, la reunión del Consejo Universitario que se efectuó en el Colegio de Ingenieros Civiles, A.C. fuera del campo universitario, a pesar de que el CEU había ofrecido garantías para que la reunión pudiera realizarse en su recinto acostumbrado. Después de una sesión maratónica en la que hablaron más de sesenta oradores, el pleno del Consejo aprobó por unanimidad la realización de un Congreso Universitario cuyas conclusiones serían asumidas por éste. También acordó la organización de una gran comisión encargada de elaborar la agenda, procedimientos y tiempos del congreso, con representación de todos los sectores de la comunidad universitaria. El Consejo Universitario estuvo de acuerdo en realizar foros preparatorios para el congreso, y en la madrugada del día siguiente, como lógica con-

secuencia, acordó la suspensión de las modificaciones a los reglamentos generales de exámenes de pagos y de inscripciones.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### *Lugar tiene la esperanza*

Después vinieron los días difíciles del levantamiento de la huelga. Asambleas y más asambleas, inconformidades, incomprensiones y ganas de seguir adelante casi sin rumbo, por el puro éxtasis del movimiento. Por momentos parecía posible el rompimiento, la radicalización extrema, el acto de devorar a los mejores hijos del movimiento. Poco a poco se fue imponiendo el dulce sabor del triunfo y comenzó a cobrar cuerpo el nuevo reto, la nueva preocupación: la realización del Congreso Universitario, su preparación, la posibilidad de hacer avanzar un proceso de reforma universitaria que se había impuesto de manera ejemplar. El martes 17 de febrero se levantó la huelga. El miércoles 18, Juan Lezama, en *Bajo la rueda*, en el periódico *Unomásuno*, escribió: "Sin la raza no habla el espíritu". Tiene razón.

*Dicen que me han de quitar  
las veredas por donde ando;  
las veredas quitarán  
pero la querencia, ¡cuándo!*

*22 de febrero de 1987*

## FORTALEZA Y DEBILIDAD DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Al presentar el Programa Académico 1986 me comprometí a realizar un diagnóstico de la situación que guarda nuestra Universidad, cuáles son sus aspectos positivos y cuáles sus problemas. Prometí que sería un diagnóstico veraz y claro en el cual se aportaría la información con que cuenta la administración central.

La vida universitaria se compone simultáneamente de realizaciones y de problemas, de avances y de metas aún por alcanzar. Por una parte, la Universidad en conjunto cumple sus funciones con eficacia y con calidad; por otra, hay rezagos graves que se traducen en el hecho de que no todos nuestros profesionistas y técnicos egresan suficientemente preparados.

A este diagnóstico lo he denominado *Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Imposible es referirse, aunque sea someramente, a todos nuestros logros y a todos nuestros problemas; por tanto, sólo resaltaré los aspectos sobresalientes de aquéllos y los principales problemas que hoy afrontamos.

La fortaleza y la debilidad de nuestra Universidad sólo pueden juzgarse con respecto a su sentido y su razón de ser, en relación a sus funciones y sus objetivos.

La gran fortaleza de nuestra Universidad reside primordialmente en la congruencia de sus funciones y finalidades con el proyecto nacional de crear un México más justo y más libre. Un México mejor.

La Universidad Nacional es una de las instituciones centrales de nuestra sociedad. Lo que acontece en la Casa de Estudios, ya sea bueno o malo, repercute en la sociedad a la que nos debemos. La práctica de la docencia, de la investigación, del desarrollo tecnológico y de la difusión de la cultura, en el ejercicio responsable de la autonomía universitaria, nos convierte en factor de movilidad y de cambio social, en pilar fundamental de la conciencia crítica de nuestro país. La pluralidad de opiniones y la libertad de crítica que se fomentan en nuestra Universidad, son parte esencial de la vida política racional y civilizada de México.

Parte de la fortaleza de nuestra Institución se encuentra en su autoridad moral e intelectual, en el talento de sus profesores e investigadores, en el impulso de sus estudiantes, en su compromiso con México.

La libertad de cátedra y de investigación es una realidad en casi todas las dependencias de nuestra Universidad. En esos principios se basa la labor de la Institución. El profesor o investigador, dentro de los programas y los planes institucionales, tiene amplia libertad para su quehacer académico; expresa y discute sus pensamientos sin que exista la imposición de una línea ideológica. En la Universidad existen y se discuten todas las ideologías. Es una Institución de la libertad, para la libertad y por la libertad.

En nuestra Universidad contamos con la infraestructura de investigación más importante del país. Varios de los institutos y centros de esta Universidad son de excelencia académica reconocida internacionalmente y compiten con los mejores del mundo. En ellos se han realizado investigaciones cuyos resultados son apreciados en muchas partes y se aplican en diversos países.

En la docencia, varias de nuestras carreras han formado y continúan formando a los mejores profesionistas del país, cuyo trabajo repercute socialmente en bien de éste. En múltiples disciplinas tenemos el nivel académico más alto de México.

La Universidad es depositaria de instituciones y colecciones nacionales que cuidamos y acrecentamos con esmero.

En la Universidad se crea y recrea la cultura nacional. Varios de sus institutos y centros de humanidades hacen esfuerzos por conocer y enriquecer nuestra historia, nuestro arte y nuestro idioma. Nuestra Institución es una de las casas editoriales más importantes de lengua castellana, en buena parte como resultado de la labor de su personal académico.

La Universidad no sólo otorga una educación formal, sino que también proporciona una visión de la sociedad mexicana, que por su complejidad y riqueza, puede pasar inadvertida a los ojos de alumnos de algunas instituciones de enseñanza superior, donde sólo se tiene una percepción simplista de la realidad social.

La Universidad creó y ha venido fomentando la existencia del personal académico de carrera, lo que redundó en el mejor desempeño de sus funciones, y otorga a miles de personas la oportunidad de dedicarse únicamente a la labor académica como consecuencia de una vocación. En esta forma, la Universidad permite a un grupo numeroso de su personal profesionalizarse en la docencia y en la investigación, para profundizar en sus conocimientos y alcanzar mejores niveles académicos que benefician a la Institución como un todo.

Muchos de los mexicanos más ilustres y que representan nuestra ciencia, nuestro pensamiento y nuestras artes han formado y forman parte del personal académico de la Institución.

La Universidad cuenta con los acervos bibliográficos y hemerográficos y con los equipos de laboratorio más importantes del país, recursos que facilitan la labor académica y garantizan su consecuente nivel.

Existe en la Casa de Estudios un clima universitario que se crea de la conjunción de los elementos señalados, y que permite se viva la Universidad.

La Universidad, en su carácter Nacional, forma recursos humanos para otras instituciones de educación superior del país. Así, a partir de nuestro personal académico se han creado nuevas e importantes instituciones de educación e investigación y se mantienen relaciones de colaboración con casi todas las universidades e instituciones mexicanas de educación superior y de investigación.

La Universidad se viene transformando continuamente para dar respuesta a necesidades del país. En la década de los setenta, su población estudiantil creció mucho porque en ese momento así lo requirió México. Es una Institución estrechamente ligada a la vida del país y tratar de ser cada día más propositiva, más participativa, protagonista y anticipante de los caminos que están por venir. Por eso es una Institución que interesa a los mexicanos, que siempre están atentos a lo que acontece en ella.

Ahora bien, como en cualquier institución compleja conviven con nuestra fortaleza, de la cual sólo recordé algunos de los aspectos sobresalientes, un sinnúmero de problemas relacionados entre sí. Me voy a referir a nuestras debilidades más importantes, aquellas que nos impiden cumplir cabalmente nuestros objetivos. La Universidad no desea ni puede ocultar sus problemas. Lo he dicho, lo seguiré diciendo y reiterando: exponemos con claridad nuestros problemas porque queremos resolverlos, porque existe en nosotros voluntad para superarlos, porque no queremos que en el año 2000 se vaya a decir: "que bien estaba la Universidad en 1986", como consecuencia de que se haya debilitado a causa de que no supimos resolver a tiempo sus problemas.

Los principales problemas que tiene hoy en día nuestra Institución son los siguientes:

1. A nivel de bachillerato, la UNAM cuenta con una capacidad instalada de 40,000 lugares para alumnos de primer ingreso. Para admitirlos, se efectúa anualmente un concurso de selección, mediante un examen general de conocimientos que consta de 120 preguntas de opción múltiple, basado en los programas de la educación secundaria, con cinco

posibles respuestas cada una de ellas, y que incluye las áreas de español, literatura, historia, geografía, matemáticas, física, química y biología.

Durante el decenio 1976-1985, se examinó un promedio anual de 72,728 alumnos, con variaciones extremas de 61,812 en 1976 y de 85,655 en 1984. De cuantos se presentan, la Universidad admite sólo a los primeros 40,000, ya sea que hayan aprobado o no ese examen, porque se establece una calificación de corte que excluye al alumno 40,001. En el periodo decenal mencionado, la calificación promedio de corte, en una escala de diez, ha sido de 3.85 con un rango de 3.50 en 1976 y de 4.25 en 1981.

Si la Universidad hubiera aceptado sólo a quienes obtuvieron 6 o más de calificación en el mencionado examen, sólo hubiera admitido en promedio al 7.6% de los alumnos; en otras palabras: el 92.4% de los alumnos que han ingresado a nuestro bachillerato, no han alcanzado la calificación de seis en el examen de selección.

Caben dos reflexiones: por la naturaleza propia del examen de opciones múltiples, por puro azar un alumno debe lograr una calificación de dos; así la UNAM está admitiendo alumnos cuyos conocimientos en una escala de diez son de 2.25, y los no admitidos son los que no alcanzan siquiera ese nivel. Debe quedar claro que admitimos a 40,000 estudiantes de primer ingreso a nuestro bachillerato, porque ésta es la capacidad instalada con la cual contamos, y un país con las carencias del nuestro, no puede darse el lujo de desperdiciar los recursos físicos y humanos que ha organizado con una finalidad específica, pero el señalado es el nivel de conocimientos de los estudiantes que ingresan en nuestro bachillerato.

2. Durante el periodo 1976-1985, ingresaron en los estudios de licenciatura en la Universidad un promedio anual de 32,876 alumnos. En el lapso considerado, aproximadamente el 61.2% obtuvo la entrada en la institución mediante el pase reglamentado de nuestro bachillerato; 34.2% lo hizo por medio del concurso de selección, y en el 4.6% de los casos se trató de los egresados de las preparatorias populares.

El promedio anual de la demanda no atendida alcanzó el 28.4%; las cifras extremas han sido de 4.4% en 1977 y de 71.3% en 1984.

La participación de los egresados de las preparatorias populares en el primer ingreso a nuestras licenciaturas fue pasando de 1.7% en 1977 a 6.4% en 1985.

La calificación de corte con la cual se ha aceptado a los alumnos que presentaron el concurso de selección ha sufrido variaciones importantes durante el lapso considerado; dicha calificación cambia para cada una de las licenciaturas que ofrecemos, en razón de los cupos con que

contamos y de la demanda presentada. En una escala de 10, el promedio de las calificaciones de corte ha sido el 4.56, con cifras extremas de 3.54 para la carrera de Cirujano Dentista y de 6.10 para la de Ingeniero en Computación.

Es oportuno señalar que en 10 carreras, el promedio de la calificación de corte durante la década analizada fue menor a 4.0, en tanto que en 35 la misma se ubicó entre 4.0 y 4.99, y únicamente en 13 fue de 5.0 o superior.

A nivel de licenciatura, el hecho de que la Universidad aceptara sólo a los alumnos que obtienen una calificación aprobatoria, implicaría dejar vacantes 7,119 lugares cada año, o sea el 63% de los lugares que en promedio correspondieron a los estudiantes procedentes del concurso de selección.

3. Con el propósito de conocer la eficiencia terminal, se hizo un seguimiento del avance escolar de cuatro generaciones. Es conveniente considerar que durante el lapso comprendido entre 1977 y 1980 ingresó en los estudios de licenciatura de la UNAM un total de 127,910 alumnos.

Podría suponerse que para el año de 1985, la totalidad de los alumnos de las generaciones consideradas debería haber cubierto todos los créditos de sus estudios. Sin embargo, sólo el 44.2% de los alumnos del bachillerato de la UNAM, el 31.9% de los admitidos por concurso de selección, y únicamente el 19.8% de los que habían cursado el bachillerato en las preparatorias populares, estaban en este supuesto.

En virtud de lo establecido por la legislación universitaria, es de señalarse que los alumnos que a la fecha no hayan cubierto el 50% de los créditos establecidos en los correspondientes planes y programas de estudio, habrán de acreditar sus asignaturas a través de exámenes extraordinarios, lo cual ciertamente dificultará su avance escolar. En esta situación se encuentran el 33.1% de los egresados de nuestro bachillerato, el 44.9% de los alumnos que efectuaron concurso de selección y el 57.5% de los egresados de las preparatorias populares.

4. En el lapso de 25 años comprendido entre 1959 y 1983, ingresaron en los estudios profesionales un total de 540,013 alumnos, en tanto que en el mismo periodo egresaron, después de haber concluido los créditos especificados, un total de 262,025; esto es, el 48.5% de la población estudiantil y solamente se titularon 149,823, es decir el 27.7% de la misma.

Otros estudios muestran grandes diferencias entre facultades como Odontología, Veterinaria y Contaduría y Administración, con cifras de titulación de 85,60 y 49 por ciento respectivamente, y otras

como las de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociales y Economía, en donde la titulación alcanzó sólo 16% en las dos primeras y 32% en la última.

Se encontró que el tiempo promedio para la titulación es de 7.9 años, contados a partir de su ingreso a la licenciatura.

Al analizar la eficiencia terminal del bachillerato, se hace necesario comentar que si bien las cifras son superiores a las de la licenciatura, de ninguna manera son halagadoras. En el periodo 1972-1981, ingresaron en este ciclo en la Universidad un total de 407,291 estudiantes, y hasta 1984 habían concluido sus estudios 195,606 alumnos, es decir el 48% de los mismos. De estos últimos, sólo 117,546 lograron terminar el ciclo en los tres años señalados por los planes de estudio, lo cual equivale a comprobar que sólo el 29% de los alumnos concluye reglamentariamente el bachillerato.

5. Durante la década comprendida entre 1975 y 1984, se registraron un total de 44,846 estudiantes en los niveles de maestría y doctorado. De ellos, el 91% correspondió a alumnos inscritos en la maestría, y el resto, 9%, a aquellos que cursaban estudios de doctorado.

Al relacionar las cifras de la población graduada con las correspondientes a la población escolar total, es posible sostener que el porcentaje de graduación en la maestría y el doctorado alcanza únicamente el 7.4% en el periodo señalado.

Por lo que respecta a la deserción escolar, en un muestreo representativo se observó que aproximadamente el 50% de los alumnos de maestría y doctorado, abandona los estudios antes de concluir el segundo semestre de éstos. Aún más, al efectuar el seguimiento de la generación que ingresó en sus estudios de grado en 1981, pudo observarse que después de cinco años, el promedio de materias aprobadas es de cinco, cuando deberían haber acreditado un total de nueve si se estima el promedio exigido por los planes de estudio.

Alrededor del 90% de la población de posgrado no termina sus estudios.

6. Cada año, aproximadamente 35,000 estudiantes ingresan en los estudios profesionales, incluyendo el nivel técnico, procedentes del bachillerato de la propia Institución o del concurso de selección que con este propósito se organiza.

Durante los últimos años, se han presentado cambios importantes en la capacidad de nuestra Casa de Estudios para satisfacer la demanda que, mediante el concurso de selección, se le presenta para cursar estudios de licenciatura. En 1977 sólo se dejó de atender al 4.4% de los aspirantes; en cambio, en el ciclo actual la cifra alcanzó el 60.6%.

En la actualidad se presenta una situación paradójica, ya que existen carreras en donde el cupo es superior a la demanda que se presenta, por lo cual quedan en ellas lugares sin ocupar, en tanto que existen otras en que la sola demanda del pase reglamentado supera la capacidad instalada de la Institución.

En el ciclo escolar anterior quedaron vacantes 1,614 lugares en diez carreras. Sin embargo, debe señalarse que tres de ellas: Cirujano Dentista, Arquitecto y Médico Cirujano comprenden el 87% de los sitios que no se ocuparon.

De mayor complejidad y trascendencia es la situación contraria. A partir de 1981, en varias carreras la capacidad instalada es inferior al número de estudiantes de nuestro bachillerato que tienen derecho a ingresar en ellas en virtud del pase reglamentado; esto obliga a la Universidad a reorientar la demanda de parte de esos estudiantes —los de más bajo promedio— y, en principio, a no aceptar en esas carreras a ningún alumno proveniente del examen de selección.

En el pasado proceso de primer ingreso fue necesario reubicar a 1,539 estudiantes procedentes del pase reglamentado que habían solicitado su ingreso a seis de las licenciaturas más problemáticas en este sentido: Ingeniería en Computación, Contaduría, Administración, Ciencias de la Comunicación, Literatura Dramática y Teatro y Diseño Gráfico. Aquí también debe reconocerse que a las tres primeras corresponde el 93% de los casos. La tendencia muestra que en el próximo ciclo es muy posible que cuatro carreras más se incorporen a las seis ya saturadas: Ingeniero Mecánico Electricista, Ingeniero Petrolero, Matemáticas Aplicadas y Computación, y Bibliotecología.

Con el propósito de ilustrar algunas de las repercusiones que esta situación puede acarrear, baste señalar que durante el concurso de selección pasado, se presentó un total de 6,461 estudiantes que solicitaba ingresar en algunas de las seis licenciaturas saturadas; de ellos, únicamente 581, el 9.0%, lograron su propósito, e incluso eso se debió a que la Institución reubicó a un número igual de estudiantes de nuestro bachillerato con los más bajos promedios, para poder aceptar a los que obtuvieron los más altos en el examen de selección; si la Universidad no hubiera procedido así, hubiéramos perdido a los mejores alumnos.

A nuestros estudiantes del bachillerato el único requisito que se les solicita para ingresar en la licenciatura es haber completado sus estudios, sin importar el tiempo que tardaron en hacerlo ni su historial académico.

En el ciclo escolar 1985-1986 ingresaron al nivel de licenciatura 32,169 nuevos alumnos. Proviene de nuestro bachillerato 20,680. De los 11,489 lugares restantes 2,069 fueron ocupados por alumnos de las

diversas preparatorias populares, quedando 9,420 lugares para aspirantes de todo el sistema educativo nacional: alumnos de provincia cuyas universidades no ofrecen la carrera que desean cursar, de las escuelas incorporadas a la UNAM y de otros sistemas educativos.

La Universidad ha sido sujeta a diversas presiones políticas para ampliar la matrícula de las preparatorias populares, conceder más lugares a alumnos de éstas sin ningún examen de selección, implica que se les restarían a quienes sí están dispuestos a probar su capacidad académica. Como la gran mayoría de los alumnos de las preparatorias populares son aquellos que no aprobaron el examen de selección a nivel de bachillerato —o sea no alcanzaron calificación real superior a 2.25 en ese examen—, admitirlos equivaldría a que la UNAM desechara a los mejores estudiantes para quedarse con los peores.

7. De acuerdo con lo señalado por nuestra legislación, los exámenes extraordinarios tienen como propósito evaluar la capacitación de los estudiantes que por diversos motivos no hayan acreditado las materias correspondientes. Los exámenes extraordinarios deben ser procedimientos de excepción y no mecanismos rutinarios en la vida escolar de un estudiante.

De las estadísticas del bachillerato durante siete semestres comprendidos entre 1982 y 1985, es posible derivar las siguientes observaciones: en promedio existieron 1,004, 222 inscripciones anuales a exámenes ordinarios, y 367,514 a extraordinarios; en otras palabras, por cada 10 exámenes ordinarios se presentan 3.7 extraordinarios. Si estimamos que la población anual promedio en el bachillerato, en el periodo considerado, fue de aproximadamente 139,650 alumnos, esto significa que por cada estudiante se dan 2.6 inscripciones a exámenes extraordinarios cada año.

De los alumnos inscritos a exámenes ordinarios, el 61.9% aprobó con promedio general de 7.8, en tanto que en el caso de los extraordinarios el porcentaje de acreditación fue sólo de 24.3%, y la calificación promedio fue de 6.6. Conviene señalar que en el caso de la no acreditación en los exámenes extraordinarios el 38% se debe a que los alumnos no se presentan a ellos. Esto equivale a señalar que son totalmente inútiles los trámites realizados anualmente para 105,717 alumnos inscritos en exámenes extraordinarios. En resumen, puede decirse que uno de cada tres alumnos no se presenta al examen. Debe señalarse, además, que el alumno cubre un pago de \$ 40.00 por concepto de inscripción al examen extraordinario, y que sólo el pago a los profesores es de \$ 120.00 por alumno inscrito.

Las facilidades y el bajo precio del examen extraordinario han conducido a los estudiantes a una actitud de mínimo esfuerzo, casi de so-

metimiento alegre a lo que les depara la fortuna y no sus conocimientos. Como resultado, la Institución desperdicia enorme cantidad de recursos y abate las exigencias académicas.

8. En 1986 el costo económico por cada alumno del bachillerato es de \$ 135,564.00; en licenciatura, de \$ 327,428.00, y en posgrado, de \$ 311.986.00

Además, hay que considerar que en 1986 se destina un gasto promedio por alumno de \$ 1,365.00 para actividades socioculturales, de las cuales están excluidas las correspondientes a la difusión cultural; de \$ 3,672.00 para actividades deportivas y de \$ 2,517.00 para la prestación de servicios médicos.

Para prácticas escolares se destinan \$ 270,554,262 para 40,013 alumnos.

Para el año en curso, se cuenta con un presupuesto de .....  
\$ 1,362,376,314 para la compra de libros y revistas; de .....  
\$ 1,482,070,427 para servicios y subsidio de fotocopiado; de .....  
\$ 1,793,392,672 para edición de libros, y de \$ 4,598,747,204 para insumos para la investigación, útiles para el apoyo a la docencia y papelería.

En servicios a los estudiantes: ya señalamos que un examen extraordinario cuesta \$ 40.00, una credencial \$ 25.00 y su reposición \$ 40.00, el examen médico \$ 25.00, un certificado de estudios \$ 60.00, y la reposición de la boleta de inscripción \$ 5.00.

En esta forma, de lo expuesto cabe concluir que muchos estudiantes no valoran el costo real de su educación ni la aprovechan como deberían, defraudándose a sí mismos y a la sociedad que paga sus estudios.

9. Los servicios de orientación vocacional que ofrecemos son escasos comparados con las necesidades reales, y generalmente llegan tarde, cuando el alumno ya cree saber qué licenciatura desea cursar.

La Universidad ofrece 63 posibilidades profesionales. Esta amplia gama de carreras y la falta de información sobre las mismas, inducen al alumno a seleccionar únicamente las más conocidas ya sea por clásicas o por novedosas, descartando gran número de las demás.

10. El cumplimiento cabal del servicio social no está generalizado a todos los estudiantes, y en varias carreras constituye sólo un trámite burocrático más.

11. La Universidad ha diseñado muchos de sus planes de estudio en forma tradicional, orientándolos a la formación de profesionistas cuyo

enfoque de los problemas que plantea la realidad es fragmentario y está desvinculado de otras carreras y especialidades. Algunos alumnos reciben patentes profesionales, sin que se plantee abierta y racionalmente si tienen una función que cumplir en la realidad nacional, o si van a estar en condiciones de ocupar un lugar productivo en la fuerza de trabajo. Pareciera en estos casos que la Universidad se conforma con identificar a sus egresados con marbetes profesionales, sin preguntarse por la índole de los profesionistas que requiere la sociedad.

En muchas ocasiones, al reformarse un plan de estudios, no se toma en cuenta el perfil del profesionista y el tipo de habilidades y conocimientos que se solicitan en el mercado de trabajo.

Algunos planes y programas de estudio no han sido convenientemente actualizados ni manifiestan preocupación por los problemas que aquejan a la sociedad mexicana actual. Por el contrario, otros son cambiados frecuentemente sin que exista el tiempo prudente para poder evaluar sus resultados.

12. Existe ausentismo entre el personal académico, aunque este fenómeno no se presenta en igual forma ni afecta en igual medida a todas las dependencias; en algunas de ellas ni siquiera es posible cuantificar este problema, porque no se lleva a cabo ningún control de asistencia.

Las causas de la inasistencia del personal académico son múltiples, pero en general puede decirse que ocurre entre aquellos miembros del personal académico que no asumen sus labores como un compromiso principal, con lo cual reflejan su falta de vocación y de integración a las funciones universitarias.

Existen dependencias donde el nivel de asistencia es del 95%; en cambio, en otra es del 60%, y en 15 dependencias, como antes se dijo, no se lleva registro alguno de asistencia.

13. En varias facultades y escuelas, los profesores no presentan su programa de trabajo ni el informe anual sobre éste; en otras dependencias, aunque se presentan esos documentos, no existe evaluación de ellos por parte de ninguna instancia, como serían los consejos técnicos, los consejos internos, los consejos departamentales o las coordinaciones. Por esta causa, no existe ninguna sanción práctica para quienes no cumplen con sus obligaciones.

14. Una de las formas del ejercicio real del poder en la Universidad, la detenta quien tiene la facultad efectiva de controlar al personal académico, ya sean el Consejo Técnico, el Director, las Academias, los Colegios, los Departamentos de área, etcétera, de acuerdo con

las peculiaridades de cada dependencia. Quien puede contratar, va formando su grupo con independencia de lo académico, y en esta situación basa parte de la tranquilidad en su dependencia. El Director, por ejemplo, solicita el nombramiento a la administración central, y ésta la concede se necesite o no académicamente. A su vez, al Director se lo pueden solicitar los diversos colegios, departamentos o áreas de la dependencia.

Con la concesión del nombramiento se garantiza que los grupos de presión estén tranquilos. Ello ha llevado en buena parte a la situación de que mientras el alumnado, en términos generales, no ha aumentado en los últimos cinco años, la nómina del profesorado se ha incrementado en 6,236 nombramientos durante ese mismo plazo. Se da en la UNAM la situación de que existen tres facultades en donde hay un profesor por cada tres alumnos, y facultades donde el número de alumnos ha disminuido y el de personal académico se ha incrementado; así, una Facultad que en 1973 tenía aproximadamente 20,000 alumnos y contaba con 2,897 profesores, en 1984 pasó a tener 11,000 alumnos y 6,669 miembros docentes; se presenta incluso el caso de departamentos donde hay más profesores que alumnos, como en uno donde hay 74 alumnos y 87 profesores.

Existen dependencias que tienen una situación opuesta a la señalada y en donde la relación alumno-maestro es de 38.2, 28.5 y 21.6; algunas de ellas tienen una carencia manifiesta tanto de recursos humanos como de recursos materiales.

Respecto al banco de horas por asignatura semana-mes, las dependencias crecieron de 1981 a 1985 en 42,260 horas sin ninguna autorización presupuestal ni control de la administración central.

Lo anterior ha traído, entre otras, las siguientes consecuencias: que el tiempo de contratación de los profesores de asignatura esté por encima de los límites estatutarios, que al personal académico de tiempo completo en algunas dependencias se le haya otorgado nombramiento adicional por horas, y que una buena parte de las horas contratadas no se trabajan.

Además, el banco de horas se ha utilizado para fines distintos a los marcados por la legislación, sin que la administración central ejerza algún control, como en el caso de la contratación de actividades administrativas pagadas por ese medio.

15. En muchas facultades y escuelas, existe gran rezago en la utilización y difusión de técnicas modernas que mejoren la calidad de los servicios educativos.

El estudiante a nivel de licenciatura, y muchas veces aun en el posgrado, depende casi exclusivamente de la cátedra tradicional y de

los apuntes de clase, casi sin consulta de la bibliografía sobre el tema. Este problema se ha venido a agravar por el alto costo actual de los libros.

16. El salario del personal académico de carrera es actualmente inferior al de otros sectores profesionales de nivel comparable en el país. En muchos casos el salario de un investigador, profesor a técnico académico de tiempo completo, es insuficiente para satisfacer sus necesidades; esto ocurre especialmente en los niveles académicos de ingresos menores. La situación trae como consecuencia que si ellos pueden hacerlo se empleen en otros lugares o asuman otras funciones que, por el compromiso de tiempo que implican, les impiden el cabal ejercicio de sus funciones académicas.

Dentro de este contexto, hay áreas en que la UNAM ha perdido muchos de sus mejores investigadores y profesores; así, en el campo de computación y de algunas ingenierías; dado que existe gran demanda del personal académico que realiza esas actividades.

Por otro lado, no puede negarse que existen miembros del personal académico que, sin trabajar, cobran un salario, y personal de tiempo completo que tiene también tiempo completo o medio tiempo en otra institución.

17. En varias facultades y escuelas no es posible exigirle al personal académico de carrera que permanezca en la dependencia el tiempo al cual está obligado por su contrato, ya que no existe espacio físico donde ubicarlo, por falta de cubículos para esta clase de personal. Este es uno de los múltiples aspectos de la falta de adecuada planeación en la Institución, ya que tal personal no destina el tiempo requerido para tareas como la preparación de sus clases o de materiales didácticos, o a dar tutoría y asesoría a los alumnos.

18. La productividad y el compromiso del personal administrativo no siempre son los deseables; en diversos casos no tiene la preparación o el cumplimiento adecuados, el ausentismo y la interrupción de labores no son infrecuentes, no existe supervisión eficiente del trabajo, hay carencia o deficiencia de instrumentos para la regulación del trabajo, la falta de responsabilidad para realizar las labores y personal que se escuda en la imagen del sindicato para no cumplir las tareas a que está obligado.

19. Existen obstáculos al impulso al desarrollo tecnológico como son la ponderación desequilibrada de los méritos de los candidatos a investigador y de los méritos para conceder promociones, debido a que

para estos casos se pone énfasis excesivo en la producción científica publicada en revistas extranjeras, sin dar toda la importancia requerida a las actividades directamente vinculadas con el desarrollo tecnológico, la docencia y la divulgación y la promoción de la ciencia.

20. Faltan mecanismos de promoción al desarrollo de áreas nuevas y al de las que tienen importancia para el progreso del país. Al no considerar las circunstancias específicas de cada área en el caso de conceder promociones y contratos, se fomenta un desequilibrio, pues se apoya más a las áreas de excelencia académica en detrimento de aquellas que todavía no lo han logrado.

21. La libertad académica de los investigadores, valor fundamental en una Universidad y necesaria para impulsar la investigación básica y de excelencia, ha propiciado sin embargo una enorme variedad de líneas de investigación que si bien representan gran riqueza para la Institución, por otra parte, con frecuencia, responde más bien a intereses vocacionales y muy particulares de los investigadores. Eso último dificulta los esfuerzos de coordinación tendientes a fomentar proyectos de investigación interdisciplinarios e interinstitucionales, así como aquellos que se orientan a la resolución de problemas nacionales de acuerdo con la política en la cual la Universidad está empeñada; caminamos hacia ella, a pesar de las dificultades con que nos hemos encontrado.

22. No hay vinculación adecuada entre la docencia y la investigación. Uno de los aspectos en que ello se manifiesta con mayor claridad lo constituye el hecho de que, a pesar de que los investigadores están estatutariamente obligados a impartir clase, no lo hacen, el 48% no lo hace en el área de Ciencias y el 64% en el área de Humanidades. Sólo el 7.1% de los maestros de posgrado son investigadores.

23. Las labores de planeación y evaluación, en muchas dependencias se perciben como un trámite burocrático más. La evaluación parece hacerse más por una actitud de desconfianza o de promoción política que por una activa y genuina preocupación por el desarrollo integral de nuestra Universidad; en algunas dependencias, la planeación está desvinculada de la toma de decisiones y por ende, parece inútil y engorrosa.

24. Tenemos una Universidad gigantesca y mal organizada; en algunos aspectos se da una fuerte centralización que ahoga a las dependencias académicas, y en otros no existe ningún control, como en el ca-

so ya señalado del banco de horas que inclusive se presta a situaciones de corrupción o, cuando menos, a graves irregularidades. La gran magnitud de la Institución ha tendido a favorecer una grave inercia e inamovilidad en sus más diversos aspectos. En varias facetas la Universidad ha perdido el buen sentido de competitividad para superarse y ser mejor.

La población estudiantil del bachillerato, los estudios profesionales y de posgrado fue de 191,385 alumnos en 1973, en tanto que en 1985 ascendió a 332,569, lo cual corresponde a un crecimiento del 73.8%.

Por lo que corresponde al personal académico: en 1973 era de 15,568 docentes e investigadores, en el año de 1985 había aumentado a 30,434; es decir se incrementó en un 95.5%.

En lo que se refiere al personal administrativo, puede señalarse que en tanto que en 1973 había 10,230 empleados administrativos, en 1985 la cifra se elevó a 26,503, lo que representa un incremento del 159.1%. Esto viene a señalar que, en tanto que en 1973 para atender a 100 alumnos se requerían en promedio ocho trabajadores académicos y cinco administrativos, doce años después, para los mismos alumnos se necesitaron nueve miembros del personal académico y 8 empleados administrativos. En esta misma línea de ideas, mientras que en el primer año, en comparación, había 65 trabajadores administrativos por cada 100 académicos, en 1985 la relación pasó a ser de 87 por 100.

En algunos aspectos, la estructura de gobierno de la UNAM ya no responde a las dimensiones actuales de una Universidad gigantesca, por lo cual se necesita de una mayor representación aparejada a una mayor responsabilidad de los universitarios en los cuerpos colegiados. Con imaginación y responsabilidad los universitarios podemos adecuar nuestro Estatuto General dentro de los marcos de la Ley Orgánica que nos rige.

25. El acelerado crecimiento del número de los alumnos, de acuerdo con los datos que he proporcionado, tuvo que ir necesariamente acompañado de un fortalecimiento de los servicios de apoyo, y entre ellos los de carácter administrativo, tal y como lo he señalado ya; pero en ningún caso dicho fortalecimiento debió haber sido mayor de lo necesario.

A la par que se incrementaba el número de profesores e investigadores, aumentaba también el de empleados administrativos, y estos últimos se organizaban en aparatos cada vez más complejos con la intención de favorecer el desarrollo de las actividades académicas. Pero en la práctica ha surgido una serie de situaciones negativas que llegan incluso al caso extremo de formas de poder derivadas, ya no de la jerarquía académica, sino del manejo de recursos financieros o de la

implantación de controles administrativos. A pesar de la intención de las autoridades centrales de anteponer los criterios académicos a los administrativos y de descentralizar y simplificar los trámites, para un alto porcentaje de universitarios, el principal obstáculo a que se enfrentan es la llamada "burocracia universitaria".

26. La Universidad, por sus dimensiones y su importancia en el país, posee un peso político, lo cual hace que diversos sectores la contemplen más como una institución política que académica. En múltiples ocasiones se ha privilegiado como el valor más importante la tranquilidad de la Universidad, y a ella se le han sacrificado valores académicos otorgándose concesiones que han deteriorado su nivel académico; sean ejemplo las dos vueltas en los exámenes, la posibilidad de presentar exámenes extraordinarios *ad infinitum*, la supresión numérica de las calificaciones, la supresión de la seriación de las materias, etcétera.

Por otro lado, diversos grupos políticos del país intervienen en la Universidad, viéndola como una arena para dirimir cuestiones ajenas a la Institución, o creando feudos de influencia a fin de aprovecharlos para fines personales o de grupo que nada tienen que ver con la vida académica en múltiples ocasiones, la Universidad ve alterada su vida normal por la interferencia de tales grupos. El daño que le han hecho y continúan haciéndole a la Institución es muy grande.

Uno de los problemas políticos más frecuentes deriva de la concepción errónea de lo que se entiende por educación popular. Si por educación popular se entiende, como debiera, una educación a la cual tienen acceso todas las clases sociales y que ofrece, en la medida de lo posible, igualdad de oportunidades que la convierten en un factor de movilidad y de justicia social, nuestra Universidad es sin duda una universidad popular, pues cumple con estos requisitos. Pero debe añadirse que sin lugar a dudas el primer requisito para ser una Universidad popular es precisamente ser una Universidad, y aspirar por ende al nivel académico que merezca el título de excelente.

Sin el nivel académico apropiado, la Universidad dejaría de ser factor de movilidad social al deteriorarse la capacidad profesional de sus egresados y por consiguiente el prestigio de los títulos que otorga. A nadie conviene pues, sino a los intereses más retrógrados, una baja en el nivel académico de nuestra Institución. A nadie debe interesar más el mantener y superar nuestro nivel académico que a las clases populares.

Cualquier intento de reducir los requisitos académicos indispensables para mantener un buen nivel académico con argumentos falaces —ya no populares sino populistas y simplistas— constituye un

fraude al México que nos sostiene, un fraude inadmisible que a la larga pagaríamos todos muy caro.

Hay que reiterarlo: somos y formamos una Institución académica que tiene fines muy precisos de acuerdo con lo señalado en su Ley Orgánica. Tratar de desvirtuar estos fines o usar políticamente a la Universidad, la lesiona en lo profundo y daña a México.

27. Los recursos presupuestarios de la Universidad han venido disminuyendo en términos reales. En 1978 su presupuesto era el 0.33% del producto interno bruto; en 1985 es el 0.18%.

28. El presupuesto universitario, internamente, se ha venido otorgando sin un criterio sólidamente fundado. Como ejemplo podemos señalar que en el periodo 1981-1985, el presupuesto creció para una facultad a nivel licenciatura, en 3.89 veces, y en una segunda facultad en 3.94. No obstante que la población estudiantil de la primera disminuyó en ese periodo, de 5,027 a 2,490 alumnos, y en la segunda aumentó de 12,182 a 14,439. Lo anterior demuestra la carencia de una adecuada política universitaria al respecto.

29. En los diversos *campus* de la UNAM existen problemas de seguridad; en total, en ellos se cuenta con un cuerpo de 2,128 vigilantes, ninguno de los cuales está armado. Diversas personas contemplan a la Universidad como un lugar propicio para cometer delitos, ya que la Institución es inmensa, abierta y sin vigilancia adecuada.

30. La programación de las actividades y servicios de difusión cultural es poco sistemática, por lo cual, con frecuencia, resulta casuística o de plano caprichosa; ello ha impedido la consolidación de proyectos a mediano y a largo plazo.

Las acciones de difusión cultural no reflejan fundamentalmente las tareas sustantivas de docencia e investigación, ni se apoyan primordialmente en los cuadros universitarios, como sería deseable para llevar a sus últimas consecuencias la política cultural de la Institución. Hemos planteado nuestros principales problemas porque, como expresé en el Programa Académico 1986, existe en nuestra Casa de Estudios la voluntad de resolverlos introduciendo en ella cambios profundos. El objeto de este diagnóstico es iniciar en la comunidad una auscultación general acerca de la forma como vamos a hacerles frente y los vamos a resolver. Dije, y hoy lo reitero, que todos debemos opinar y todos nos debemos responsabilizar para que, en el área de competencia de cada autoridad y de cada órgano colegiado, se tomen las medidas necesarias conducentes a superar los problemas.

Sabemos que no vamos a resolverlos con discursos y declaraciones, sino con voluntad y acción. Por ello invito a toda la comunidad universitaria a que, antes del 31 de julio del presente año, se exprese sobre este diagnóstico, enviando por escrito sus propuestas a la Dirección General de Planeación. Me comprometo a que la Rectoría continuará enfrentando algunos de los problemas mencionados, y antes de fin del año empezará a tomar medidas dentro del campo de su competencia, y a proponer otras a los cuerpos colegiados, de acuerdo con las funciones que conforme a nuestra legislación tienen asignadas.

Propongo que el ejercicio universitario que vamos todos juntos a emprender, tenga como finalidad alcanzar la excelencia académica, la organización necesaria para lograrla, la colaboración y la participación de todos. Academia para pensar, estudiar e investigar. Academia para cuestionar, dialogar, entender y explicar. Academia para reforzar nuestra voluntad y actuar con decisión.

Tengo profunda fe en la Universidad y en los universitarios; por ello los exhorto a que demos al país que realmente nos proponemos ser mejores y que vamos a lograrlo para reforzar nuestra fortaleza, superar nuestras debilidades y así servir más y mejor a México que es nuestro único e ineludible compromiso.

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

*México, D.F., 16 de abril de 1986*

## VOLANTE DEL CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

A LA BASE ESTUDIANTIL:  
A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA:  
A LA OPINIÓN PÚBLICA:  
A LA COMISIÓN DE RECTORÍA:

El conflicto que actualmente vivimos en la UNAM ha llegado a un punto en el que es preciso reconstruir los pasos de las partes actualmente en pugna. El Consejo Estudiantil Universitario CEU, considera necesario hacer las siguientes reflexiones.

### I. ¿Por qué planteamos derogación?

El CEU planteó la derogación de las medidas aprobadas por el Consejo Universitario el 11 y 12 de septiembre de 1986 con base en dos argumentos: el primero, la ilegalidad del procedimiento al considerar como asunto de obvia resolución la aprobación de nuevos reglamentos y lo amañado de la consulta previa, ya que los resolutivos nunca estuvieron a discusión.

Nuestro segundo argumento fue que en particular pedíamos la derogación no porque fuésemos partidarios de un simple regreso al pasado, sino porque considerábamos que las modificaciones a los reglamentos aprobados introducían graves limitaciones en el ingreso y la permanencia de los estudiantes, así como retrocesos en el papel de los profesores en el proceso de enseñanza aprendizaje.

a) Respecto al Reglamento General de Pagos, hemos señalado que el aumento al costo de las cuotas de inscripción y de los servicios en relación al salario mínimo anual para el D.F. y la cotización al cambio del día del dólar establece: violación al derecho constitucional a la educación gratuita, una inaceptable escala móvil de precios y una diferenciación anticonstitucional entre los estudiantes mexicanos y los extranjeros que atenta contra la tradición solidaria del pueblo mexicano. Con ello también se impulsa de la Universidad a los estudiantes de

bajos recursos económicos imponiendo un filtro clasista en las posibilidades del acceso y permanencia a la educación. El aumento de las cuotas de inscripción en los posgrados y de los pagos de servicios, no sólo restringían al acceso al ciclo de estudios de mayor importancia para el futuro del país, sino que abrían una amenaza potencial de aumento generalizado de cuotas, lo que consideramos un mecanismo equivocado para resolver los problemas financieros de la Universidad y de la educación en general.

b) En cuanto al Reglamento General de Exámenes se provocó una rigidización extrema del proceso de enseñanza aprendizaje, al introducir el examen departamental como forma única y obligatoria de evaluación. En referencia a las restricciones al derecho de presentar exámenes ordinarios y extraordinarios hemos dicho que no es mediante la aplicación indiscriminada de medidas administrativas que pretenden homogeneizar los diferentes ritmos de estudio y desarrollo académico de una comunidad estudiantil y una organización académica heterogénea como se puede impulsar un mejor aprovechamiento escolar. Esta lógica de uniformación forzada atenta contra la diversidad inherente al proceso de enseñanza aprendizaje y contra el espíritu pluralista de nuestra universidad. Solo siendo sensibles a las causas profundas de la utilización de los exámenes extraordinarios puede entenderse la flexibilidad necesaria para responder a las necesidades de una creciente población estudiantil carente de recursos para dedicarse de tiempo completo al estudio. El cambio de la escala alfabética a la numérica basado en una lógica de castigo y no de incentivo, tiene una pretensión de "objetividad" mal argumentada y crea más problemas administrativos de los que afirma resolver.

c) En cuanto al Reglamento General de Inscripciones consideramos la reglamentación del pase automático, como una peligrosa medida que intenta dismantelar la universidad de masas y separar en pedazos aislados, los diversos ciclos de estudio del sistema universitario UNAM. Los límites de inscripción por exámenes ordinarios reprobados no están respaldados por ningún argumento ni pretensión académica. Se provoca con ello una uniformidad que limita el autodidactismo y excluye a los estudiantes que trabajan y tienen ritmos de estudio distintos.

Por todas esas razones demandamos derogación.

### II ¿Por qué exigimos diálogo público?

Utilizando todos los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, en una campaña multimillonaria, la Rectoría respondió a nuestros cuestionamientos buscando ensalzar su reforma a los reglamentos y estigmatizarnos calificándonos de "agitadores profesionales",

“vagos” y “flojos”, manipulados por fuerzas y partidos políticos.

Sólo la movilización y organización estudiantil mediante asambleas, marchas, mítines y manifestaciones, logró abrir un espacio de diálogo y que se aceptara el CEU como interlocutor.

La Rectoría respondió desde el principio nombrando comisión tras comisión, hasta que logramos el acuerdo de que el diálogo fuera público y transmitido por Radio Universidad. Estábamos particularmente interesados en dialogar llegando a conclusiones, para que la opinión pública nacional se diera cuenta de los enormes peligros que encerraba esa “simple modificación reglamentaria”, que reconvierte la vida universitaria degradándola bajo la falsa bandera de la excelencia académica.

Por eso seguimos exigiendo diálogo público.

### III ¿Por qué planteamos la huelga?

Sólo la movilización masiva de los estudiantes y el aplazamiento a huelga por parte del CEU, ha hecho posible que el diálogo, que ya llevaba cuatro meses sin que nos dieran soluciones, arribe a un punto decisivo, que sin duda marcará el futuro inmediato de la vida universitaria y el de nuestra organización estudiantil.

Frente a la prepotencia autocrática de la Rectoría, planteamos simplemente el ejercicio masivo de otro derecho constitucional que han hecho efectivo los trabajadores universitarios: el derecho de huelga.

Por eso planteamos la huelga:

### IV ¿Cómo caracterizamos la respuesta de Rectoría?

La propuesta que la Comisión de Rectoría nos entregó el 11 de enero pasado, refleja que la argumentación del CEU ya ha incidido en las bases mismas de las reformas aprobadas por el Consejo Universitario.

Pero nuestros puntos de vista fueron incorporados muy fragmentariamente, hasta el punto en que la propuesta de Rectoría desdibuja y deforma su proyecto inicial, por lo cual ni se aproxima a la coherencia de nuestras proposiciones y daría origen a un proyecto híbrido que no responde a la solidez académica que hemos mostrado en los debates, ni tampoco representaría una solución duradera para enfrentar la crisis de la UNAM cuando el país se sumerge en un abismo cada vez más profundo de subdesarrollo maquillado de modernidad y dependencia creciente de los intereses financieros norteamericanos.

Sin embargo, reconocemos en la propuesta de Rectoría una voluntad de dialogar. Esperamos que se mantenga sacando las conclusiones pertinentes ahora, y nos permita llegar a soluciones de fondo.

La propuesta de rectoría.

1. Preserva el espíritu general, la concepción y el proyecto base de las modificaciones a los reglamentos efectuados el 11 y el 12 de septiembre.
2. Pretende degradar el debate y nuestros argumentos a un regateo de mercado sobre porcentajes y límites, ante la ausencia de argumentos académicos.
3. Mantiene la restricción al pase automático sin fundamentar académicamente la nueva propuesta como no se hizo con la anterior.
4. Mantiene el límite de exámenes extraordinarios, los límites de inscripción por ordinarios reprobados y la restricción al tiempo en que se puede concluir los estudios una vez concluido el derecho a inscripción.
5. Preserva el examen departamental como figura fundamental de evaluación, modificando sólo aspectos secundarios del mismo.
6. Pretende propiciar una escisión entre diversos sectores estudiantiles y la emergente participación magisterial.
7. Reivindica un procedimiento unilateral excluyente de la participación democrática de los universitarios.
8. Porque a pesar de la propuesta de derogación que hacen del reglamento de pagos, esta no es una respuesta global al planteamiento del CEU.

Por eso decimos: la propuesta es insuficiente y por lo tanto inaceptable.

### V ¿Cuál es la contrapropuesta del CEU?

El CEU ha decidido dar un paso más, como siempre lo ha hecho, mediante la consulta colectiva democrática y consciente; por eso, para seguir en la lucha, hacemos la siguiente contrapropuesta:

1. Sobre el Reglamento General de Inscripciones. Con base en la argumentación exhaustiva vertida por el CEU, insistimos en que la única fórmula aceptable para nosotros es la siguiente:

a) “Como sistema universitario integral, la UNAM garantiza a todos los alumnos egresados de su bachillerato con calificación aprobatoria, el derecho de continuar en ella, sin más requisitos que los estudios del ciclo inmediato superior.”

b) “Los límites de inscripción quedarán establecidos por el Reglamento vigente hasta el 11 de septiembre de 1986. La posibilidad de límites y el carácter de los mismos será discutida en el Congreso Universitario.”

c) “Además, la UNAM abrirá a los estudiantes de todos sus niveles, la posibilidad de solicitar bajas temporales.”

2. Sobre el Reglamento General de Exámenes. La propuesta de Rec-

toría desdibuja y deforma los exámenes departamentales en lugar de proponer una solución de fondo constructiva y duradera. Tomando en cuenta que en muchos casos, los Consejos Técnicos están en poca relación directa y cotidiana en el proceso de enseñanza aprendizaje. Nosotros proponemos que:

a) "Los criterios de evaluación y las formas de exención serán definidos por los alumnos y el maestro de cada grupo académico al iniciar el curso, en tanto los criterios generales se decidan en el Congreso Universitario."

b) "Cada profesor calificará los ejercicios, prácticas, trabajos, seminarios y exámenes de sus propios alumnos."

c) "No será requisito el porcentaje de asistencia para tener derecho a participar en la evaluación del curso."

d) "El examen extraordinario no tendrá carácter departamental."

e) "Es posible presentar exámenes extraordinarios sin necesidad de haberse inscrito previamente en la asignatura de que se trate."

f) "Los estudiantes tendrán derecho a utilizar el mecanismo de los exámenes extraordinarios que requieran para acreditar materias con el objetivo de cursar los estudios a ritmos diferentes a los establecidos y para concluir los estudios de cada número de extraordinarios a que el estudiante tiene derecho una vez concluido el tiempo de inscripción con base en argumentos académicos."

g) "La calificación final de los alumnos se hará con letras (MB, B, S, NA, NP) en tanto no se realice un análisis que determine finalmente las virtudes o defectos de uno u otro sistema."

h) "Habrá dos periodos de exámenes ordinarios: uno al término de los cursos correspondientes y otro antes del periodo lectivo. El estudiante podrá presentarse en cualquiera de esos periodos, o en ambos, pero si acredita la materia en alguno de ellos la calificación será definitiva."

3. Con respecto al Reglamento General de Pagos se propone, lo siguiente: "Los alumnos nacionales y extranjeros en la UNAM, pagarán por concepto de inscripción y servicios, las cuotas vigentes en el reglamento del 20 de diciembre de 1966 y del 10 de marzo de 1976."

4. El Reglamento general de Estudios de Posgrado vigente será el anterior al 11 de septiembre y el actual será discutido en el Congreso Universitario.

5. Proponemos estos puntos como una solución de consenso a las divergencias existentes en la Universidad. En caso de haber acuerdo en lo anterior proponemos:

6. Reiniciar el diálogo sobre los puntos restantes de la agenda originalmente pactada que incluye condiciones generales de estudio. Proponemos que el diálogo siga siendo público.

7. Se nos ha acusado de reivindicar el pasado y no ver hacia el futuro; se nos ha acusado de carecer de ideas para un cambio global de la Universidad.

Pensando en el futuro hemos planteado que queremos el "Renacimiento de la Universidad". En los debates, dijimos con toda claridad que la defensa de los intereses nacionales la entendemos centralmente como defensa de los intereses de los trabajadores.

Pensando en el futuro, dijimos que la educación superior masiva es prioritaria para la supervivencia del propio país y para el mantenimiento de su independencia y soberanía. También dijimos que exigíamos que la Rectoría explicitara los paquetes restantes de su proyecto de Universidad y el proyecto de país a que respondía.

Esas son para nosotros las temáticas básicas de una discusión de fondo sobre la Universidad del futuro, asumiendo que viviremos una tendencia mundial al uso creciente de altas tecnologías y que ello será determinante para el desarrollo económico de todos los países.

Por todo eso proponemos la realización de un Congreso Universitario. Para ello planteamos la conformación inmediata de una gran comisión universitaria integrada por profesores, investigadores, trabajadores, estudiantes y autoridades de la UNAM. Esta gran comisión universitaria habrá de proponer los mecanismos, la composición, la agenda y los tiempos de discusión del Congreso Universitario.

8. Planteamos que la sesión del Próximo Consejo Universitario sea transmitida en vivo por Radio Universidad, para que pueda ser escuchada por estudiantes, trabajadores, profesores e investigadores.

El CEU declara: Exigimos la derogación. Estamos por el diálogo.

El CEU declara: Que todos los estudiantes permanezcan alertas y movilizados para alcanzar la plena satisfacción de todas nuestras demandas.

El CEU declara: Estar preparado para estallar la Huelga General en caso de haber una actitud intransigente de parte de las autoridades.

¡Viva el Consejo Estudiantil Universitario!

¡Viva la alianza de estudiantes, profesores y trabajadores!

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

México, D.F., Cd. Universitaria, a 15 de enero de 1987.

## DESPLÉGADO DE PRENSA DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNAM

¡VIVA LA HUELGA ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA!

El movimiento estudiantil de la UNAM ha estallado la huelga. Para el STUNAM, el recurso de huelga no sólo es un derecho constitucional sino un medio de lucha plenamente justificado en las actuales circunstancias. Reafirmamos nuestra solidaridad absoluta con el movimiento estudiantil. Su lucha es la de todos los universitarios; es también nuestra lucha.

Nuevamente se ha calificado a la huelga de ilegal. Este argumento es de sobra conocido por los trabajadores universitarios. Hemos demostrado sin embargo, que sólo con la huelga se produce una nueva legalidad: la que reconoce los derechos de quienes se ven obligados a luchar por carecer de ellos.

Igualmente se acusa a la huelga de causar "daños irreversibles" a la institución. El daño no proviene de la huelga; es la huelga la que puede ayudar a reparar el daño de una universidad que necesita urgentemente reformarse para dar cabida a los derechos de todos sus integrantes.

El uso de la huelga por parte de los estudiantes no es el producto de una posición intransigente; es el medio a que éstos han tenido que recurrir para modificar una universidad mantenida en la inmovilidad durante muchos años.

Se critica a la huelga estudiantil porque ésta se realiza por la misma cerrazón que la produjo hace 19 años, en 1968. La represión de ese año fue tan brutal que tuvieron que pasar dos décadas para que la juventud estudiosa se manifestara nuevamente con toda su vitalidad, espíritu de lucha y rebeldía. El daño moral, psicológico, político, social, causado por aquella terrible represión fue irreversible para toda una nueva generación y para el país en su conjunto.

No se hable pues de daños a la institución cuando lo que resurge es la inquietud, el idealismo y el deseo de participar y vivir más plena-

mente de una nueva generación. ¡Bienvenida la lucha de los estudiantes mexicanos!

En consecuencia rechazamos las acusaciones de ilegalidad e intransigencia con que se pretende descalificar al movimiento de los estudiantes.

El movimiento estudiantil encabezado por el CEU ha logrado ya, en unos cuantos meses, abrir la posibilidad de alcanzar lo que varias generaciones de universitarios hemos demandado desde hace muchos años: la *reforma democrática de la universidad*.

La lucha contra las modificaciones reglamentarias aprobadas por el Consejo Universitario los días 11 y 12 de septiembre se ha convertido en una lucha por la reforma global en la UNAM, modificaciones que obviamente el propio Consejo Universitario debe suspender sus efectos.

Detrás de los cambios reglamentarios de "obvia resolución" se reveló muy pronto una universidad estancada y antidemocrática que exige su transformación. La fuerza del movimiento obligó al diálogo y a la negociación; la universidad vieja manifestó entonces su crisis y magnitud.

El diálogo ha puesto en el centro de la discusión el problema principal de la UNAM; la reforma, y por otra parte delinea el camino para llevarla a cabo: el *Congreso General Universitario*.

Hoy, estudiantes, trabajadores, profesores, investigadores, autoridades, todos los universitarios hemos conquistado la posibilidad de transformar a la universidad, y estamos de acuerdo en el primer paso a dar: el congreso.

El movimiento estudiantil ha sabido encauzar y representar la aspiración de todos los universitarios. Reconocemos la actitud abierta al diálogo de las autoridades, pero entendemos y compartimos la aspiración estudiantil. Vemos en la huelga la exigencia de garantizar que el congreso no sólo será aceptado sino que se realizará sobre bases democráticas.

La lucha por la reforma de la UNAM se ha enfrentado siempre a una estructura que niega la participación de los universitarios en las decisiones de su vida institucional.

¿Cómo no estar de acuerdo con la huelga estudiantil que busca garantizar que esta participación en las decisiones no sólo sea una promesa sino una realidad?

Para el STUNAM, el Congreso Universitario es una demanda histórica que en muchas ocasiones hemos reiterado. Opinamos que la discusión sobre los términos y las formas de realización del congreso tuvo muy poco tiempo para desahogarse. Convocamos a la reanudación del diálogo con el fin de encontrar una solución que garantice efectivamente la realización democrática del congreso.

Por tal motivo demandamos la convocatoria urgente del Consejo Universitario. La universidad no puede mantenerse en la inercia del desacuerdo.

Reiteramos nuestra solidaridad con el movimiento estudiantil en los términos del pacto que hemos establecido con el CEU. Declaramos que incluso, estamos dispuestos a estallar la huelga del STUNAM por la demanda de un Congreso Democrático Resolutivo en caso de que esto fuese necesario. Por nuestra parte, esa solidaridad la expresamos en múltiples formas, además de las establecidas en el pacto entre el CEU y el STUNAM, las que de manera natural se requieran para el apoyo directo a la huelga. Para el efecto, el CGR del STUNAM llama a todos los trabajadores afiliados, a sus delegaciones sindicales, a desplegar activamente las acciones solidarias que requiera el movimiento. Por lo tanto, convocamos a que entre lunes y martes de la próxima semana, se realicen asambleas delegacionales en todas las dependencias universitarias con el fin de discutir y organizar las formas completas de solidaridad.

Por otro lado, deseamos subrayar que el objetivo principal de la lucha es el *congreso general universitario democrático y resolutivo*. El STUNAM declara su disposición a participar en ese congreso. Llamamos a todos los trabajadores administrativos y académicos a preparar y organizar desde hoy mismo nuestra participación en el congreso.

El STUNAM manifiesta su compromiso de coadyuvar en todo lo posible a la reorganización de los profesores e investigadores con el fin de lograr su plena representación académica en el congreso. Con tal motivo, el STUNAM convoca para el próximo jueves 5 de febrero a las 10 horas en el auditorio "Alfonso Caso" de esta universidad, a la realización de una asamblea a todo el magisterio de la UNAM con el fin de discutir las formas de su participación en el Congreso Universitario.

Como sindicato llamamos a la discusión de todos nuestros afiliados para la elaboración de nuestras propuestas en torno a la convocatoria, agenda, organización y realización del Congreso Universitario.

El congreso es ya un hecho. Los universitarios debemos entrar de inmediato a la fase de su preparación. El STUNAM pone el conjunto de sus recursos editoriales y organizativos para impulsar el intercambio de opiniones y propuestas que permitan abrir en la práctica la participación de todos los universitarios en esta gran discusión.

**Atentamente**

"UNIDOS VENCEREMOS"

México, D.F. a 30 de enero de 1987

Consejo General de Representantes del STUNAM

## ÍNDICE

### I. INTRODUCCIÓN

Primer tiempo: el diagnóstico .....	13
Segundo tiempo: el paquete .....	15
Tercer tiempo: la revuelta .....	15
Cuarto tiempo: el diálogo público .....	19
Quinto tiempo: la huelga .....	22
Sexto tiempo: el congreso .....	23

### II. LOS ANTECEDENTES

"No había otra cosa que banderas en el 68". <i>Marcelino Perelló narra su versión sobre el movimiento social de 1968</i> .....	27
--	----

### III. EL DIAGNÓSTICO

UNAM: los tiempos de la reforma .....	43
---------------------------------------	----

### IV. EL DIÁLOGO PÚBLICO Y LA REVUELTA

Juego de generalidades .....	49
Transformar y convencer, las coincidencias .....	55
Los agravios de García Cantú .....	60
"Un primer atisbo de que tenemos la posibilidad de vencer". <i>Entrevista a Imanol Ordorika</i> .....	63
... Y falló el cálculo de las tensiones .....	69

“Rebelión desde la cultura”. <i>Entrevista con representantes del Consejo Estudiantil Universitario</i> .....	73
“Conservar la capacidad de hablar y discutir”. <i>Entrevista a José Sarukhán</i> .....	92
Gooyaa, Gooyaa: ¡Universidad! <i>Crónica de un diálogo frustrado</i> .....	98
El interlocutor sigue siendo Carpizo .....	104
“¡Con la academia no se juega!” .....	108
CEU y Rectoría, hacia en congreso universitario .....	113
¿Será posible salir del pantano? .....	118
“El congreso implica la participación de todos.” <i>Entrevista a Andrea González Rodríguez</i> .....	122
No hubo consenso .....	128

## V. LA HUELGA

Testimonios sobre la huelga en la Universidad .....	135
La huelga en Ingeniería .....	138
La huelga en Medicina .....	145
Congreso universitario: la magnitud del cambio está a discusión .....	151

## VI. HACIA EL CONGRESO UNIVERSITARIO

“La universidad debería orientarse para atender los grandes problemas nacionales”. <i>Entrevista a Carlos Imaz</i> .....	157
Reto al consejo universitario: cauce democrático .....	166
El congreso en miles de conciencias .....	169

Las vivísimas fuerzas de la UNAM .....	174
--	-----

## CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO

Desde el diálogo público y la huelga, hasta la conquista del congreso .....	195
---	-----

## APÉNDICE DOCUMENTAL

<i>Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México</i> .....	211
Volante del Consejo Estudiantil Universitario .....	228
Desplegado de prensa del Sindicato de Trabajadores de la UNAM .....	234